



Trabajo Fin de Máster

Fútbol y fascismo: el deporte como herramienta
de control de la juventud

*Football and fascism: the sport as a youth control
way*

Autor

Juan José Biesa Marco

Director

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

Facultad de Filosofía y Letras/ Máster en Historia Contemporánea

Curso 2020/2021

Resumen

El deporte ha sido un medio de canalización de los sentimientos y emociones de la población desde tiempos pretéritos, pero con la llegada de la industrialización y el desarrollo del deporte moderno, su uso fue mucho más allá, convirtiéndose en una de las principales herramientas de adoctrinamiento, principalmente juvenil. Este hecho, fue aprovechado en un primer momento exclusivamente por la Iglesia, pero como consecuencia de la entrada en escena de la sociedad de masas, su dispersión como medio de control llegó a oídos de los principales regímenes autoritarios, que pondrían en funcionamiento un estricto sistema de instrucción para el control de los jóvenes. Este trabajo aparece enfocado al uso que hizo del deporte el fascismo, concretamente en los casos de Italia, Alemania y España, a los que nos aproximaremos a través de la prensa y de las imágenes más destacadas de la época.

Palabras clave: deporte, adoctrinamiento, iglesia, medios de comunicación, fascismo.

Abstract

Sport has been a way of expression of people's feelings and emotion since ancient times, but with the arrival of industrialisation and the development of modern sport practice, its utilisation went much far away, becoming one of the main indoctrination tools, mainly to the young ones. At first, this fact was used exclusively by the church. However, as a consequence of the rise of mass society, its spreading as a control medium got wind of the main authoritarian regimes. These regimes started up a strict educational system in order to control the youth. This written work is focused on how fascism employed sport, specifically in the cases of Italy, Germany and Spain. We will approach at them through the most important press and pictures of its time.

Key words: Sport, indoctrination, church, mass society, fascism.

“Borró algunos días, y dio la vuelta al reloj”

Enrique Villareal Armendáriz.

Índice

Listas de siglas.....	5
1. Introducción.....	7
2. Justificación.....	10
3. Metodología.....	12
4. Estado de la cuestión.....	15
5. Religión y deporte: La doctrina católica como adalid del adoctrinamiento de la juventud. El ámbito eclesiástico como modelo a seguir.....	19
6. Las masas se mueven: el desarrollo industrial que llevó a profundos cambios estructurales. Una nueva forma de vida a principios del siglo XX como consecuencia de la comunicación de masas y del deporte.....	25
6.1. Cambio de paradigma.....	25
6.2. Del amateurismo a la profesionalización, el deporte como negocio.....	26
6.3. La prensa y su trascendental papel en la difusión de la práctica deportiva.....	31
6.4. Deporte y nacionalismo.....	37
7. Fútbol y fascismo: Benito Mussolini y el uso de la práctica deportiva como medio de control de las masas. Los mundiales de fútbol de 1934 y 1938 como ejemplo.....	44
7.1. El deporte asoma en la sociedad italiana: la emergente figura del <i>Duce</i> deportista.....	44
7.2. Institucionalización de la educación: el medio perfecto para controlar los cuerpos y las mentes.....	50
7.3. Los medios de comunicación como vehículo movilizador del régimen: Espectáculo en los mundiales de fútbol de 1934 y 1938.....	56
8. Hitler y la actividad deportiva: seguir el modelo deportivo fascista como garante de éxito. El “superhombre” nazi en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936.....	63
8.1. El <i>Führer</i> y su concepción del deporte: el crecimiento paulatino de su importancia como herramienta de control social.....	63
8.2. Una nueva forma de abordar la educación física y la actividad deportiva: las Juventudes Hitlerianas como principal herramienta de canalización de las masas de jóvenes.....	69
8.3. Los Juegos Olímpicos de Berlín 1936: el evento propagandístico por excelencia del régimen nazi. El “superhombre” a la conquista del mundo.....	75
9. El deporte en la España de Franco: un medio de canalización de la juventud. El papel de los medios de comunicación de masas en la creación de un nacionalismo banal.....	82

9.1. La actividad física según el franquismo: un medio para inmiscuirse en las mentes y en los corazones de la juventud. La importancia del patriotismo.....	82
9.2. La gestión de la educación física y del deporte en el franquismo. El nacimiento del Frente de Juventudes y su importante labor doctrinal.....	88
9.3. Los medios de comunicación de masas en el franquismo: la propaganda al servicio del Estado. El nacionalismo banal y La Eurocopa de 1964.....	94
10. Conclusión.....	101
11. Fuentes primarias y bibliografía.....	105
11.1. Fuentes primarias.....	105
11.2. Archivos digitales consultados para la obtención de las fuentes primarias.....	108
11.3. Bibliografía.....	109
12. Anexos.....	119

Lista de siglas

ANI: *Associazione Nazionalista Italiana*

BDM: *Bund Deutscher Mädel*

COI: Comité Olímpico Internacional

CONI: Comité Olímpico Nacional Italiano

DND: Delegación Nacional del Deporte

EIAR: *Ente Italiano Audizioni Radiofoniche*

ENEF: *Ente Nazionale per L`educazione Fisica*

FET y de las JONS: Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista

FJ: Frente de Juventudes

GIL: *Gioventú Italiana del Littorio*

HJ: *Hitler Jugend*

ISOS: Internacional Deportiva Obrera y Socialista

ILE: Institución Libre Enseñanza

MVSN: Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional

NO-DO: Noticiario Cinematográfico Español

NSDAP: Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes

OJ: Organización Juvenil

ONB: *Opera Nazionale Balilla*

OND: *Opera Nazionale Dopolavoro*

PNF: Partido Nacional Fascista

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

RNE: Radio Nacional de España

SEU: Sindicato Estudiantil Universitario

SF: Sección Femenina

TVE: Televisión Española

URI: *Unione Radiofonica Italia*

1. Introducción

El presente trabajo aparece enfocado a abordar la estrecha relación que se ha producido entre el fascismo y el deporte a lo largo del siglo XX. La vinculación entre ambos conceptos comenzó a gestarse con el avance irrefrenable de la sociedad de masas, es decir, durante los años veinte del siglo pasado, y fueron varios los regímenes, fundamentalmente, en el marco europeo que sacaron provecho de los beneficios que el deporte tenía para el control y el adoctrinamiento de la población joven. También se ha de tener en cuenta que esta ideología autoritaria no fue la única que empleó el deporte como vehículo para instruir a los ciudadanos, de hecho, hay otros muchos ejemplos como el de la Unión Soviética, que permiten entender que no solo el fascismo fue consciente de la oportunidad que brindaba la actividad deportiva para canalizar los comportamientos sociales. En cualquier caso, de entre todos los regímenes que se beneficiaron de la aplicación de una política deportiva, en este monográfico nos centramos en el análisis de tres: la Italia fascista dirigida por Benito Mussolini, la Alemania nazi en manos de Adolf Hitler, y, por último, la España de Francisco Franco.

La utilidad del deporte como arma de dominio no era algo nuevo para la sociedad del siglo veinte. Desde finales del siglo XIX, con el auge de la práctica deportiva, hubo un ente que comprendió a la perfección la funcionalidad que el deporte podría tener para no solo atraer jóvenes fieles, sino para hacerlos sumisos e instruirlos en sus valores propios, evidentemente, estamos hablando del estamento eclesiástico, que mediante su doctrina se erigió el adalid del control de la juventud mediante el deporte moderno. La iglesia a pesar de mostrarse reacia en un principio hacia esta práctica, pronto fue consciente de la necesidad de incorporar nuevas herramientas para mantener su papel hegemónico como catalizador tanto ideológico como organizativo, por ello, decidieron introducir la actividad deportiva como medio de persuasión y educacional en su campaña de recatolización.

Con el avance del siglo y la llegada de los años veinte, surgió el fenómeno de la sociedad de masas, que llevó consigo importantes cambios en todos los ámbitos de la sociedad, y dos de ellos nos ocupan y preocupan para el desarrollo de este monográfico. El primero de ellos es el deporte y los cambios que se produjeron en su seno, dado que durante el primer tercio de siglo se produjo un paso del amateurismo a la profesionalización, es decir, ser deportista se comenzó a ver como un trabajo al uso, en el

que a cambio de un servicio se percibía un salario. Este proceso de profesionalización llevó consigo un intenso debate en el que de un lado se defendía el amateurismo y el uso del deporte como un medio de ociosidad, y del otro lado, se defendía la necesidad de realizar un proceso de profesionalización que permitiese a los deportistas vivir de la práctica de sus respectivas disciplinas. Este debate no quedaría ahí dado que en los regímenes que se analizarán a continuación se podrá observar como la perspectiva hacia el deporte y su utilidad varió de forma significativa ya que por ejemplo en Italia hasta 1930 se abogó por su uso como herramienta de educación física, defendiendo postulados en oposición a la competición, mientras que a partir de esa fecha se apoyó su profesionalización como consecuencia de los beneficios que esta podría reportar a nivel internacional al régimen dirigido por Mussolini. Para el caso de España se seguiría una trayectoria muy similar. Mientras que durante los primeros años del franquismo se utilizó la educación física para la mejora de los cuerpos y las mentes, a partir de 1956 con la muerte de José Moscardó, Secretario general de la Delegación Nacional del Deporte, se fomentó su uso para la formación de atletas profesionales. No obstante, este periodo contaría también con el importante papel desempeñado por los medios de comunicación, que a la postre serían los que permitirían comparar las diferentes posturas sobre esta cuestión prácticamente de estado.

El primero de los regímenes que trató de poner en funcionamiento algunos de los elementos mencionados en las líneas inmediatamente anteriores fue la Italia fascista de Benito Mussolini. La llegada al poder del *Duce* en 1922 desencadenó una serie de profundas reformas en el ámbito de la educación física, dado que este focalizó su discurso en la creación de un Nuevo Estado mediante el desarrollo del *Uomo Nuovo*, que tendrá como una de sus bases la perfección física. Para ello se presumía fundamental la labor ejercida por las distintas organizaciones juveniles entre las que destacaron la *Opera Nazionale Balilla* y la *Gioventú Italiana del Littorio*, en las que se trató de formar a todos los jóvenes italianos. En el país transalpino también tuvo mucha importancia a partir de 1930 la publicidad que se dio a los logros en las competiciones internacionales, los campeones eran identificados como héroes de la patria.

La llegada de Hitler al poder en 1933 no supuso en un principio ninguna novedad en lo que a la instrucción deportiva se refiere, pero su visión pronto cambiaría, convirtiéndose la educación física uno de los pilares del régimen para reforzar la superioridad de la raza aria. El nuevo régimen instituido, en un principio se centró en la

educación física de la juventud como un mero elemento instructivo que quería inculcar unos valores morales predeterminados, dejando en segundo plano las Olimpiadas que le habían sido asignadas a Berlín para 1936. Tras un periodo dubitativo de los dirigentes nazis, se dieron cuenta de que este acontecimiento podía suponer un importante medio de repercusión internacional en el que demostrarían la superioridad de la raza germánica frente al resto, por ello pusieron en funcionamiento las *Hitler Jugend* que se convertirían en la base de la formación e instrucción de los principales atletas que representarían años después los valores nazis frente a las democracias occidentales. Berlín 1936 para Hitler no fue solo trascendental en lo que a resultados deportivos se refiere, sino que también por el rotundo éxito logístico y propagandístico que logró.

El último de los apartados en que ha sido dividido este monográfico es el dedicado al franquismo. Antes de la llegada al poder del propio Franco, durante la guerra civil, se comenzaron a tomar algunas decisiones de claro corte fascizizador en el ámbito deportivo como se podrá comprobar más adelante. El Caudillo, que no era nada atlético y tampoco se le reconocía como seguidor de ninguna práctica deportiva, tuvo muy claro desde el principio que era absolutamente imprescindible el deporte para adoctrinar a la juventud, por lo que sus esfuerzos se centraron en reformar el sistema educativo preexistente para formar un “Nuevo Hombre” que contribuyese a la consagración de la “raza hispánica”. Para cumplir con este cometido fueron utilizadas varias asociaciones juveniles entre las que destacan la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes, ambas al amparo del partido único de Falange. En este sentido, cabe destacar también la importancia que adquirieron los medios de comunicación en el proceso de nacionalización de las masas, su contribución resultó crucial para conseguir una ciudadanía sometida.

2. Justificación

La idea de enfocar este Trabajo Fin de Máster hacia el binomio deporte y fascismo surge como consecuencia de la unión de mis dos principales pasiones, de un lado el fútbol, y por el otro, la Historia. A lo largo del siglo XX, se afianzó esta compleja relación, en un principio con el nacimiento de los principales regímenes fascistas, y su utilización como herramienta para el adoctrinamiento e instrucción de la juventud, y posteriormente, continuaría la vinculación entre esta ideología y el deporte, pero iría más allá, con la aparición de la cultura ultra fundamentalmente en el ámbito del fútbol. Para conocer un poco más de cerca esta cultura se presume fundamental remontarse a los orígenes de la vinculación de ambos conceptos, de ahí, que este monográfico atienda a esa primera utilización que realizaron del deporte Mussolini, Hitler y Franco para controlar a las masas de jóvenes.

En esta sociedad globalizada, el deporte en general y de forma particular el fútbol han ido adquiriendo repercusión a pasos agigantados, de forma que ha llegado a inmiscuirse en prácticamente todos los ámbitos de la vida. Nadie puede escapar a la influencia del deporte: partidos, programas de televisión, publicidad etc. Todo ello ha contribuido sobremanera a aceptar la actividad deportiva poco más que como una religión, llegando incluso algunas disciplinas como el fútbol a ganar por goleada en lo que al número de fieles se refiere a cualquier doctrina religiosa practicada en la actualidad. Así pues, el deporte ha sido una cuestión poco tratada desde la Historia, y esa es una de las razones que nos han llevado a abordar esta investigación, que a priori, debido a la escasez de referencias, se presume bastante compleja a la par que interesante.

Cabe destacar también que hacer un recorrido por todos y cada uno de los regímenes que se aprovecharon del deporte como elemento de control hubiese supuesto una ardua labor de investigación prácticamente inabarcable para un Trabajo Fin de Máster de estas características, dado que no dispondríamos del tiempo necesario que se debería de dedicar. De modo que hemos seleccionado una serie de casos que tienen bastantes características en común y que, por tanto, nos permiten trazar una línea temporal y espacial muy similar. No quiere decir con ello que los regímenes aquí tratados fuesen los que mejor uso hicieron de las actividades deportivas como herramienta instruccional y de dominación, sino que son los casos en los que desde nuestro punto de vista mejor se puede observar esta temática.

En definitiva, el objeto de estudio de este trabajo es mostrar cómo el fascismo, el nazismo y el franquismo, supieron manejar conceptos como el de pertenencia a la comunidad o disciplina asociados a la práctica deportiva, dando a conocer unas implicaciones menos visibles a nivel social y político de un elemento tan importante para la instrucción de la sociedad como es el deporte. Así pues, lo que se pretende en última estancia es concienciar al lector de lo pernicioso que puede llegar a ser el deporte cuando la gestión de este recae en las manos equivocadas y se realiza de él un uso interesado y muy parcial.

3. Metodología

Una vez se han comentado las principales motivaciones que nos han llevado a la elección del tema *Fútbol y Fascismo: el deporte como herramienta de control de la Juventud* como línea de investigación de este monográfico y se ha mencionado el objetivo del mismo, vamos a hacer un breve recorrido por la metodología que se ha seguido para abordar este estudio.

El trabajo que se recoge en estas líneas nos permite desde un principio focalizarnos en el objeto de estudio que se pretende abordar, de hecho, el propio título ya arroja luz sobre el asunto. La meta que nos hemos propuesto alcanzar no es otra que conocer un poco más de cerca el uso que Mussolini, Hitler y Franco hicieron del deporte para instruir a la juventud. Para ello, este monográfico ha quedado dividido dos bloques, el primero compuesto por dos capítulos que son introductorios, mientras que el segundo de ellos queda conformado por tres apartados en los que nos centraremos ya en eje de la cuestión. El primero de ellos trata sobre la *Religión y deporte: La doctrina católica como adalid del adoctrinamiento de la juventud. El ámbito eclesiástico como modelo a seguir*; el segundo versa sobre *Las masas se mueven: el desarrollo industrial que llevó a profundos cambios estructurales. Una nueva forma de vida a principios del siglo XX como consecuencia de la comunicación de masas y del deporte*; En el tercer apartado, en el que ya entramos en materia hacemos una aproximación a *Fútbol y fascismo: Benito Mussolini y el uso de la práctica deportiva como medio de control de las masas. Los mundiales de fútbol de 1934 y 1938 como ejemplo*; el siguiente apartado hace un recorrido por *Hitler y la actividad deportiva: seguir el modelo deportivo fascista como garante de éxito. El “superhombre” nazi en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936*; mientras que el quinto y último capítulo hace hincapié en *El deporte en la España de Franco: un medio de canalización de la juventud. El papel de los medios de comunicación de masas en la creación de un nacionalismo banal*. En cada uno de los tres últimos capítulos, han sido varios los temas que se han abordado, partiendo de la concepción deportiva que tanto los líderes como las ideologías tenían, pasando por las instituciones que ejercían de nexo entre el régimen y la juventud, hasta llegar a los principales eventos deportivos que permitieron una gestión eficiente de la propaganda para introducirse en todos los hogares de los respectivos países.

Para el primero de los apartados mencionados nos hemos apoyado fundamentalmente en fuentes secundarias de diversos autores, a las que hemos accedido mediante la Biblioteca María Moliner, así como mediante *Google académico* y *Dialnet* para archivos en línea, asimismo se han consultado varias revistas como por ejemplo *Revista d'història cultural*, *Pasado y memoria. Revista contemporánea* o *Revista internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*. La consulta de dicha variedad de documentos nos ha permitido redactar un primer tema en el que hacemos alusión a la relación entre la religión y el deporte moderno. El segundo de los capítulos introductorios nos permite acercarnos al importante cambio que supuso la llegada de la sociedad de masas. Para su investigación nos hemos basado en fuentes secundarias principalmente que han sido obtenidas tanto de *Google Académico* como de *Dialnet*, que han sido complementadas a su vez con algunas fuentes primarias como las revistas *Sportsman* o *Excelsius*.

El tercero de los capítulos, ya perteneciente al segundo de los bloques ha sido elaborado combinando el uso de fuentes secundarias y fuentes primarias. Como en los anteriores apartados, hemos podido acceder a archivos en formato físico gracias a la Biblioteca María Moliner, mientras que hemos seguido utilizando recursos en línea de *Google Académico* y *Dialnet*. Asimismo, se ha tornado imprescindible para abordar el tema de Mussolini y el deporte la página oficial de la Biblioteca Digital de Italia, donde hemos podido acceder a diversos ejemplares de entre otros periódicos *Lo Sport Fascista*, *Il Littoriale*, *Gioventú Fascista* o *Gran Sport*. Además, han sido de utilidad algunos escritos de la época como los realizados por Giovanni Gentile sobre educación.

Al elaborar el cuarto apartado, el que se refiere a Hitler y la actividad deportiva, se han sido utilizadas diversas fuentes secundarias obtenidas de los mismos sitios que las anteriores, y algunas fuentes primarias, fundamentalmente gráficas debido a las dificultades para traducir el alemán. Estas fuentes primarias han sido sacadas de la Fototeca Alemana, en la que encontramos gran cantidad de recursos fotográficos que nos han permitido conocer un poco más de cerca los entresijos de la educación física alemana pudiendo contemplar algunos elementos propios de las Juventudes Hitleriana, así como de los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936. Otro elemento que se torna fundamental para visualizar la importancia que Hitler le dio al deporte es el documental “*Olympia*” filmado por Leni Riefenstahl, en él podemos contemplar de primera mano la visión espectacular que se pretendía difundir al mundo.

Para el último de los apartados en los que hemos dividido este trabajo, Franco y el deporte, han sido utilizadas también varias fuentes secundarias, obtenidas al igual que las anteriores de la Biblioteca María Moliner, así como de páginas tales como *Google Académico* y *Dialnet*. Entre ellas hemos consultado algunas revistas como por ejemplo la *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, *Hispania Nova*, *Materiales para la Historia del Deporte* etc. Además, son varias las fuentes primarias que se han empleado para completar este apartado tales como el periódico *Marca*, *Mundo Deportivo* o *Don Balón*. Un medio también importante para la obtención de información deportiva relativa al franquismo es el Archivo Histórico de Radio Televisión Española donde podemos acceder a los materiales fílmicos del Noticiario Cinematográfico Español, NO-DO (Noticiario y Documentales). Por último, también es de notable interés la consulta de la Biblioteca Virtual de Prensa Escrita.

4. Estado de la Cuestión

La materia abordada a lo largo de este trabajo cuenta con una escasa investigación por parte de los profesionales de la Historia, ya que la mayoría de los estudios que hemos podido localizar han sido redactados bien entrado el siglo XXI, lo que denota el poco interés que este tema suscitó dentro de nuestra disciplina a lo largo del siglo XX. Con la llegada del actual siglo, fueron varios los autores que se aventurarían a tratar un tema complicado, pero muy interesante, como podremos ver a continuación. Así pues, la escasez de información es sin lugar a dudas uno de los aspectos que más nos ha llamado la atención para tratar de esclarecer la relación que se produjo entre el deporte y el fascismo a lo largo del siglo pasado.

Esta investigación ha contado con una bibliografía específica para cada uno de los apartados, pero hay que tener en cuenta que han sido varias las fuentes que nos han permitido tener una visión panorámica del binomio formado por el deporte y el fascismo. De entre todas las investigaciones utilizadas, hay dos que sobresalen por encima de las demás, la primera de ellas es *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo* cuya editora es Teresa González Aja y que cuenta con la colaboración de algunos de los más prestigiosos estudiosos de la materia entre los que destacan Allen Guttmann, Arnd Krüger o Ángela Teja entre otros. La propia Teresa González junto con Alejandro Viuda-Serrano se acercarán al papel de la prensa en el fascismo y en el franquismo mediante su texto *Héroes de papel: El deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo*. En esta misma dirección, uno de los libros más recientes, pero con más referencias al objeto de estudio es *Fútbol y fascismo* de Cristóbal Villalobos Salas, que nos permite conocer un poco más de cerca para comprender determinados episodios que se sucedieron durante las distintas dictaduras y para entender la trascendencia que tuvo el deporte rey en esos contextos. En este mismo sentido también aparecen algunos documentos que nos permiten apreciar la importancia de la educación física en las distintas sociedades como es el caso de los desarrollados por Marta Mauri. Esta investigadora se ha dedicado a tratar la formación de los cuerpos de la juventud en los distintos regímenes que recorremos a continuación mediante diversas publicaciones como por ejemplo *El cuerpo al servicio de la ideología: la educación física y deportiva en los fascismos europeos* o *Disciplinar el cuerpo para militarizar a la juventud. La actividad deportiva del Frente de Juventudes en el franquismo (1940-1960)*. Asimismo, también se aproximan al tema Antonio Cidoncha y

María del Pilar Salazar mediante su texto *Doctrina, mitos y fachadas: La promoción totalitaria de los escenarios deportivos de masas en Italia, Alemania y España en la primera mitad del siglo XX*. Habrá otra serie de autores que tratarán el tema del deporte y el fascismo de forma transversal, pero los veremos citados más adelante.

El primero de los capítulos, el que tiene que ver con la religión y el deporte, asienta sus bases fundamentalmente en el libro de Benoit Bickel *Religión y Deporte*, que da una visión desde el propio seno del catolicismo del concepto que dentro de esta religión se tenía de la actividad deportiva. De interés en este sentido también es la obra *Historia Cultural del deporte* de uno de los más importantes representantes de la escuela alemana, Carl Diem. Para el desarrollo de este apartado se presumen esenciales también los estudios desarrollados por Xavier Torrebadella, quien mediante algunas publicaciones como *Filantropía, educación y fútbol: La obra benéfica de Max Bembo en Barcelona* o *En torno a los orígenes del fútbol como deporte escolar en España (1883-1936). De moda recreativa a dispositivo disciplinario* en la que junto a Miguel Vicente aborda el papel que adoptó el deporte dentro del ámbito de la instrucción educativo-religiosa. En esta misma dirección, aparecen los escritos de Carles Santacana y Xavier Pujadas en los que se acercan al deporte y a la modernización en el ámbito mediterráneo. Otros autores reseñables dentro de este punto son Pere Fullana y Feliciano Montero que enfocan sus estudios hacia *Los modelos educativos juveniles del movimiento católico en España*. El último de los autores que merece ser mencionado es Francisco de Luis, quien en una de sus obras recoge la *Historia del deporte obrero en España*.

En el tercer punto del trabajo, el que relaciona directamente el fascismo italiano con el deporte, hay una serie de autores que focalizan sus investigaciones fundamentalmente a la concepción deportiva que tenía el régimen italiano de la actividad deportiva. Destacan algunos autores como por ejemplo Daniele Serapiglia con su obra *Tiempo libero, sport e fascismo* en la que hace un recorrido por el deporte en el periodo que Mussolini estuvo en el poder. Otro de los autores que destaca en este apartado es Simon David quien en su trabajo *Football and Fascism: local identities and national integration in Mussolini's Italy* aborda la situación de la actividad deportiva en la Italia fascista. Otro texto importante en este sentido es *Il fascismo degli italiani. Una storia sociale*, en el que su autora Patrizia Dogliani se centra en el enfoque social y en los cambios que supuso para este la llegada del *Duce* al poder. Otro autor que se aproxima a la realidad de la Italia de Mussolini es Rubén Domínguez que en su artículo *El uso del*

fútbol por los totalitarismos. El caso del fascismo italiano da una visión muy interesante de los acontecimientos que sucedieron en el país transalpino. Otros autores que nos acercarán al caso italiano serán Eleanora Belloni, Giacomo Zanibelli o Ángela Teja como veremos posteriormente.

El cuarto capítulo, como ya hemos mencionado anteriormente, es el dedicado a Hitler y la actividad deportiva. En esta dirección el primer libro en el que vamos a apoyar nuestra investigación es *German Football: history, culture and society*, cuyos autores son Alan Tomlinson y Christopher Young, este libro nos puede aportar una visión amplia de los distintos aspectos que rodean el fútbol alemán, entre los que podemos encontrar la importancia cultural, su identificación con el nacionalismo o los movimientos ultras que nacieron en el seno del país tras las influencias del *hooliganismo* británico. La segunda de las obras que nos van a guiar en la elaboración de la relación entre nazismo y deporte es *Nazi Games: the Olympics of 1936* de David Clay, que puede aportarnos algunas ideas sobre el deporte como medio propagandístico y de culto al cuerpo, pero principalmente nos permitirá conocer el espectáculo por antonomasia dentro del nazismo, los Juegos Olímpicos de 1936. En este mismo sentido aparece la aportación de Luis Solar, quien mediante su *Nazismo y deporte. Los juegos de Berlín en 1936*, nos aportará información relacionada con este mismo evento a nuestra investigación. Asimismo, será de vital relevancia para abordar este tema indagar en la obra *Autonomía, conformidad y Rebelión: Movimientos y culturas juveniles en Alemania en el periodo de Entreguerras* de Elisabeth Harvey que ayudará considerablemente a aclarar la posición de la juventud en la Alemania de Hitler. Otros autores como Evangelos Albanidis y Panigiotis Ioannidis reflexionarán sobre el deporte en los regímenes totalitarios haciendo una comparación entre las reformas emprendidas por el *Führer* y las llevadas a cabo por Metaxas en Grecia.

Por último, nuestros esfuerzos se centrarán en desarrollar la relación que surgió entre el deporte y el franquismo. Son varios los autores que han hecho referencia a este vínculo, destacando entre ellos Alejandro Quiroga, quien ha dedicado varias investigaciones a este ámbito como por ejemplo su libro *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*, o su artículo *Así se hace patria. Fútbol y franquismo en Cataluña y País Vasco (1939-1977)*. En ambos textos el autor insiste en el deporte como elemento esencial de nacionalización de las masas, Franco vio en el deporte un medio muy potente de hacer Patria y como tal lo utilizó para identificar los regionalismos con la nación española. Otra de las autoras importantes en este sentido es la ya

mencionada Teresa González, que no solo mediante su libro *Sport y Autoritarismos* trata este caso, sino que hace un recorrido por el rol adoptado por los hombres en la España de Franco en su *Monje y Soldado. La imagen masculina durante el franquismo*. Otros autores que tratan desde distintas perspectivas esta relación son Juan Carlos Manrique, que aporta una perspectiva muy interesante sobre la juventud y el franquismo mediante varios escritos como *Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961)* o *Juventud, deporte y falangismo. El Frente de Juventudes, la Sección Femenina y los deportes del “movimiento”* o Eduardo González Calleja, que aborda desde una perspectiva “madridista” el contexto franquista.

5. Religión y deporte: La doctrina católica como adalid del adoctrinamiento de la juventud. El ámbito eclesiástico como modelo a seguir

Resulta muy interesante conocer la estrecha relación que vincula el desarrollo de la sociedad de masas con la práctica deportiva. En este primer capítulo vamos a dar unas pinceladas por esta primera cuestión para tratar de esclarecer cómo tanto la práctica deportiva a pequeña escala como la profesionalización del deporte contribuyeron de manera extraordinaria a adoctrinar a la población, y de forma más concreta a la juventud. Este proceso de control social se iniciaría ya a finales del siglo XIX para extenderse de forma gradual a lo largo del siglo XX, mejorándose durante los años veinte y perfeccionándose todavía más con la llegada al poder de los principales regímenes dictatoriales en años posteriores, como es el caso de las experiencias de Mussolini en Italia, Hitler en Alemania y Franco en España. Todos estos líderes comparten su obsesión por utilizar el deporte no como un medio de ociosidad y entretenimiento de la población, sino como herramienta para unir a sus respectivas naciones a cualquier coste.

En la historia reciente podemos decir que el punto de inflexión se produjo con la llegada de la industrialización dado que esta ocasionó profundos cambios estructurales durante los siglos XVIII y XIX que afectarían directamente al deporte y a su utilización. En este sentido, Gran Bretaña encabezó el proceso de reforma instaurando en su seno el denominado “Modelo Anglosajón”¹ que sería aplicado como recoge Gavin Mortimer² en las *Public Schools* y comenzaría a tomar forma gracias en gran medida a la labor realizada por Thomas Arnold, importante pedagogo e historiador inglés que propuso unir la religión y la educación a través del deporte para regular el tiempo de ocio de los alumnos que en ocasiones estaba dedicado al desarrollo de actividades violentas³. El propio Mortimer destaca que este nuevo modelo ayudaba a los alumnos a canalizar sus energías dejando de lado los juegos de azar o la bebida entre otros vicios. El otro frente importante en el desarrollo del deporte como arma de control fue el caso francés, en el que las figuras tanto

¹ PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles, “Deporte y modernización en el ámbito mediterráneo. Reflexiones para una historia comparada (1870-1925), *Cercles. Revista d'història cultural*, 3(2000), pp. 43-58.

² MORTIMER, Gavin, *A history of football in 100 objects*, Estados Unidos, Serpen's tail, 2012.

³ ARRANZ, Javier, “La reforma pedagógica de Thomas Arnold y el papel de la iglesia anglicana en la creación de los primeros clubs de fútbol en Inglaterra (1863-1890), *Materiales para la Historia del Deporte*, 13 (2015), pp. 1-22.

de Pierre de Frèdy, Barón de Coubertin como de Henri Didon⁴ jugarían un papel trascendental al ser los promotores de la reimplantación de los juegos olímpicos, buscando desde el primer momento reavivar la conciencia religiosa que estos habían tenido en sus orígenes⁵. Aunque parece ser evidente que este proceso surgió como consecuencia directa del proceso industrial británico, el historiador del deporte con raíces alemanas Carl Diem indica que: “El deporte moderno es hijo de la Revolución Francesa”, algo que en cierto modo podría tener sentido, pero sin olvidar que la Revolución Industrial dio el empujón definitivo para cambiar los usos y las costumbres propias del deporte⁶. En este sentido, Pierre Arnaud hace hincapié en que el desarrollo del deporte moderno en Francia se produjo como consecuencia de la penetración del modelo anglosajón.

El principal adalid de este proceso en el que el deporte se convertía en una herramienta para el adoctrinamiento fue la iglesia. La nueva sociedad que comenzaba aemerger a principios del siglo XX fue caracterizada desde los sectores católicos como la culpable de haber acabado con las redes familiares, así como de ser la servidora de condiciones infrahumanas que llevaban a la clase obrera al deterioro moral y físico y al alcoholismo. Esto provocaba que los obreros decidiesen apoyarse en el sindicalismo y en el socialismo algo que derivaba en última estancia en el abandono de la práctica religiosa. Es por ello, que desde la doctrina católica se apostó por la creación de distintas asociaciones como por ejemplo la Asociación Católica de la Juventud Francesa⁷, que comenzaría a promover reuniones para practicar fútbol, una estrategia que buscaba atraer a la juventud más allá de la edad del catecismo, lo que terminaría por provocar tensiones de carácter político religioso a inicios del siglo XX⁸. En definitiva, la gran mayoría de los representantes de la iglesia católica vieron en el deporte una oportunidad para ampliar su campo de acción, y de este modo atraer a todo aquel que en un primer momento se mostraba agnóstico dentro de la sociedad industrial. En este mismo sentido, Bickel también se mostraba a favor de la práctica del deporte y de su implantación ya que creía que la formación moral del atleta residía en la cultura física, pero en ningún caso era

⁴ Importante sacerdote y pedagogo francés.

⁵ CARBÓ, Juan R. y PÉREZ, Iván, “Editorial religión, deporte y espectáculo”, *El futuro del pasado*, 6 (2015), pp. 25-31.

⁶ FERNÁNDEZ, Rafael, “Cultura física, deporte, política y sociedad en la Europa contemporánea”, *Pasado y memoria. Revista contemporánea*, 11 (2012), pp. 279-286.

⁷ Creada a mediados del siglo XIX fue el origen de los posteriores movimientos de acción católica juvenil. Llevaría a cabo estas reuniones para practicar el fútbol entorno a los años 1905-1910.

⁸ LAGRÉE Michel, “Sport et socialité catholique en France au début du XX^e siècle”, en LAGRÉE, Michel, *Religion et modernité*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2003, pp.181-189.

partidario este autor de la profesionalización del deporte, ya que este proceso corrompe y lleva a excesos. Pero en este punto no había retorno, ya que en palabras del propio Bickel: “Desgraciadamente se fundó la *Football League*”⁹, que se convertiría así en la primera competición profesional en Reino Unido, en la cual los jugadores contaban con un contrato de trabajo que les permitía recibir una cuantía económica por practicar un deporte.

A principios del siglo XX la iglesia fue totalmente consciente de la necesidad de nuevas herramientas para mantener su papel hegemónico como catalizador ideológico y organizativo, una empresa que también buscarán con posterioridad los líderes de los países ya mencionados al principio. En este momento la iglesia necesitaba expandir su control sobre la juventud durante un tiempo más prolongado, ya no era suficiente con la escuela y la catequesis por lo que surgieron instituciones juveniles religiosas para continuar la formación de los alumnos en los valores propios de la doctrina cristiana¹⁰. Este periodo estuvo fuertemente marcado por el conflicto clericalismo-anticlericalismo en el que el objetivo de los católicos no era otro sino asegurarse todavía más el control de la educación reglada y no reglada, buscaban que su influencia llegase más allá de la vida pública, inmiscuyéndose también en el ámbito privado, llegando a influenciar todos los aspectos de la vida. De modo que la juventud se erigió como el eje central de la campaña recatolizadora, y por ello, los movimientos de la iglesia fueron dirigidos en su mayoría a persuadir a aquellos que iban a ser el futuro.

En este momento surgirán asociaciones de dos tipos principalmente: de un lado encontramos aquellas orientadas a la burguesía, mientras que del otro lado hallamos las enfocadas a educar, moralizar e instruir a las clases populares. Respecto al primer tipo de asociaciones cabe destacar que tuvieron sus orígenes a mediados del siglo XIX, y a parecieron como respuesta frente al clima liberal preponderante en la sociedad española, comenzaba de este modo una cruzada religiosa, moral y cultural. Estas congregaciones a través de una dura disciplina interna así como de un fuerte sentimiento de pertenencia buscaban visibilizar la necesidad que la nación tenía de catolicismo frente a los nuevos valores que estaban apareciendo alrededor de la cultura y de la educación¹¹. Por el otro

⁹ BICKEL, Benoit Joseph, *Religión y Deporte*, Madrid, Ediciones STVDIVUM de cultura, 1947. Se fundó en 1888.

¹⁰ PUJADAS y SANTACANA, “Deporte y modernización... *Op. Cit.* pp. 43-58.

¹¹ FULLANA, Pere y MONTERO, Feliciano, “Los modelos educativos juveniles del movimiento católico en España”, *Hist. Educ.*, 22-23(2003-2004), pp. 33-51.

lado, la segunda de las asociaciones citadas, la dirigida a las clases populares, tuvo sus raíces en el desastre de 1898¹² y buscaba controlar a este sector que suponía una grave amenaza para las élites. Asimismo, atendía al problema social que se cernía dentro de la clase obrera tratando de redirigir a la juventud hacia la dignificación y la moralización, a la par que reinserirla en la sociedad productiva. Esto se podía lograr mediante algunas iniciativas de escolarización para domesticar, socializar y civilizar a los niños para impedir que se produjese la degeneración de la raza¹³. De forma que se optó por fomentar el asociacionismo juvenil de carácter postescolar para evitar desviaciones de diversa índole.

El auge de las asociaciones juveniles en este momento fue enorme, a lo largo de los años veinte aprovechando la debilidad del laicismo, los principales modelos postescolares aumentarán y radicalizarán a la par su discurso, buscarán en este punto la preservación moral, así como el cultivo de prácticas piadosas. Asimismo, los patronatos escolares para la juventud ampliarán la oferta deportiva y recreativa, algo que sin duda posibilitará la atracción de jóvenes dejados y facilitará su adoctrinamiento. En España por ejemplo, será fundamental la labor emprendida por las Juventudes Católicas dado que estas permitían la formación religiosa, moral, del carácter, pero también física de sus participantes¹⁴. Los procesos de escolarización dentro de esta sociedad polarizada y con un clima de crispación incipiente fueron realizados por el aparato eclesiástico mediante una renovación pedagógica nunca vista hasta el momento, ya que incorporaba a su discurso la preocupación por la educación física. Evidentemente, los primeros centros que incorporaron este tipo de educación al modo inglés fueron los colegios elitistas ya que esta práctica era un elemento de distinción social que a su vez buscaba la regeneración socializadora de la juventud¹⁵.

En este sentido Mandell destaca que el más exitoso dentro de los deportes sería el fútbol, como resultado de una combinación de factores socioculturales, ideológicos, económicos y políticos¹⁶. La iglesia en España fue absolutamente consciente desde el principio de la repercusión que este deporte había tenido en Gran Bretaña por lo que lo

¹² Este es el momento en el que se acrecentaron las desigualdades sociales entre la población infantil, y como consecuencia, nacieron asociaciones de asistencia a los más desfavorecidos.

¹³ TORREBADELLA, Xavier, “Filantropía, educación y fútbol: La obra benéfica de Max Bembo en Barcelona”, *Revista internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*, 6 (2017), pp. 177-199.

¹⁴ FULLANA y MONTERO, “Los modelos... *Op. Cit.* pp. 33-51.

¹⁵ TORREBADELLA, “Filantropía... *Op. Cit.* pp. 177-199.

¹⁶ MANDELL, Richard D., *Historia Cultural del deporte*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1986.

introdujo con rapidez dentro de sus prácticas escolares, aunque este deporte no tardaría en traspasar la barrera de la enseñanza reglada para convertirse en una práctica social ampliamente aceptada¹⁷. El fútbol a comienzos del siglo XX se impuso a otros muchos deportes y se presentó como un poderoso elemento de educación física y de regeneración tanto física como moral que además, según la iglesia, era de gran utilidad para huir de los vicios y de los placeres banales que ofrecía la vida moderna¹⁸. Este deporte por encima de otros se convertía de este modo en una herramienta muy interesante para llevar a cabo la ya mencionada regeneración física y moral de una juventud que se encontraba en plena decadencia. Asimismo, la gran prosperidad de este deporte se debió principalmente gracias a su incursión en las escuelas elitistas, que seguían el patrón de las ya mencionadas *Public Schools* británicas y que eran dirigidas en su mayoría por congregaciones eclesiásticas.¹⁹

En nuestro país, Cataluña se erigió en el referente nacional del deporte, donde el fútbol ejerció el papel de motor del creciente asociacionismo deportivo e instrumento reformador de la juventud. Esto se produjo por dos razones fundamentalmente: por un lado, debido al aumento de la mendicidad infantil sobre todo en las ciudades más industrializadas como consecuencia directa de la escasez de recursos de todo tipo con los que contaban las familias que ahí residían; mientras que la segunda de las razones está ligada directamente con el compromiso social que los eclesiásticos de la zona adquirieron para intentar encauzar a través de la gimnasia y del deporte este problema, aunque en la mayoría de ocasiones su objetivo no era otro que definir y controlar a estos jóvenes desfavorecidos²⁰.

En definitiva, el deporte en general y el fútbol en particular contaron con el apoyo de la jerarquía eclesiástica²¹, y, a pesar de que en un primer momento se mostraron cautelosos ante su rápida irrupción, pudieron ver que en la práctica este deporte se podía convertir en un arma básica para el adoctrinamiento de la juventud. En este sentido, tanto Pere Fullana como Feliciano Montero consideran que a principios del siglo XX se produjo una relajación de la exigencia religiosa dentro de las congregaciones que se mostraban

¹⁷ TORREBADELLA, Xavier y VICENTE, Miguel, “En torno a los orígenes del fútbol como deporte escolar en España (1883-1936). De moda recreativa a dispositivo disciplinario”, *Educación Física y Ciencia*, 1(2017), pp. 1-21.

¹⁸ TORREBADELLA, “Filantropía... *Op. Cit.* pp.177-199.

¹⁹ TORREBADELLA y VICENTE, “En torno a... *Op. Cit.* pp. 1-21.

²⁰ *Op. Cit.* pp. 1-21.

²¹ A pesar de que no hubo unanimidad, pero tampoco la iglesia vertió manifestaciones en contra.

partidarias de la atracción de jóvenes a través del deporte²². Asimismo, fueron muchos los eclesiásticos que se posicionaron en favor de la influencia moral de los deportes, algo que podemos observar en algunas declaraciones como las vertidas por el reverendo Sardà (1908) o por el arzobispo Josep Torras (1910), que incluso llegó a subvencionar un campo para los jóvenes de la Congregación Mariana de Vic. En esta misma dirección, Josep Casanovas menciona en sus escritos la importancia que tuvieron los sectores eclesiásticos en el desarrollo de la actividad deportiva en la localidad de Vic²³.

Finalmente, cabe destacar que la presión social ejercida por el laicismo desde finales del siglo XIX, llevó al estamento eclesiástico a tener que tomar determinaciones respecto a su forma de atraer nuevos adeptos. Las innovaciones que la iglesia introdujo respecto a la actividad deportiva en este momento supusieron una gran ruptura con los preceptos anteriores ya que se flexibilizó considerablemente la práctica religiosa siempre teniendo en cuenta la imperiosa necesidad de unificar ideológicamente a la nación entorno al catolicismo. Asimismo, podemos afirmar que los avances logrados en este sentido por la iglesia sirvieron de ejemplo a los dirigentes que estudiaremos a continuación, ya que todos ellos propugnaron una política enfocada a la unidad nacional y que en gran parte se logró gracias al deporte y su función como arma de control de las masas. Ahí reside el sentido de este primer capítulo dedicado a la relación entre el deporte y la religión, dado que nos permite observar algunos de los mecanismos que la iglesia utilizó para convertirse en el adalid del uso del deporte como herramienta de adoctrinamiento de la juventud.

²² FULLANA y MONTERO, “Los modelos... *Op. Cit.* pp. 33-51.

²³ CASANOVAS, Josep, “L’sport a Vic. De símbol social elitista a práctica formativa”, *Avenç*, 257 (2001), pp. 48-51.

6. Las masas se mueven: el desarrollo industrial que llevó a profundos cambios estructurales. Una nueva forma de vida a principios del siglo XX como consecuencia de la comunicación de masas y del deporte

6.1. Cambio de paradigma

El deporte en general y el fútbol de forma particular han generado una profunda división entre todos aquellos que lo identifican como un juego, y los que lo enmarcan como una forma de vida, en la que puede tomar parte como un mero negocio o como una ideología que puede llevar a influir en cada una de nuestras decisiones. De cualquier manera, el deporte en la sociedad actual lo envuelve todo, está presente en todas las partes del mundo, y tras de sí, suele ocultar profundos intereses. Muchos han sido en este sentido los que han tratado de sacar provecho de sus múltiples disciplinas, poniendo especial énfasis en el balompié, este se ha utilizado como instrumento del poder dirigido a controlar, adoctrinar y manipular a la población, algo que demostraremos posteriormente²⁴. El renacer del deporte tras la industrialización de las principales ciudades europeas tuvo mucho que ver con las olimpiadas modernas y el fútbol como epicentros de la dinamización social, asimismo, el rápido crecimiento que experimentó la práctica del deporte provocó que se convirtiese en un fenómeno de masas que a su vez adquirió una dimensión superlativa fuera de las previsiones incluso de los más optimistas²⁵.

Recientemente han ido apareciendo algunos trabajos que nos han permitido indagar y conocer un poco mejor aspectos comunes y que nos permiten concretar la apasionante lógica característica del desarrollo del deporte en Europa tanto central como mediterránea. En este mismo sentido, los tiempos de desarrollo en el proceso de deportivización de las actividades físicas tradicionales en el contexto europeo fueron muy variados de unos países a otros, ya que en Alemania o Gran Bretaña se originaron y desarrollaron prácticas que posteriormente penetrarían en el resto de sociedades influyendo sobremanera en la institucionalización y reglamentación y en la militarización

²⁴ ÁLVAREZ-OSSORIO, Santiago F., “Fútbol y manipulación social”, *RICYDE*, 3 (2015).

²⁵ CIDONCHA PÉREZ, Antonio J., y SALAZAR LOZANO, M^a del Pilar, “Doctrina, mitos y fachadas: La promoción totalitaria de los escenarios deportivos de masas en Italia, Alemania y España en la primera mitad del siglo XX”, *Cuaderno de Notas*, 21 (2020), pp. 2-15.

y politización de la sociabilidad deportiva²⁶. A pesar de todos los avances que se han producido en el campo de la historia del deporte, sigue reflejándose una más que patente diferencia en la cantidad documental de esta materia en los distintos territorios.

6.2. Del amateurismo a la profesionalización, el deporte como negocio

El deporte desde un primer momento se inmiscuyó en la cultura moderna con una evidente vocación pedagógica imitando el modelo adoptado por los educadores ingleses a finales del siglo XIX que tenía una clara función educativa en busca de potencializar la pedagogía deportiva. Este proceso constituyó un auténtico programa de regeneración social al difundir valores propios de la modernidad pero sin dejar de lado su conciencia social como medio para terminar con los peligros sociales que acechaban a la juventud a principios del siglo XX²⁷. En este mismo sentido, se debe hacer hincapié en que fueron las ciudades y su crecimiento las que contribuyeron a la expansión de este fenómeno deportivo moderno.

El estudio del deporte moderno parte de su caracterización como una práctica física competitiva y reglamentada con una temporalidad delimitada y específica que se apoya en unos valores basados en la moderna ética burguesa y en la democratización, y cuyo resultado visible son una serie de instituciones asociativas, federativas y competitivas que nacen y se desarrollan de forma paralela a las sociedades industriales. De modo que en este momento el fenómeno deportivo debe entenderse y estudiarse como un elemento sociocultural y una forma de expresión del proceso de modernización de la sociedad del siglo pasado²⁸ que irrumpiría principalmente en los países más desarrollados entre los que se encontraban España, Italia o Alemania. Asimismo, el deporte comenzó a ser practicado por las élites, posteriormente llegó a las clases medias urbanas, y finalmente, al mundo obrero como consecuencia directa de las mejoras laborales que se produjeron en ese momento, entre las que se encontraba la jornada laboral de ocho horas. Así, al aumentar de forma significativa el tiempo libre, creció también el tiempo de ocio, por lo que de forma paralela la posibilidad de practicar deporte aumentó también considerablemente. De este modo la sociedad de masas irrumpía aprovechando el

²⁶ PUJADAS y SANTACANA “Deporte y modernización... *Op. Cit.*, pp. 43-58.

²⁷ VILANOU, Conrad, “El deporte en el siglo XX: metrópolis, política y espectáculo”, *Movimiento*, 15 (2001), pp. 137-155.

²⁸ PUJADAS y SANTACANA, “Deporte y modernización... *Op. Cit.*, pp. 43-58.

convulso panorama con el objetivo de acabar con las premisas del viejo orden social y cultural que se imponían desde las altas esferas políticas²⁹.

A lo largo del siglo XX, la principal característica del deporte fue su conversión en un fenómeno de masas, proceso que se encuentra íntimamente ligado con el desarrollo integral de las sociedades del mundo occidental y el cambio cultural que este implica. En este sentido Xavier Pujadas y Carles Santacana señalan que hay dos consecuencias directas de la implantación del deporte en la sociedad de masas, en primer lugar, encontramos la superación de un periodo en el que predominaban los intereses de los practicantes para convertirse en un espectáculo, llevando consigo una serie de consecuencias como por ejemplo la construcción de estadios o la institucionalización de las competiciones. En segundo lugar hallamos un fuerte interés por utilizar el deporte como un medio de control de las masas o como una herramienta a través de la cual manifestar confrontaciones de carácter ideológico en la sociedad del periodo de Entreguerras (1918-1939)³⁰.

La nueva ética humanista que surge a lo largo del periodo renacentista cambiará radicalmente el significado de la actividad física, de la competición y del propio juego que pasarán a ser tratados directa o indirectamente por los intelectuales de la época. Este proceso de intelectualización del deporte se centrará fundamentalmente en el desarrollo de una pedagogía que integre por un lado lo físico, pero también lo espiritual, para lo que se usarán distintas prácticas físicas saludables que pondrán fin a la vida sedentaria a la que había conducido la industrialización. El nacimiento del deporte contemporáneo se caracterizó por una serie de cambios bastante novedosos como fueron la secularización, la igualdad y la democratización, la cuantificación y por último, la búsqueda del récord³¹. Y son sin duda estas dos últimas características las que llevaron a la profesionalización de la práctica deportiva, dado que ambas eran las unidades básicas para medir la productividad de un atleta, es decir, para medir según el sociólogo Jean Marie Brohm su “fuerza productiva”³².

²⁹ OTERO CARVAJAL, Luis E., “Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), pp. 169-198.

³⁰ PUJADAS y SANTACANA “Deporte y modernización... Op. Cit., pp. 43-58.

³¹ GONZÁLEZ RAMALLAL, Manuel E., *Sociedad y Deporte: Análisis del deporte en la sociedad y su reflejo en los medios de comunicación en España*, Tesis doctoral, Universidade da Coruña, 2004.

³² BROHM, Jean M., *Sociología Política del Deporte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

El deporte evolucionó de forma paralela a la sociedad de masas y al desarrollo de la civilización del siglo XX³³. Asimismo, el sociólogo Eric Dunning aplica la teoría del proceso elaborada por Norbert Elias al desarrollo del deporte y habla de dos niveles³⁴:

- 1) Transformación de los hábitos de personalidad y normas sociales en Europa Occidental desde la Edad Media hasta el siglo XX.
- 2) Evolución civilizadora de la personalidad, las normas y los hábitos ligados con el progreso de formas más adecuadas de centralización y control estatal.

Todo este progreso llevó desde las corrientes marxistas a considerar que debido a la entrada de capital en el mundo del deporte se estaban generando unas estructuras muy parecidas a las que ya había en el mundo del trabajo, algo que está directamente ligado a los supuestos defendidos por la escuela de Frankfurt. La teoría de esta escuela se basa en que cualquier bien o servicio cultural es producido, reproducido, conservado y difundido como parte del proceso económico, si aplicamos esta teoría por ejemplo al fútbol, podemos ver que es un generador de cultura deportiva, aunque encabezada por empresarios que no buscan un bien social, sino su propio beneficio económico³⁵.

La presión económica y social derivó en una profunda transformación del deporte tras la I Guerra Mundial. Durante los años veinte hubo un intenso debate acerca de la profesionalización de los clubes y de los deportistas con lo que se buscaba socializar a las masas obreras contando con el paternalismo de las élites³⁶. Las décadas de 1920-1930 supusieron profundos cambios en lo que a la práctica deportiva se refiere, sobre todo en lo concerniente al espectáculo, aunque también en su versión practicada, ya que dejó de ser un pasatiempo para convertirse en uno de los epicentros de la cultura de masas³⁷. Este periodo, en concreto para el fútbol, ha sido definido por Alicia Corbin³⁸ como la “etapa de la democratización”, aunque en realidad fue un periodo de emergencia de la cultura del consumo en el que la práctica deportiva se transformó a la par que se masificó³⁹.

³³ ÁLVAREZ-OSSORIO, “Fútbol y... *Op. Cit.*

³⁴ DUNNING, Eric, *El fenómeno deportivo*, Barcelona, Paidotribo, 2003.

³⁵ ÁLVAREZ-OSSORIO, “Fútbol y... *Op. Cit.*

³⁶ DÍAZ NOCI, Javier, “El periodismo de masas y deportivo”, *Bidebarrieta*, 16 (2005), 171-187.

³⁷ PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles, “Prensa, deporte y cultura de masas. El papel del periodismo especializado en la expansión social del deporte en Cataluña hasta la Guerra Civil (1890-1936)”, *Historia y Comunicación Social*, 17 (2012), pp. 141-157.

³⁸ CORBIN, Alicia, “Le destin contrasté du football”, en CORBIN, Alicia (1995), *L'avènement des loisirs. 1850-1969*. París, Flammarion, 1995, pp. 222-226.

³⁹ WIGGINS, David K., *Sport in America. From wicked amusement to National obsession*. Estados Unidos, Human Kinetics, 1995.

El deporte se consolidó en la esfera social, y su práctica se convirtió en una de las principales debilidades de niños y jóvenes. Los años veinte fueron el periodo de afianzamiento del fútbol y se sentaron sus bases como espectáculo de masas, uno de los principales aspectos que tuvo que renovarse fueron sus bases institucionales como consecuencia del importante aumento en la cantidad de personas que se incorporaron al ejercicio activo tanto a nivel amateur como profesional. Algunos clubes en este momento crearon las condiciones idóneas para su transformación en entidades sociales y deportivas ya que comenzaron a desarrollar actividades enfocadas a la prestación de servicios de todo tipo no solo para sus socios, sino que también para allegados y vecinos del barrio. En este momento también comenzaron a hacer reuniones sociales y culturales tales como funciones de teatro, bailes o festivales, además, pusieron en sus sedes bibliotecas, salas de lectura y juegos de mesa para formar, entretenir y crear lazos vinculantes entre sus asociados⁴⁰. En definitiva, el fútbol se convirtió en uno de los elementos clave en el proceso de apertura y democratización de las prácticas de ocio.

La sociedad en un principio se mostró reacia a la profesionalización tanto de clubes como de jugadores dado que parecía que la práctica deportiva se iba a escapar de nuevo del alcance de las clases trabajadoras tras los grandes esfuerzos realizados para su democratización e implantación dentro de la cultura popular y como elemento base de su ociosidad. Pero la realidad fue más bien distinta, la práctica profesional de los deportes y su conversión en un trabajo asalariado no acabó de ninguna manera con la práctica amateur, más bien la incrementó dado que fueron muchos los diarios deportivos que se hicieron eco de las principales gestas de los deportistas de élite, lo que llevó a gran parte de la población no solo a practicar sino a seguir a los deportistas y clubes de moda. Como bien recoge José María Báez, la nueva diversión comenzaba a contar con el agrado del público, algo que fue aprovechado por los dirigentes de los clubes principalmente de fútbol para cobrar por asistir a los partidos, lo que supuso un cambio radical en la relación entre equipo y aficionado⁴¹.

En España este proceso de profesionalización se inició al igual que en la mayoría de países de Europa en los años veinte. Surgió un acalorado debate entre los distintos agentes sociales dado que una parte de ellos abogaba por la profesionalización, mientras que otros

⁴⁰ REYNA, Franco D., “Fútbol y espectáculo de masas en Córdoba (Argentina) durante los años veinte”, *Ayer*, 4 (2018), pp. 237-264.

⁴¹ BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, José María, “El Real Madrid y el origen del fútbol espectáculo de masas, 1923-1936”, *Historia y Comunicación Social*, 17 (2012), pp. 159-180.

defendían el amateurismo como única forma de progreso social. El ejemplo de Inglaterra que desde finales del siglo XIX ya había incorporado la profesionalización en el deporte tuvo mucho que ver en la decisión tomada en nuestro país, la conversión del deporte en un trabajo remunerado era ya imparable. En este sentido, uno de los principales clubes que se mostraron partidarios desde el principio de la profesionalización de los deportistas fue el Fútbol Club Barcelona, como menciona Javier Díaz⁴². Asimismo, el primer club en plantearse cobrar entradas por un espectáculo de fútbol fue el Real Madrid⁴³.

El fútbol se integraba de esta forma en la industria cultural que se definía por la compra de una entrada para acceder al espectáculo, en este momento comenzaba su andadura hacia la conversión en negocio. Asimismo, este proceso se vio respaldado por la evolución que se dio a lo largo de los años veinte⁴⁴. Los empresarios vieron el fútbol como un producto de mercado, lo que Jean Marie Brohm concibe como una superestructura político-ideológica de capital avanzado que actúa como una multinacional. Los jugadores son materia prima de la industria mientras que se comercializaba su imagen y el producto era vendido a los aficionados⁴⁵. El fútbol es un claro ejemplo que lleva a pensar que todo está controlado, la realidad es que no hay tanta libertad como a priori parece, sino que es la neolengua la que permite manejar al pueblo, que es equiparable según Santiago Flores Álvarez al mito de *1984* de George Orwell. En este sentido podríamos decir que el pueblo es engañado y a su vez utilizado por los poderosos en su propio beneficio⁴⁶.

Los años veinte fueron el momento de eclosión del deporte en Europa, pero también en España. En la segunda mitad de esta década se constituyó el fútbol como deporte rey, aunque el deporte en general adquiría una nueva dimensión acorde a los nuevos tiempos de la sociedad que estaba emergiendo. Este imparable proceso como ya hemos comentado acabó con el debate sobre el profesionalismo, ya que este terminó engullendo el segundo al deporte amateur debido a las dimensiones que el mismo había adquirido como espectáculo de masas⁴⁷. Este debate se puede observar en los escasos números que publicó el diario vasco *Sportsman*. Para lograr alcanzar el objetivo de la profesionalización en el

⁴² DÍAZ NOCI, “El periodismo... *Op. Cit.*”, pp. 171-187.

⁴³ BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, “El Real Madrid... *Op. Cit.*”, pp. 159-180.

⁴⁴ *Op. Cit.*, pp. 159-180.

⁴⁵ BROHM, Jean M., “Una apuesta económica”, en SEGUROLA, Santiago et al, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid, Debate Editorial, 1999.

⁴⁶ ÁLVAREZ-OSSORIO, “Fútbol y... *Op. Cit.*

⁴⁷ OTERO CARVAJAL, “Ocio y... *Op. Cit.*”, pp. 169-198.

deporte, era a su vez imprescindible tener unos medios de comunicación también profesionales, de masas e industrial, cuyo objetivo no fuese otro que el negocio basado en la emisión de información, dejando de lado las ideologías, algo que lograrían algunos periódicos como *Excelsius* que tomaría el relevo al diario *Sportsman* una vez este desapareció⁴⁸.

En definitiva, desde la historia social del deporte y de la historia de la comunicación es tremadamente importante comprender de qué forma la prensa influyó en la propagación de la práctica de diversos deportes, en la consolidación de una cultura deportiva y en el desarrollo de un discurso propio generador de una industria que evolucionó de forma muy favorable durante el primer tercio del siglo XX⁴⁹. La prensa ejerció un papel preponderante no solo a nivel informativo, sino que fue mucho más allá convirtiéndose en una herramienta imprescindible para hacer del deporte un negocio. En este mismo sentido, también fue un eficaz medio para controlar y encauzar el pensamiento de una población en su mayoría analfabeta y que además carecía de los mecanismos de raciocinio oportunos para poder tomar sus propias decisiones.

6.3. La prensa y su trascendental papel en la difusión de la práctica deportiva

La sociedad de masas sería incomprendible de no ser por la prensa y su importante papel como medio para la transmisión de valores y de información. Aunque el periodismo deportivo existía desde principios del siglo XX, su definitiva implantación se produjo durante los años veinte, momento en el que comenzó a desarrollarse con ímpetu la sociedad de masas. En este sentido, Edgar Morin divide en tres estabas bien diferenciadas el proceso de construcción de la nueva sociedad del espectáculo: la primera de ellas es la era de la cultura de la evasión (1900-1930) que se caracteriza por el desarrollo del cine mudo y la cultura de la diversión dentro de las nuevas metrópolis capitalistas; la segunda de las fases que señala este autor es lo que denomina el ascenso del nuevo individualismo (1939-1955), en este periodo se produce una ampliación del público que participa en la cultura de masas, mientras que paralelamente también aumentan las formas de consumo cultural en el ámbito privado; por último, la tercera fase que menciona Morin es la sociedad del consumo opulento (1955-1968), en estos años la cultura de masas alcanzará su cémit llegando prácticamente a toda la población y copando tanto el ámbito público

⁴⁸ DÍAZ NOCI, “El periodismo... *Op. Cit.*, 171-187.

⁴⁹ PUJADAS y SANTACANA, “Prensa, deporte... *Op. Cit.*, pp. 141-157.

como el privado. Durante la primera y la segunda fase se irán construyendo tanto la organización como las normas distintivas de la cultura del espectáculo que llevarán a caracterizar al siglo XX como la era de las ideologías⁵⁰. Mientras que en este capítulo nos estamos centrando en el primer periodo, en líneas generales este trabajo va estar más enfocado a la segunda de las etapas, es decir, a la universalización del acceso a los medios de comunicación.

El nuevo tiempo disponible que poseían las clases mesocráticas permitió que estas tuvieran un espacio para la práctica deportiva. Uno de los adalides en nuestro país de la incorporación de estas prácticas fue la Institución Libre de Enseñanza (ILE) que abogó desde el principio por una educación integral de la juventud española como único remedio para la salvación a los males que a principios de siglo se cernían sobre la sociedad española⁵¹. En este sentido, cabe destacar que en España algunos sectores sociales comenzaron a imitar el modelo de las *Public Schools* británicas, lo que convirtió el deporte en una práctica de entrada, elitista como se puede ver en la revista *Gran Vida* en 1903 en la que aparecía información de la práctica deportiva ejercida por tanto la aristocracia como por la burguesía siendo los principales deportes practicados la esgrima, la hípica, las carreras de coches, la caza o el excursionismo entre otros, aunque en algunas páginas de esta publicación también se podía leer sobre el *football* inglés, que en España todavía era elitista y solo estaba al alcance de los jóvenes universitarios⁵². Los primeros diarios que recogieron información deportiva fueron publicados en Gran Bretaña, la cuna del *Sport*, mientras que en España, los primeros diarios en recoger información deportiva surgieron los primeros años del siglo pasado, entre ellos encontramos *Pelota* o *Euzkadi*, en los que se hacía referencia a la pelota vasca aunque también aparecían informaciones sobre el *sport* extranjero⁵³.

No fue hasta la conclusión de la I Guerra Mundial cuando tomó verdadera relevancia la prensa deportiva de masas a nivel europeo, mientras que en España, que quedó fuera del conflicto, dio sus primeros pasos en el periodo que se enmarca entre 1914

⁵⁰ MORIN, Edgar, *El espíritu del tiempo*, Madrid, Taurus, 1966. BOTTO, Marcelo N., “Edgar Morin. La cultura de masas como objeto de análisis”, *Cuestión*, 60 (2018), pp. 1-19.

⁵¹ Estos eran consecuencia inmediata del Desastre de 1898 que había llevado a la población española a asumir una actitud derrotista frente a la vida, el alcohol, las apuestas o la prostitución eran algunas de las desviaciones que la ILE pretendía encauzar mediante una disciplina física férrea.

⁵² OTERO CARVAJAL, “Ocio y... *Op. Cit.*”, pp. 169-198.

⁵³ DÍAZ NOCI, “El periodismo... *Op. Cit.*”, pp. 171-187.

y 1920 como bien indican Xavier Pujadas y Carles Santacana⁵⁴. La aparición y cristalización del modelo de prensa moderna e industrial en nuestro país tuvo lugar en los años inmediatamente posteriores al estallido de la Gran Guerra, este proceso de cambio llevó consigo el gradual abandono de la prensa decimonónica cuyo contenido era principalmente de carácter ideológico. Esta serie de transformaciones se afianzaron a lo largo de los años veinte, aunque cabe tener en cuenta que se iniciaron como ya hemos comentado tras el estallido de la I Guerra Mundial, dado que en muchas ocasiones se obvia⁵⁵. A partir de este momento, muchos de las características propias de la prensa iniciaron un profundo proceso de cambio que llevaría a que aumentase significativamente el número de clubes constituidos y registrados en el periodo que va desde el año 1914 al año 1920, en Barcelona según los datos disponibles llegaron incluso a triplicarse. En este contexto de irrefrenable avance de las actividades deportivas trajo a su vez una reformulación de los planteamientos periodísticos en la prensa deportiva, algo que puede verse reflejado en las publicaciones de algunos medios de información deportiva como *Stadium* o *Mundo Deportivo*⁵⁶.

La práctica de actividades deportivas se generalizó a la par que aumentó la posibilidad de consumir prensa entre las distintas capas de la población urbana. Los nuevos hábitos de vida y de consumo por parte de la sociedad principalmente urbana se dieron a conocer a través de distintos medios de comunicación de masas. Esto provocó que determinados sectores sociales que todavía no habían tenido acceso tanto a la información como a las actividades deportivas implementasen nuevos hábitos en sus vidas desconocidos hasta la fecha. Asimismo, hubo una serie de medios de transmisión de información que experimentaron un importante crecimiento durante las décadas de 1920 y 1930, entre ellos cabe destacar la prensa escrita, la radio o el cine. Esta expansión estuvo muy ligada a la ampliación del tiempo de ocio de la población, así como con los periódicos y programas radiofónicos que hicieron de altavoz para difundir los elementos esenciales de la cultura, entre los que se encontraba el deporte⁵⁷.

En este punto las costumbres ciudadanas comenzaron a cambiar notablemente, ya que nadie se quedaba en casa los domingos por la tarde (a excepción de los más pobres),

⁵⁴ PUJADAS y SANTACANA, “Prensa, deporte... *Op. Cit.*”, pp. 141-157.

⁵⁵ GÓMEZ MOMPART, Josep L., *La gènesi de la prensa de masses a Catalunya (1902-1923)*. Barcelona, Pòrtic/Mèdia, 1992.

⁵⁶ PUJADAS y SANTACANA, “Prensa, deporte... *Op. Cit.*”, pp. 141-157.

⁵⁷ BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, “El Real Madrid... *Op. Cit.*”, pp. 159-180.

la juventud solía practicar deportes, y el resto de personas tendieron a incorporarse a ellos, aunque fuese a modo de espectadores. La sociedad estaba cambiando a pasos agigantados, y los trabajadores iban abandonando progresivamente el ostracismo cultural en el que se encontraban durante el pasado. La clase obrera necesitaba tener tiempo de ocio y disfrute, y de acuerdo con los planteamientos higiénicos del momento se debía procurar porque estos evitasen algunas desviaciones como la taberna o el prostíbulo, y para ello, los espectáculos de masas funcionaron como una herramienta infalible⁵⁸. Es por ello que se abandonó una cultura basada en los vicios y en los excesos por una vida mucho más ordenada entorno a la actividad deportiva, y en buena parte fue gracias a la labor realizada por los medios de comunicación de masas.

La sociedad de las masas en buena medida contribuyó a ampliar el tiempo libre de determinados sectores sociales que habían vivido en el umbral de la pobreza, su situación mejoró considerablemente gracias a la aparición de nuevas prácticas sociales y focos de interés para la ocupación productiva de su tiempo de ocio⁵⁹. Asimismo, con la popularización de la oferta deportiva que apareció reflejada en los distintos medios informativos, deportes como la esgrima o la hípica perdieron peso en favor de prácticas menos elitistas como eran el ciclismo, las carreras, el fútbol o el excursionismo, que aumentaron el números de practicantes gracias a la buena prensa que recibieron⁶⁰.

Los primeros integrantes de esa prensa escrita que dedicaron tiempo y espacio a las actividades deportivas, como bien menciona Antonio Alcoba, fueron los propios aficionados de los distintos equipos, no periodistas al uso, dado que la profesionalización del periodismo se produjo de forma paulatina durante los años veinte⁶¹. Esto aparece recogido en la revista *Hermes* en 1921 en la que se indica que si bien los años anteriores eran más bien pocas las revistas profesionales que se hacían eco del deporte, en este momento ya eran varios los diarios que comenzaban a dedicar columnas al *Sport*. En la misma dirección aparecen las afirmaciones vertidas por Alejandro de la Sota en las que indica que en este periodo surgió una rama dedicada al deporte dentro del periodismo

⁵⁸ VILANOU, “El deporte... *Op. Cit.*, pp. 137-155.

⁵⁹ URÍA, Jorge, *Una historia social del ocio. Asturias, 1898-1914*, Madrid, UGT-Centro de Estudios Históricos, 1996.

⁶⁰ OTERO CARVAJAL, “Ocio y... *Op. Cit.* pp. 169-198.

⁶¹ ALCOBA, Antonio, *Cómo hacer periodismo deportivo*, Madrid, Paraninfo, 1993.

concretamente bilbaíno⁶², entre los diarios más destacados se encontraban *Excelsius* y *Sportsman*.

Para Xavier Pujadas y Carles Santacana, la prensa ejerció un papel trascendental en la expansión del espectáculo y de los nuevos símbolos de la cultura del deporte. En este sentido estos autores proponen tres elementos que suponen una ruptura con el periodismo arcaico y obsoleto del siglo XIX: el primero de ellos es la especialización por disciplinas del periodista profesional, ya no es una profesión con un carácter divulgativo generalista, sino que para cada una de las materias encontramos periodistas con unos conocimientos concretos que le permiten desarrollar con mayor eficiencia la información de la rama a la que se dedica; el segundo de los elementos que nos proponen Pujadas y Santacana es la aparición de un nuevo modelo de crónica específicamente deportiva, todos los diarios en este momento, en vistas del éxito que estaba teniendo, dedicaron un espacio predeterminado a las actividades deportivas así como a los profesionales que las practicaban. Los principales diarios del país comenzaron a recoger en sus páginas las gestas logradas por los distintos deportistas; el tercer y último elemento que marca la ruptura con el periodismo decimonónico es la necesidad de analizar el aumento y difusión de la prensa deportiva de la época partiendo de la integración de géneros y modelos periodísticos hasta la fecha inéditos que unían la modernidad formal con perspectivas actualizadas del fenómeno deportivo⁶³.

En la misma dirección hallamos las afirmaciones realizadas por José María Báez, este autor insiste en que la prensa abandonó durante los años veinte del siglo pasado el carácter decimonónico que atendía exclusivamente a la política y adoptaron un nuevo modelo con un esquema enciclopédico que incorporaba artículos de economía, cultura, vida social, opinión política, y por supuesto, deportes. Estos progresos de la prensa aparecieron ligados a las mejoras tanto educativas como culturales, ya que con el aumento de las tasas de alfabetización, el acceso a la prensa fue mucho más sencillo y por lo tanto hubo un importante repunte en su consumo⁶⁴. Asimismo, fueron diversos los aspectos que influyeron en el desarrollo de la práctica deportiva, en su progresiva conversión en espectáculo de masas y, por consiguiente, en el aumento de las noticias relacionadas con los eventos deportivos, entre ellos encontramos: el crecimiento de deportistas, clubes,

⁶² DE LA SOTA, Alejandro, *Divagaciones que nos trae el foot-ball*, Bilbao, Editorial Vasca, 1932.

⁶³ PUJADAS y SANTACANA, "Prensa, deporte... *Op Cit.*", pp. 141-157.

⁶⁴ BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, "El Real Madrid... *Op. Cit.*" pp. 159-180.

aficionados y la ampliación de las estructuras asociativas; la difusión de un amplio aparato institucional y competitivo, y por último la estructuración de un mercado de consumo deportivo. Los deportes en general y de forma particular el fútbol, se articularon como elementos esenciales dentro del proceso de apertura y democratización de las prácticas de entretenimiento, surgieron en este sentido como una causa colateral de los efectos de la modernización de la sociedad⁶⁵.

El éxito que tuvieron los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920 hizo aumentar considerablemente la producción de publicaciones dedicadas al deporte dentro de la prensa escrita, tuvo mucho que ver la participación en estas olimpiadas de la Selección Española de Fútbol, conocida en este momento como la “Furia Española”. Desde ese momento, y en gran medida gracias a la contribución de la prensa se asumió un relato de “Furia y Fracaso” en el que la selección española no perdía nunca por méritos propios, sino que eran los factores externos los que les hacían caer derrotados. Este discurso derrotista fue iniciado por varios diarios de la época como por ejemplo *Madrid-Sport*, cuyo principal periodista era Manolo de Castro, *La Vanguardia*, cuya opinión era escasamente objetiva y hablaba de mal arbitraje o mala suerte entre otras justificaciones, *La Nación*, *El Debate* o *El Socialista* entre otros⁶⁶. Esta visión de fracaso ha perdurado en el tiempo y se ha extendido hasta 2008, momento en el que la Selección Española comenzó una dinámica positiva hasta 2014.

Una vez la repercusión de la prensa escrita deportiva era un hecho y su éxito era irrefutable, comenzaron a surgir otros medios de información que se abrirían paso a mediados de los años veinte. Entre esos medios de comunicación de masas hallamos las retransmisiones radiofónicas y de entre las primeras emisoras cabe destacar Unión Radio como la principal. Además, la gran pantalla también se hizo eco en este momento de la información relativa al deporte ya que se incorporó a los noticiarios que se proyectaban en las salas. Asimismo, la relación del cine con el deporte continuó vinculada durante mucho más tiempo, y en 1929 vería la luz *Fútbol, Amor y Toros*, del director Florián Rey, que lograría un gran éxito en nuestro país al ser la primera película de cine sonoro proyectada en nuestro país⁶⁷.

⁶⁵ REYNA, “Fútbol y... *Op. Cit.*”, pp. 237-264.

⁶⁶ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, *Goles y banderas: fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons Editorial, 2014

⁶⁷ BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, “El Real Madrid... *Op. Cit.*”, pp. 159-180.

Se completaba de esta manera el ciclo iniciado por los boletines y se conformaba así, un sistema de comunicación amplio y variado que presentaba las diferentes maneras de vivir el deporte, partiendo de su práctica hasta llegar al espectáculo de masas. En este punto también se mostraba el interés que había por parte de los líderes de opinión, ya fuesen intelectuales o periodistas por comentar y analizar su significado entre las innovaciones que se estaban produciendo en la sociedad y el profundo debate que se estaba suscitando sobre las pautas que se debían seguir para lograr la modernización social integra⁶⁸. Este horizonte de innovación y de interesantes propuestas de renovación puso su punto y final con el estallido de la Guerra Civil fratricida y con el Franquismo, que supusieron una ruptura total con el legado que estaba comenzando a aflorar.

En definitiva, Benedict Anderson incide en la importancia que los medios de comunicación de masas tuvieron a la hora de transmitir el sentimiento nacionalista, o lo que es lo mismo, sin prensa, retransmisiones radiofónicas o cine, la población nunca habría interiorizado el patriotismo durante el primer tercio del siglo XX. En palabras de este mismo autor⁶⁹:

“En las políticas de “construcción de la nación” de los estados nuevos vemos tan a menudo un auténtico entusiasmo popular nacionalista y una inyección sistémica, incluso maquiavélica, de ideología nacionalista a través de los medios de información de masas”.

6.4. Deporte y nacionalismo

En la actualidad son muchos los gobiernos que sacan partido del uso político del deporte, ya que participan directa o indirectamente en su administración. Han sido diversas las intervenciones estatales que se han producido en el ámbito del deporte, y todas ellas dirigidas a entretenir y controlar al pueblo. Esta metodología de sumisión de la sociedad fue ya puesta en funcionamiento por la maquinaria tanto fascista como populista, y desde la expansión de la sociedad de masas se utilizó por algunos regímenes que trataremos más adelante como fueron el fascista de Mussolini, el nazi dirigido por Hitler, y el franquista en manos de Franco. El deporte se convirtió de esta manera en un fenómeno de masas en el que intervinieron diversos actores entre los que cabe destacar

⁶⁸ PUJADAS y SANTACANA, “Prensa, deporte... *Op. Cit.* pp. 141-157.

⁶⁹ ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 228.

empresarios, políticos o medios de comunicación, todos ellos utilizaron el deporte para alcanzar una serie de objetivos. El principal de ellos era tener distraído al pueblo, de esta forma era mucho más dócil y más fácil de adoctrinar. Asimismo, su uso político tiene mucho que ver con lo que los emperadores romanos llamaban *Panem et Circenses*⁷⁰, su estrategia estaba basada en el entretenimiento de la gente para evitar que reflexionasen y de esta forma tomasen partido en los conflictos sociales que se estaban produciendo⁷¹.

En el contexto de inicios del siglo XX, se produjo una rápida difusión de la organización y las normas de la cultura deportiva como consecuencia de la imperiosa necesidad de popularizar los espectáculos deportivos. Su influencia resultaría crucial en la afirmación de las identidades nacionales, algo que ha sido señalado directamente por los historiadores y los sociólogos como una misión meramente estratégica. En las décadas entre 1920 y 1940 diversas ciudades como Madrid, Bilbao, Barcelona o Sevilla desarrollarán su identidad local en base a los clubes de fútbol y entorno a los hitos de los héroes modernos con un discurso enfocado a reseñar las diferencias en un proceso de homologación con un marcado carácter fascista. En este mismo sentido, la lógica que adquiere el discurso nacional-popular y los valores de la patria como dispositivo ideológico y de control social no será propio exclusivamente de los régimes totalitarios de derechas, sino que por ejemplo en México, país que se encontraba envuelto en una revolución emergente, habrá equipos que encarnarán el indómito espíritu nacional de los aztecas⁷².

Los estados empezaron a preocuparse por adoptar una política deportiva que comenzará a hacerse efectiva en un contexto político de cierta tensión e inestabilidad, lo que llevará consigo una estrecha vinculación entre las propuestas de institucionalización del deporte con la incipiente radicalización política. Asimismo, cabe destacar que el interés de los sistemas democráticos por el deporte fue bastante tardano, esta circunstancia indudablemente fue aprovechada por los sistemas totalitarios que pronto vieron en el deporte una herramienta óptima para lograr sus objetivos. En definitiva, el interés que suscitaba el deporte en los totalitarismos, acompañado del éxito de los Juegos Olímpicos de Amberes (1920), así como su repercusión mediática, llevaron a vivir a la población

⁷⁰ Pan y Circo.

⁷¹ ÁLVAREZ-OSSORIO, “Fútbol y... *Op. Cit.*

⁷² SIERRA CABALLERO, Francisco, “Genealogía de la cultura de masas. Crítica de la información como dominio: El caso del deporte como espectáculo, *Revista Científica de Información y Comunicación*, 17 (2020), pp. 167-188.

este acontecimiento en clave nacionalista⁷³. El resultado de este brusco proceso de nacionalización de las masas podría verse poco tiempo después en la Italia de Mussolini, la que sería considerada la cuna del disciplinamiento deportivo juvenil.

El deporte se introdujo en la sociedad moderna justo en el momento en el que la sociedad tradicional había dejado de transmitir seguridad y confianza. El deporte era propio en estos primeros años del siglo XX de las áreas metropolitanas, en las que reinaba la inestabilidad como resultado de diversos factores económicos, sociales y culturales, lo que obligaba a los ciudadanos a salir en la búsqueda de elementos que le aportasen seguridad, entre los que encontramos los partidos políticos, los sindicatos o las asociaciones deportivas. En Europa predominaban las teorías del Darwinismo Social y las corrientes Neo-Malthusianas, que defendían la desigualdad entre los hombres, por lo que la práctica deportiva aparecía como un elemento de mejora de la raza según los principios eugenésicos que ya se encontraban presentes en el sistema de vida espartano, que se convertiría en el modelo de vida a seguir por parte del nacionalsocialismo⁷⁴.

Con la evolución que estaba sufriendo la vida moderna, el papel ideológico del deporte fue tomando forma ya que reforzó su función estratégica de control social, llegando incluso en palabras de Francisco Sierra “a reeditar en la psicología de masas y la sociología de las multitudes una suerte de biopolítica moderna del control de las mentes y corazones”⁷⁵. Este proceso según el mismo autor, no es algo exclusivo de ese periodo de la historia, sino que en las sociedades posteriores se ha visto reforzado por las figuras de Berlusconi o Donald Trump entre otros. En este mismo sentido también se manifestaba Manuel Vázquez Montalbán, este autor consideraba que los principales dirigentes del deporte eran conocedores en primera persona del caos y la voluntad de las masas, y esto se debía en gran parte a su conocimiento sobre los espectáculos simbólicos y mediáticos dentro de la política y de las religiones. De modo que, en palabras de este mismo autor, tanto el fútbol como otros deportes de masas han sido denominados en tiempos de dictaduras como el “Opio del pueblo”, mientras que con posterioridad, Vázquez Montalbán afirma con rotundidad que se ha convertido en la “droga dura” de las democracias⁷⁶.

⁷³ PUJADAS y SANTACANA, “Deporte y modernización... *Op. Cit.*, pp. 43-58.

⁷⁴ VILANOU, “El deporte... *Op. Cit.*, pp. 137-155.

⁷⁵ SIERRA CABALLERO, “Genealogía de... *Op. Cit.*, p. 171.

⁷⁶ VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Le football, religion laïque en quete d'un nouveau Dieu”, *Le Monde Diplomatique*, (1997), pp.22-23.

La función ideológica del deporte de masas y su transmisión a través de la industria informativa se realiza mediante cuatro procesos según Francisco Sierra⁷⁷: el primero de ellos es la socialización de los intereses hegemónicos dominantes y especiales como intereses comunes; el segundo es la politización, como es conocido son muchos los radicales que se encuentran dentro de los estadios de fútbol y que aparecen adscritos a distintos partidos políticos con una ideología extremista; el tercero de los procesos que menciona este autor es la proyección arquetípica de los jugadores y atletas, es decir, el campo del deporte es un lugar propicio para la creación de héroes y mitos, algo que analiza perfectamente David García Cames⁷⁸; por último, Francisco Sierra alude al proceso de hipersimbolización, dado que el deporte como espectáculo de masas aparece plagado de símbolos de cualquier tipo (banderas, bufandas, camisetas etc.) un tema este que fue conceptualizado por Michael Billing en 1995 bajo la denominación de *Banal Nationalism* (nacionalismo banal), como se puede ver en su obra⁷⁹. Asimismo, este aspecto pero centrado en nuestro país ha sido ampliamente desarrollado por Alejandro Quiroga en varias de sus obras⁸⁰.

El deporte pues, pronto fue aprovechado por los estados para exaltar el nacionalismo entre su población, en este sentido, Italia fue el primer caso de disciplinamiento juvenil de masas. El modelo introducido por el fascismo basado en la formación de una “juventud de Estado” tuvo su origen en las propuestas de D’Annunzio, Marinetti, Mussolini, Salvemini o Giurati, que ya en 1915 lograron movilizar a las multitudes de estudiantes para apoyar al gobierno conservador de Salandra que pretendía declarar la guerra a los exiliados alemanes y austrohúngaros. En vistas de esta exitosa campaña de atracción de la juventud este proyecto sería seguido posteriormente por otros regímenes autoritarios⁸¹. En la Europa Mediterránea comenzó a tomar fuerza el adiestramiento paramilitar de la juventud burguesa a través de organizaciones que proponían actividades autónomas dentro del mundo de los adultos basadas en el retorno a la naturaleza y en volver a la plenitud física y mental. Los principales movimientos que

⁷⁷ SIERRA CABALLERO, “Genealogía... *Op. Cit.*, pp. 167-188.

⁷⁸ GARCÍA CAMES, David, *La jugada de todos los tiempos: fútbol, mito y literatura*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.

⁷⁹ BILLING, Michael, *Nacionalismo Banal*, Madrid, Capitán Swimg, 2014.

⁸⁰ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, *Goles y banderas... *Op. Cit.** y QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro y ARCHILÉS, Ferrán, *Ondear la nación: nacionalismo banal en España*, Madrid, Comares, 2018.

⁸¹ FINCARDI, Marco, “Italia: primer caso de disciplinamiento juvenil de masas”, *Hispania*, 225 (2007), pp. 43-72.

promovieron la formación mediante prácticas deportivas fueron el *Escultismo*⁸², los batallones escolares, los goliardos e incluso varias sociedades excursionistas, deportivas o eruditas. El impulso definitivo para el éxito de base deportiva en la formación de la juventud italiana antes de la llegada al poder de Mussolini vino de la mano de la *Associazione Nazionalista Italiana (ANI)*, que aprovechó que la juventud estudiantil estaba acostumbrada a manifestar su patriotismo mediante la práctica deportiva para transformarla en un movimiento político que se manifestaría en las principales ciudades de Italia. La juventud estudiantil, ahora ya instrumentalizada y espoleada para ser el emblema del cambio de la sociedad italiana, quedó en una ambigua situación dado que se les prometía más derechos a la par que se les avisaba de que en un futuro no muy lejano iban a quedar enmarcados en una sociedad completamente renovada instaurada sobre principios patrióticos y corporativos⁸³. Tras llegar al poder Mussolini, se anunció la reestructuración de todo el sistema escolar con el fin de formar correctamente a los jóvenes de la nación moderna que pretendía fundar, *Il Duce* fue consciente desde el primer momento de las posibilidades que le brindaba el deporte.

El segundo de los casos que hallamos en nuestro recorrido por el adoctrinamiento de la juventud es Alemania. En el país germánico en las primeras décadas del siglo XX se dieron cuenta de que el deporte y sus resultados podían ser determinantes para favorecer o desprestigiar una ideología, por ello comenzaron a surgir federaciones de *Turner* o *Turvereine* impulsadas por Friedrich Ludwig Jahn cuya base era la formación física de sus participantes, una educación deportiva complementada a su vez por un discurso radicalmente nacionalista, en ellas se hablaba en alemán y se exaltaba a la patria alemana mediante diversas ceremonias. Estas federaciones también se encargaron de publicar diarios conocidos como *Turnzeitungen* que eran utilizados como un foro de discusión dentro de este movimiento. Durante la I Guerra Mundial, Alemania contó con uno de los principales aparatos de preparación física del mundo, el conocido como *Deutsche Turnerchaft* que seguía el modelo de los *Turner*. El principal objetivo de este método era la óptima preparación militar y la mejora de la raza alemana, algo que como sabemos, fue objetivo fundamental del posterior régimen Nazi⁸⁴. En los años veinte el deporte entró de

⁸² Movimiento de formación juvenil hundía sus raíces en la ilustración y era de carácter marcadamente burgués, cuya finalidad era la formación del carácter y la disciplina. Se basaba en un entrenamiento real en un mundo real en busca de la interiorización de valores sociales, cívicos y religiosos, según FULLANA y MONTERO, “Los modelos… Op. Cit. pp. 33-51.

⁸³ FINCARDI, “Italia… Op. Cit., pp. 43-72.

⁸⁴ SALVADOR, José Luis, *El deporte en occidente, Historia, cultura y política*, Madrid, Cátedra, 2004.

lleno en el debate cultural existente en la República de Weimar, el deporte había arraigado en la sociedad alemana desde finales del siglo XIX y era considerado desde entonces una forma de entrenamiento paramilitar de la juventud que además permitía establecer un determinado orden social. El deporte fomentaba la mejora progresiva del individuo a la par que se convertía en un producto más del espectáculo que permitía tener entretenidas a las masas y ocupaba su tiempo de ocio. De modo que una vez acabada la guerra se trató que la población practicase deporte para tratar de levantar sus ánimos, además, la popularización del deporte en este momento se puede entender de dos maneras según Juan J. Tuset: Por un lado este autor incide en que tiene que ver con la atracción hacia la práctica de deportes como consecuencia de la americanización de la sociedad, mientras que por el otro lado valora la práctica del deporte como una actividad estrechamente ligada a la cultura griega que desde la ilustración tenía un fuerte arraigo entre los intelectuales y las élites de la sociedad alemana⁸⁵. Este hecho sería aprovechado posteriormente por Adolf Hitler quien incorporaría la práctica deportiva como una de las bases esenciales de su régimen.

El tercer caso que analizaremos es el de España. En nuestro país el papel de los profesores de educación física fue fundamental dado que observaron grandes posibilidades de higiene y pedagogía en la práctica deportiva, por lo que muchos de ellos recibieron el deporte como una motivación práctica-pedagógica. Asimismo, es importante reseñar que en España el regeneracionismo no pretendía educar como tal a la población, sino que su objetivo iba más allá y buscaba su instrucción, así como su dominio para formar a los jóvenes y que pudiesen dedicarse a la guerra. Por otro lado, es importante señalar que el deporte que sí que se estaba legitimando era el de las élites, a las cuales no se les imponían normas de control. Por tanto, mientras los ricos practicaban deportes muy variados entre los que se encontraba el fútbol, la caza o la esgrima, el resto de niños, a excepción de aquellos que se habían podido escolarizar quedaban socialmente desprotegidos⁸⁶. En este punto tomó importancia el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que planteó crear escuelas de educación primaria y escuelas profesionales siguiendo una metodología basada en la instrucción y en la educación laicos. Además, dentro del propio reglamento de la Sociedad de Escuelas Laicas de Madrid (1908), se puede ver la relevancia que otorgaban al cuidado de la educación física. El deporte en el

⁸⁵ TUSET, Juan J., “Campos para el deporte”, *Revista En Blanco*, 8 (2012), pp. 24-27.

⁸⁶ TORREBADELLA y VICENTE, “En torno... Op. Cit., pp. 1-21.

ámbito socialista se desarrollará en este contexto debido a tres factores fundamentales: el primero de ellos es por la conversión del deporte en espectáculo de masas, el segundo tiene que ver con el desarrollo del deporte en el marco europeo y nacional como consecuencia de la aparición de federaciones obreras y de la creación de la Internacional Deportiva Obrera y Socialista (ISOS), y por último, el tercero de los factores que afectó a la evolución del deporte dentro del socialismo fue el lento proceso de reconstrucción de las juventudes socialistas que llevaría a su vez a modificar el plan de actuación del socialismo. Hasta este momento la práctica del deporte había quedado en manos de las élites, llegados a este punto se producirá su popularización entre la población que primero tomará parte como espectadores y que posteriormente tendrá un acceso, aunque limitado, a su práctica. En este sentido, en el seno del socialismo nació la precursora sociedad deportiva *Natura* que no tuvo gran repercusión a nivel nacional, pero sí que se erigió en referente y modelo del deporte popular. Tras su fundación surgieron una serie de asociaciones de características similares en distintas ciudades de la geografía española: Madrid, Barcelona, Mallorca etc. En todas ellas se fomentaba el excursionismo en el que se intentaba combinar el ejercicio corporal, el disfrute de la naturaleza y, por último, la formación intelectual de sus miembros. Estas asociaciones permitieron a las mujeres tener su primer contacto con la actividad deportiva⁸⁷. En España, siguiendo algunas corrientes europeas, en los años veinte se dieron una serie de discursos y hechos que darían el empujón definitivo a la expansión del deporte popular que dejaría de ser un privilegio para experimentar un rápido crecimiento como espectáculo de masas. No obstante, seguiría siendo usado como dispositivo de educación e instrucción a lo largo del siglo XX entre otros por el Franquismo como podremos comprobar en los siguientes capítulos, siendo el fútbol uno de los principales medios de control de las clases populares⁸⁸

⁸⁷ DE LUIS MARTÍN, Francisco, *Historia del deporte obrero en España*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019.

⁸⁸ TORREBADELLA, “Filantropía... Op. Cit., pp.177-199.

7. Fútbol y fascismo: Benito Mussolini y el uso de la práctica deportiva como medio de control de las masas. Los mundiales de fútbol de 1934 y 1938 como ejemplo

7.1. El deporte asoma en la sociedad italiana: la emergente figura del *Duce* deportista

Los que conocieron a Benito Mussolini destacan que no había visto un partido de fútbol en la vida, pero esto no le impidió percatarse de las amplias posibilidades tanto políticas como propagandísticas que el deporte podía darle para lograr alcanzar sus objetivos. Según Alejandro Viuda, el caso italiano fue el modelo a seguir por los régimen totalitarios posteriores ya que fue el primero en recuperar la concepción clásica del deporte como herramienta política⁸⁹. En este mismo sentido también encontramos a Rubén Domínguez, quien afirma que el fascismo fue el primer régimen totalitario que comprendió la función social que la actividad deportiva poseía como medio para alcanzar sus objetivos. Asimismo, el proceso de nacionalización que el fascismo emprendió se extendía a todos los ámbitos de la vida de la población, y el ejemplo más evidente fueron las victorias en los mundiales de fútbol de 1934 y 1938 que contribuyeron de manera significativa a cohesionar la sociedad apresurando el proceso simbólico de pertenencia al Estado fascista⁹⁰.

El fascismo aparecía en la escena europea tras la Gran Guerra, de modo que Mussolini decidió tomar las riendas del deporte y lo dirigió hacia la regeneración social. Su pretensión era la de educar a la juventud desde temprano para poder crear el “nuevo hombre” italiano, es decir, un ser con un espíritu fuerte, con robustez muscular y fundamentalmente sano, en todos los aspectos que engloba esta palabra⁹¹. Durante el *Ventennio fascista* el deporte se concibió como una actividad programada por el Estado para encauzar la diversión y a los ciudadanos en sí, ya fuese en el ámbito público o privado, la actividad deportiva comenzó a considerarse un medio de contención de la

⁸⁹ VIUDA-SERRANO, Alejandro y GONZÁLEZ AJA, Teresa, “Héroes de papel: el deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva comparada”, *Historia y Comunicación Social*, 17 (2012), pp. 41-68.

⁹⁰ DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, “El uso del fútbol por los totalitarismos. El caso del fascismo italiano”, *Ubi Sunt*, 28 (2013), pp. 132-141.

⁹¹ VARALE, Vittorio, “Per la sanità della razza, *Lo Sport Fascista*, 3 (marzo 1930), pp. 1-2. (Ver anexo 1).

potencia juvenil, además de ser un medio muy eficaz de propaganda política fundamentalmente de cara al exterior.

No obstante, el fascismo en sus inicios no tuvo como objetivo estos principios, y podemos enmarcar dentro de su evolución dos fases claramente diferenciadas. La primera de las fases se produjo principalmente durante los años 1928 y 1929, en este periodo el fascismo mantuvo una actitud de contrariedad con las actividades deportivas, pero fundamentalmente frente a la competición. Esta primera fase tuvo un marcado carácter de oposición por parte del fascismo a los deportes competitivos, sin embargo, los principales ideólogos mostraron gran disposición a utilizar la educación física y deportiva con el fin de alcanzar sus objetivos como veremos posteriormente, se centraba en el desarrollo colectivo y no tanto en el plano individual con el objetivo de moldear el cuerpo y el carácter de los jóvenes⁹². En la segunda fase, que comenzaría con la llegada de los años treinta y se extendería hasta el final de la década, el fascismo reconoció el deporte como un arma fundamental de propaganda, esto no lo desaprovechará ya que tratará de ganarse el reconocimiento de otros países aprovechando la participación de sus deportistas de élite en las competiciones internacionales. Podríamos añadir incluso una última etapa, en la que tanto el declive del régimen dirigido por Mussolini, como la decadencia del deporte italiano fueron de la mano⁹³.

La actividad deportiva supuso para el fascismo un importante medio de propaganda política cuya finalidad era la formación de un “hombre nuevo”, se buscaba fomentar una raza guerrera que a su vez mejorase la condición física personal, según Patrizia Dogliani, “el deporte constituía una manera de fascistizar al hombre italiano en general, pero en particular a los más jóvenes”⁹⁴. Las variadas disciplinas deportivas de las que se disponía permitían desarrollar al hombre fascista y a la vez ayudaban a crear espíritu de equipo que era imprescindible para la creación de un nuevo cuerpo social, el espacio de la educación ocupaba un lugar preeminente dentro de la cabeza de Mussolini, que a su vez reconocía abiertamente en una entrevista a Emil Lugwig que lo que trataban de reforzar era el sentimiento de la colectividad, no el individual, algo que se podrá

⁹² PARBONI, Augusto, “Lo sport nella concezione fascista. *Lo Sport Fascista*, 6 (noviembre 1928), pp. 1-5.

⁹³ TEJA, Ángela, “Deporte y relaciones internacionales durante el fascismo en Italia”, en GONZÁLEZ AJA, Teresa (ed.), *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 241-280.

⁹⁴ DOGLIANI, Patrizia, *El fascismo de los italianos. Una historia social*, Valencia, Universitat de Valencia. Servei de Publicacions, 2017, p.167.

observar con la creación de diferentes organismos que estarán enfocados a esta idea de reeducación social⁹⁵.

El Estado italiano impulsó la vida deportiva dentro de la nación, algo que sin duda surtió efecto como consecuencia de las facilidades que les daba la gimnasia para intervenir de forma drástica el sistema educativo en vigor desde finales del siglo XIX. El fascismo utilizó el deporte no solo para regenerar a la sociedad italiana, sino que buscó la movilización de las masas, procuró que esta estuviese copada de cuerpos sanos y mentes ocupadas lo que permitía en última estancia actuar al Partido Nacional Fascista (PNF). El esfuerzo de los dirigentes fascistas fue enfocado a favorecer que los ciudadanos comprendiesen el verdadero sentido del deporte, algo que se lograría en buena medida gracias al ejemplo de los grandes campeones, ya que estos practicaban correctamente el deporte, y la actividad deportiva, bien utilizada, ayudaba a dejar de lado la decadencia de la sociedad⁹⁶.

La ideología fascista trataba de exaltar entre otros valores la juventud, la acción, la fuerza o la violencia en sí, algo que solo se podía alcanzar mediante una férrea disciplina deportiva. El deporte pronto se destapó al igual que el cine y otros espectáculos de moda como un importante medio propagandístico que permitía acceder a la población para lograr el adoctrinamiento que tan necesario es en los régímenes totalitarios. La actividad física alcanzará en el periodo de Entreguerras una nueva dimensión política y social dado que los sistemas políticos comenzarán a servirse de ella para movilizar a la ciudadanía, el deporte permitía que los valores y símbolos propios del fascismo se introdujesen en los grupos movilizados según Emilio Gentile como si de una nueva religión laica se tratase que venía para reemplazar a todas aquellas creencias e ideologías que existían hasta ese momento⁹⁷. Así pues, el fascismo logró promover la actividad deportiva entre todas las capas sociales y englobando la práctica totalidad de las franjas de edad, solo quedaban excluidos los menores de 6 años. A la par que esto sucedía se creaba la imagen del *Duce* deportista, algo que no podemos decir de los otros dos grandes

⁹⁵ SERAPIGLIA, Daniele, “La palla al volo in época fascista”, en SERAPIGLIA, Daniele (ed.), *Tiempo libero, sport e fascismo*, Bologna, BrayDypUS Editore, 2016, pp. 109-124.

⁹⁶ DAVID MARTIN, Simon, “Mens sana in corpore sano”, en DAVID MARTIN, Simon, *Football and Fascism: local identities and national integration in Mussolini's Italy*, Ann Arbor, ProQuest LLC, 2016, pp. 23-58.

⁹⁷ VILLALOBOS SALAS, Cristóbal, *Fútbol y fascismo*, Madrid, Altamarea, 2020.

dictadores europeos del siglo XX, Hitler y Franco, por ello, tuvo todavía más arraigo el deporte en la sociedad italiana de principios de siglo.

El mito del “*Duce* deportista” se construyó en dos direcciones; por un lado, contribuyó considerablemente la actividad deportiva practicada por el propio Benito Mussolini, quien cultivaba su cuerpo con esfuerzo para mantenerse en la forma física adecuada, y por el otro lado, su continua aparición en los diversos acontecimientos deportivos también hizo su función para crear la imagen del dictador como el primer deportista. Uno de los principales periodistas del régimen, y principal ideólogo de la doctrina deportiva profesional en el fascismo, Lando Ferretti, describe al *Duce* como “aviatore, schermidore, cavaliere; *Il Duce primo sportivo d’Italia*” (aviador, esgrimista y jinete, el *Duce* es el primer deportista de Italia)⁹⁸. Hay otra serie de textos que ensalzarán la figura del *Duce* como gran deportista, es el propio Ferretti quien lo califica como devoto soldado de la cultura y del deporte⁹⁹. Respecto a su gran capacidad deportiva vuelve a insistir el propio Ferretti en enero de 1933, titulando uno de sus artículos *Mussolini, primo sportivo d’Italia*, en este texto que se extiende a lo largo de las tres páginas de la publicación dice sobre Mussolini que es una figura “a la que el mundo entero guarda admiración y se muestra casi incrédulo”, en este mismo artículo dice que “su solidez congénita y orgánica se debe al esfuerzo prolongado realizado en la práctica deportiva”, asimismo también incide en que su práctica deportiva favorita es la equitación en la que demuestra “un dominio del cuerpo sano de un pura sangre”. Ferretti en su panegírico menciona que “es inimitable la facilidad con la que hace todo en el plano deportivo y todo bien”, además alude a “los oscuros tesoros de potencia que posee”, también menciona que “cada vez parece más ágil y más fuerte”. En ese mismo artículo añade una serie de imágenes que muestran al *Duce* practicando algunos deportes como la navegación o el pilotaje¹⁰⁰. Estos artículos mencionados son solo un ejemplo de la amplia retahíla de publicaciones de la época en las que convertir a Mussolini en el principal deportista por antonomasia era el objetivo. Serán innumerables no solo los textos dedicados a su figura, sino que también las imágenes en las que aparezca Mussolini en actitud deportiva¹⁰¹.

⁹⁸ FERRETTI, Lando, “Programma”, *Lo Sport Fascista*. 1 (1928), pp. 3-4. Ver anexo 2.

⁹⁹ FERRETTI, Lando, “Sport e cultura”, *Lo Sport Fascista*, 2 (febrero 1929), pp. 1-7.

¹⁰⁰ FERRETTI, Lando, “Mussolini, primo sportivo d’Italia”, *Lo Sport Fascista*, 1 (enero 1933), pp. 1-3. Ver anexos 3 y 4.

¹⁰¹ Ver anexos 5 y 6.

Esta identificación del *Duce* como deportista primer en Italia nos permite comprender hasta qué punto era la crucial la relación que dentro del régimen italiano había entre la actividad deportiva y el fascismo. Asimismo, resulta imprescindible conocer de cerca la complementariedad entre ambos elementos para de esta forma entender de forma más precisa la historia del siglo XX. El fascismo fue consciente desde el primer momento de la importancia que los deportes podrían tener para controlar las masas, por ello decidió utilizar la educación deportiva en todos los niveles de la escuela entre 1926 y 1930 de tal forma que se logró exaltar con creces las funciones educacionales de la actividad física. En paralelo a este proceso, el fascismo también estaba velando por el crecimiento del deporte-espectáculo como instrumento para lograr el consenso de la ciudadanía, el régimen comprendió que más que ser practicado en el tiempo libre, el deporte era un medio de distracción para evitar que los italianos tomasen partido en política. De modo que los líderes del movimiento no desaprovecharon la oportunidad y fomentaron durante el periodo que ocuparon el poder introducir a las masas en los espectáculos deportivos para lo que comenzaron a construir estadios de gran capacidad que pudiesen albergar gran cantidad de público¹⁰².

La cultura fascista no tiene una definición como tal, dado que está formada por una serie de influencias muy diversas que terminan confluyendo. Una de las principales aportaciones al respecto ha sido realizada por Vito Zagarrio quien sugiere cuatro vías de composición y establecimiento de la cultura fascista en la sociedad italiana¹⁰³. La primera de ellas es el grado en el que la vida cultural era más o menos dependiente de la dictadura; la segunda es la nueva manera de asumir la cultura en la sociedad de masas; la tercera de las opciones que aporta Zagarrio es conocer de cerca la cultura política aplicada por el régimen; mientras que la última de las vías que nos aporta este autor es la creación de un plan cultural por parte de la inteligencia fascista cuyo objetivo sea crear una nueva clase dominante. Para el desarrollo de estos cuatro elementos es necesario recurrir al deporte y a la educación física como medio cultural para movilizar a la sociedad fascista. En este punto emerge la figura de George Mosse que demuestra hasta qué punto fue crucial la Gran Guerra para el desarrollo del “hombre nuevo” dado que este acontecimiento fue el

¹⁰² BELLONI, Eleanora, “The Birth of the sport nation: sports and mass media in Fascist Italy”, *Aloma: Revista de Psicología. Ciències de l’Educació y de l’Esport*, 2 (2014), pp. 53-61.

¹⁰³ DAVID MARTIN, “Mens sana... Op. Cit. pp. 23-58.

que permitió que los hombres nuevos del futuro fuesen apadrinados por los líderes veteranos¹⁰⁴.

El fascismo trató de preparar tanto el régimen como a sus habitantes para las futuras guerras, por lo que pusieron todos sus esfuerzos en facilitar el acceso a una educación espiritual y física cuyo resultado debía ser la creación del “hombre nuevo”. Este medio de formación del individuo era defendido entre otros autores por el principal filósofo del fascismo Giovanni Gentile¹⁰⁵, ya que, de acuerdo con este autor, la combinación de ejercicio, sacrificio y control espiritual podía hacer a los jóvenes moral y físicamente más fuertes a lo largo de su vida en general, pero de forma particular durante las guerras. Otros autores como Filippo Muzi¹⁰⁶ defienden la necesidad de dar una educación intelectual y física, además de formar espiritualmente a la juventud, ya que todo ello forma parte de un concepto pedagógico que es la primera victoria del régimen en el campo del deporte. Asimismo, consideran que el medio más adecuado es que la población practique deporte para mejorar su vida y con ella, la vida de la sociedad que era lo verdaderamente importante. En este mismo sentido, Ubaldo Grillo, también insistía en lo fundamental de mantener y desarrollar el interés en el ejercicio para mejorar la salud física y por tanto la raza¹⁰⁷.

Augusto Parboni, uno de los principales periodistas del fascismo señaló que el deporte iba a convertirse en una nueva forma para penetrar y educar a las masas de forma física y espiritual, además aseguró que iba a ayudar al régimen a introducirse firmemente en la mente de la nación. Según este autor hay un conjunto de factores que se encuentran detrás de la intervención fascista de la educación física¹⁰⁸. El primero de ellos es la combinación del clásico concepto grecorromano de educación física con el elemento medieval de preparación para la lucha; el segundo consiste en resolver el problema de la propaganda con la creación de grandes estadios; el tercero de los factores que señala Parboni es la necesidad de penetrar en las masas a través de la creación de numerosas instalaciones para la práctica de gimnasia y otros deportes; mientras que el último de los factores que enumera el autor es la necesidad de erradicar de la enseñanza el viejo estilo

¹⁰⁴ MOSSE, George, *The image of Man. The Creation of Modern Masculinity*, Oxford, Oxford University Press, 1996.

¹⁰⁵ GENTILE, Giovanni, *La reforma dell`educazione: discorsi ai maestri di Trieste*, Bari, Laterza, 1920.

¹⁰⁶ MUZI, Filippo, “Cinquecentomila”, *Lo Sport Fascista*, 1 (enero 1930), pp. 1-5.

¹⁰⁷ GRILLO, Ubaldo, “Sport e Italianità”, *Il Littoriale*, (febrero 1928), pp. 1-2.

¹⁰⁸ PARBONI, “Lo Sport... Op. Cit., pp. 1-5.

gimnástico introduciendo un modelo mucho más centrado en tener a los jóvenes listos y fuertes tanto física como mentalmente. Para reconducir estos cuerpos se inauguraron una serie de instituciones enfocadas a la formación de la juventud, cuya única finalidad era la creación de un “hombre nuevo” que, partiendo del desarrollo personal, alcanzase una mejora sustancial de la colectividad.

7.2. Institucionalización de la educación: el medio perfecto para controlar los cuerpos y las mentes

Inicialmente, el fascismo trató de resolver el problema de la educación física de la juventud, con el principal objetivo de formar una nación que soportase su política. Para lograr este fin, la juventud debía disponer de un organismo robusto, con un carácter propio y que estuviese formada militarmente como bien comenta Renzo De Felice¹⁰⁹. Por todo ello se dio gran importancia a la educación física, con el objetivo de crear un “hombre nuevo” al servicio del Estado. En este mismo sentido, según Marta Mauri, la juventud y la eternidad servían para mostrar una nación perpetuamente joven donde los cuerpos de la juventud simbolizaban esa “estipe” tan valiosa para el fascismo¹¹⁰. Mussolini explotó sus posibilidades desde el principio, introduciendo incluso a los sectores populares dentro del mundo deportivo, lo que le permitiría cohesionar con mayor facilidad la sociedad a la par que iba introduciendo valores y símbolos para la creación de una nueva religión cívica que fue en lo que se convirtió el fascismo¹¹¹.

Desde 1922, con su llegada al poder, Mussolini decidió que quería comenzar una reforma integral de la educación física en Italia, para lo que se siguió la idea propuesta por Giovanni Gentile de un espacio para la cura y la higiene del cuerpo. En un principio, la educación física quedó en manos de dos instituciones fundamentalmente: la escuela y la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional (MVSN), pero tras la publicación del Real Decreto número 684 del 11 de marzo de 1923 por el que se creaba el Ente *Nazionale per L`educazione Fisica* (ENEF), las competencias físico-deportivas quedarían en manos de esta institución dirigida por el general Saverio Grazioli. Esta organización a lo largo de su existencia se ocupó de la educación física de todos los alumnos de la escuela media

¹⁰⁹ DE FELICE, Renzo, *Mussolini il duce. I. Gli anni del consenso, 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974.

¹¹⁰ MAURI MEDRANO, Marta, “El cuerpo al servicio de la ideología: la educación física y deportiva en los fascismos europeos”, *Revista Papeles*, 11 (2019), pp. 78-87.

¹¹¹ FABRIZIO, Felice, “Introduzione”, en CANELLA, María y GIUTINI, Sergio (ed.), *Sport y fascismo*, Milán, Franco Agnelli. 2009.

a través de una sociedad gimnástico-deportiva que instauraba un nuevo modo de difundir la educación del cuerpo¹¹².

Pronto surgieron desavenencias en el seno de la institución dado que los dirigentes se dieron cuenta de que era un grave error separar la educación física, la formación intelectual y el desarrollo del carácter moral del futuro ciudadano. Estas preocupaciones llegaban principalmente desde los sectores médicos, aunque en realidad, este programa no satisfacía a nadie. Lo que provocaría la disolución del ENEF como consecuencia de las presiones externas que recibió, surgiría en este momento la *Opera Nazionale Balilla* (ONB) que vendría a sustituir al propio ENEF¹¹³. En un ejemplar de 1928 del periódico *Lo Sport Fascista* se destacan los esfuerzos realizados por parte del ENEF, indica que su idea era óptima y su programa idóneo para ser aplicado, pero que este ente cometió varios errores, y que es necesario que no se vuelvan a repetir. Para ello la ONB deberá coordinar dentro y fuera de la escuela la educación física de los jóvenes e instalar elementos de férrea disciplina en beneficio del ciudadano, del soldado y de la nación¹¹⁴.

Antes de aparecer la ONB, cabe destacar otra institución que nació el 1 de mayo de 1925, la conocida como *Opera Nazionale Dopolavoro* (OND). La función principal de esta organización fue la de introducir en el circuito cultural a la pequeña burguesía, al proletariado y a los grupos rurales, su ambicioso proyecto estaba enfocado a la organizar el tiempo libre de estos grupos mediante excursiones, bibliotecas, un nuevo calendario de festividades, promoción de bailes y, por supuesto, manifestaciones deportivas a nivel provincial, regional o nacional. A la OND hacen referencia multitud de artículos que aparecen en diferentes revistas de la época, por ejemplo Augusto Parboni en *Lo Sport Fascista* habla sobre el campeonato del *Dopolavoro*, y destaca la actividad que realiza esta institución y la considera una necesidad social¹¹⁵. Asimismo, es el propio Lando Ferretti quien hace alusión a esta organización como “bella sociedad deportiva” cuyos socios se han beneficiado de la rápida metamorfosis¹¹⁶. Hay muchos más artículos que destacan la obra del *Dopolavoro* como por ejemplo uno de *Lo Sport Fascista* en el que se alude a este como un “orgullo y honor”¹¹⁷ Este ente estaba orientado no tanto hacia la

¹¹² ZANIBELLI, Giacomo, “Scuola e sport in Italia durante il ventennio fascista. Un profilo storico-istituzionale, *Intus-Legere Historia*, 1 (2017), pp. 75-97.

¹¹³ TEJA, “Deporte y... *Op. Cit.*”, pp. 241-280.

¹¹⁴ M.A., “Perfezioniamo il programma”, *Lo Sport Fascista*, 6 (noviembre 1928), pp. 6-13.

¹¹⁵ PARBONI, Augusto, “I Campionati del Dopolavoro”, *Lo sport fascista*, 3 (agosto 1928), pp. 94-96.

¹¹⁶ FERRETTI, Lando, “I Giuochi della IX Olimpiade”, *Lo Sport Fascista*, 3 (agosto 1928), pp. 5-18.

¹¹⁷ M.A., “Perfezioniamo... *Op. Cit.*”, pp. 6-13.

juventud, sino más bien hacia el mundo adulto, por lo que convivió con la *Opera Nazionale Balilla*, dedicada a la juventud, que es la que vamos a desarrollar con más precisión en este apartado.

Por otro lado, según Renzo De Felice, en 1926 se aceleró considerablemente la construcción del Estado totalitario como consecuencia de la sanción a un conjunto de leyes que aumentaron las atribuciones de Benito Mussolini y del poder ejecutivo en detrimento del poder parlamentario¹¹⁸. Estos textos sancionadores son conocidos como los *Leggi Fascistissime* y llegaron para suprimir las libertades, los sindicatos y los partidos para crear un sistema que regulaba todas las facetas de la vida italiana¹¹⁹. Una de las principales consecuencias de esta aceleración en la formación del Estado, pudo ser la creación de la institución más relevante en lo que a educación moral y física de la juventud se refiere a lo largo del *ventennio* fascista: la *Opera Nazionale Balilla*. Esta organización se instituyó con la Ley número 2247 de abril de 1926 y nació en principio para poner fin a la problemática que ocasionaba la logística para ubicarse bajo el control del gobierno fascista, quedando a finales de ese mismo año el deporte y la educación física sometidos bajo el poder del Partido Nacional Fascista.¹²⁰, concretamente en manos uno de los más relevantes políticos fascistas, Renato Ricci. Asimismo, la ONB se convertía en la encargada de organizar la vida extraescolar de los jóvenes mediante un férreo programa de instrucción física, de modo que pasó a ser un ente con una organización compleja destinada a la formación física, moral, religiosa, política, higiénica y militar de las masas juveniles poniendo especial atención en las actividades deportivas de base¹²¹.

La *Opera Nazionale Balilla* se centraba en separar a sus alumnos en dos grupos claramente diferenciados por su rango de edad, de un lado encontramos a los *Balilla*, cuya edad estaba comprendida entre los 8 y los 14 años; y por el otro lado están los *Avanguardisti*, cuya edad iba desde los 15 a los 18 años. La división entre las niñas se producía con los mismos rangos de edad, pero sus grupos se denominaban de forma distinta, las más jóvenes se encuadraban dentro de las *Piccoli Italiane*, mientras que las más mayores se encontraban en las *Giovani Italiane*¹²². Ambas secciones, la masculina y

¹¹⁸ DE FELICE, Renzo, *Mussolini il fascista, II. L'organizzazione dello Stato fascista (1925-1929)*, Turín, Einaudi, 1968.

¹¹⁹ DOMÍNGUEZ, MÉNDEZ, Rubén, “Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. 10 (2012), pp. 1-28.

¹²⁰ ZANIBELLI, “Scuola... Op. Cit., pp. 75.97.

¹²¹ TEJA, “Deporte y... Op. Cit., pp. 241-280.

¹²² DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, “El uso... Op. Cit., pp. 132-141.

la femenina estaban orientadas a la recreación higiénica y psicológica con el objetivo de desarrollar un programa coeducativo para la juventud italiana. Posteriormente, los varones de los 18 años 21 años pasaban a formar parte de los *Fasci Nazionali di Combattimento* donde según sus méritos entraban en un duro proceso de cribado para pasar a formar parte del PNF y de la milicia¹²³. Como es lógico, el número de “hombres nuevos” que llegaban a ocupar cargos dentro del partido era muy reducido, algo que también sucedía para formar parte de las milicias, dado que estas estaban compuestas por los mejores “hombres nuevos”, y la mayoría de los italianos no serían capaces de desarrollar sus habilidades hasta tal punto.

El director de la ONB, Renato Ricci comprendió en un principio la necesidad que había por parte del fascismo de controlar y condicionar a los jóvenes para que lograsen un desarrollo óptimo de sus cualidades físicas y psíquicas. Era imprescindible habituar a los niños y adolescentes a interiorizar una disciplina muy marcada a la par que también debían implementar el espíritu de camaradería, esto se debía alcanzar mediante el entrenamiento militar, cuya consecuencia última sería la mejora de la raza. Asimismo, durante la década de los años veinte, en esta institución se condenó la práctica deportiva competitiva dado que había diversos informes médicos que advertían de las graves consecuencias que podía tener en el desarrollo del cuerpo humano en los jóvenes que estaban en formación, aunque en cierto modo el rechazo era también por razones de moralidad. En la ONB se originó por tanto un espíritu que se podría caracterizar de anticompetitivo durante esta primera fase de deportivización de la sociedad, algo que ocasionó profundas desavenencias entre la institución dirigida por Renato Ricci y las sociedades y federaciones deportivas dado que la mayoría de instalaciones deportivas quedaban para uso exclusivo de la ONB impidiendo así la formación y desarrollo de los profesionales de la competición¹²⁴.

Respecto a la *Opera Nazionale Balilla* y su gestión por parte de Renato Ricci, hay varios artículos, por ejemplo en *Lo Sport Fascista*, encontramos un texto escrito por Augusto Parboni en el que destaca algunas de las principales características del director, lo describe como un “hombre tenaz, voluntarioso e inteligente”¹²⁵. El propio Parboni habla de que esta academia de educación física funciona correctamente, pero que necesita

¹²³ DAVID MARTIN, “Mens sana... *Op. Cit.*”, pp. 23-58.

¹²⁴ TEJA, “Deporte y... *Op. Cit.*”, pp. 241-280.

¹²⁵ PARBONI, “Lo Sport... *Op. Cit.*”, pp. 1-5.

una sede adecuada para el correcto desempeño de sus funciones (habla del foro Mussolini que va a ser construido), además menciona que la ONB recoge la esencia de la nueva doctrina del estado en la que nacen y crecen los embriones que posteriormente se desarrollarán para convertirse en hombres y ciudadanos¹²⁶ Pirro Rost, en uno de sus artículos se centra en el grupo *Avanguardisti* de la ONB, menciona que a estos se les educa en la fuerza y en la belleza, de modo que así se conforma una vida sana e intelectual, además afirma que la educación física bien impartida, es también una educación espiritual¹²⁷. En otro artículo de Dino Gardini podemos ver un *Balilla* con su traje típico¹²⁸. En un artículo de *Gran Sport* también se recogen las funciones de la *Opera Nazionale Balilla*, en él se dice que su principal función no es otra que la preparación de las nuevas generaciones, adiestrando a los hombres a través del deporte, también se comenta que el fascismo ha comprendido cual es la función del deporte para los jóvenes ya que lo califica de “cura”¹²⁹. En este mismo sentido, Diego Calcagno alude a la ONB como uno de los “fenómenos más originales y grandiosos” en el régimen¹³⁰, asimismo menciona que “el *balillismo* contribuye a acelerar el proceso de formación del hombre, desarrollando la voluntad y la inteligencia”¹³¹. Este mismo autor ensalza la labor de la institución dirigida por Renato Ricci diciendo que “es alimento y elemento de cohesión de la estirpe”.

En 1928 el PNF exigió que se crease un campo de deportes en cada una de las poblaciones para que de este modo toda la sociedad italiana tuviese acceso a la práctica atlética, gimnástica y a la lucha. Fundamentalmente, en los principales núcleos urbanos se abogó por invertir un gran porcentaje de la partida municipal a construir edificios destinados a la representación de las propias sedes juveniles, en las que había elementos lúdicos y de formación cultural tales como radio, cine, se podrían practicar actividades militares y deportivas entre otros. En ese mismo año 1928, el régimen inauguró prestigiosos centros de formación de instructores deportivos siendo el epicentro Roma,

¹²⁶ PARBONI, Augusto, “Il Monolito”, *Lo Sport Fascista*, 7 (julio 1929), pp. 1-5.

¹²⁷ ROST, Pirro, “I giovani e l’educazione sportiva”, *Lo Sport Fascista*, 3 (agosto 1928), pp. 91-92.

¹²⁸ GARDINI, Dino, “L’Opera Nazionale Universitaria”, *Gioventú Fascista*, 7 (marzo 1931), p. 7 ver anexo 7.

¹²⁹ ANÓNIMO, “La grandiosa adunata degli avanguardisti toscani a Firenze”, *Gran Sport*, 3 (semestral 1929), p. 29.

¹³⁰ CALCAGNO, Diego, “Italiani Nuovi”, *Lo Sport Fascista*, 2 (noviembre 1930) p. 21.

¹³¹ *Op. Cit.*, pp. 23. Ver anexo 8.

aunque poco más tarde abrió sus puertas en Orvieto una institución de características similares pero para instructoras que se dedicarían a la formación de las jóvenes¹³².

Con la llegada de los años treinta, se iniciaría una nueva etapa en la deportivización de la sociedad italiana. En este periodo iría tomando protagonismo la competición, en detrimento de la formación física e intelectual, el denominado *Campionismo* comenzaba a tomar forma, y con él, la pérdida paulatina de la hegemonía de la *Opera Nazionale Balilla* al frente de la formación de la juventud. La nueva situación requería cambios no solo a nivel social sino institucional, el fascismo se había dado cuenta de que el deporte y los deportistas podían dar buena imagen del régimen fuera de sus fronteras, por lo que los esfuerzos ahora se focalizaron en la formación de campeones, los atletas comenzaron en este momento a ser enviados al exterior como “portaestandartes” del fascismo. Comenzó durante este periodo lo que se conoce como el “culto al olimpismo” y el Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI) que estaba dirigido por Lando Ferretti desde 1925 comenzó a cobrar importancia. Llegado este contexto, el propio Ferretti trató de exaltar el deporte italiano y animó a sus atletas a conseguir los mayores logros deportivos en los campeonatos internacionales. Así se producirá pues un punto de inflexión en la concepción del deporte, ya que, si durante los años veinte había sido utilizado como medio recreativo, durante los años treinta se priorizará la profesionalización. La razón de este radical cambio será meramente política debido a que, al ampliarse la posibilidad de competir a nivel internacional, también aumentará la posibilidad de ser aceptados y reconocidos en el exterior. De modo que la función de los atletas tomará un rol principal, serán denominados “embajadores azules” cuyo objetivo era mejorar los resultados atléticos con el fin de imponerse a otras razas y escuelas del mundo¹³³.

La presión a la que fue sometida la ONB provocó su disolución y sustitución por la *Gioventú Italiana del Littorio (GIL)* en 1937, y quedó bajo el control del Partido Nacional Fascista. Esta nueva institución se encargó de encauzar las actividades deportivas de los jóvenes entre 6 y 21 años, lo que provocó un aumento considerable del número de miembros lo que le llevaría a alcanzar los siete millones y medio¹³⁴. Con el nacimiento de la GIL proliferaron los torneos deportivos cuya finalidad no era otra que

¹³² FINCARDI, “Italia... *Op. Cit.*”, pp. 43-72.

¹³³ TEJA, “Deporte y... *Op. Cit.*”, pp. 241-280.

¹³⁴ DAVID MARTIN, “Mens sana... *Op. Cit.*”, pp. 23-58.

desarrollar el juego juvenil, pero con una orientación hacia lo profesional. Asimismo, esta institución tomó un marcado carácter totalizante del proceso de formación del individuo¹³⁵, poseía una clara orientación gimnástica educativa enfocada hacia la tendencia deportiva, a la que también se le añadió el aspecto militar que siempre había estado presente en el programa educativo, pero en este momento adquirió todavía más importancia como consecuencia del clima belicoso que envolvía Europa. En este momento Renato Ricci puso fin a su andadura al frente de la educación de la Juventus y fue sustituido por Achille Starace, secretario del PNF y presidente del CONI. La GIL se convirtió en el lugar propicio para seleccionar a los nuevos campeones, por lo que se firmó un pacto entre esta organización y el propio CONI¹³⁶. La importancia de la GIL podemos observarla en algunos artículos de la época como por ejemplo en el periódico *Il Littoriale*, en el que en la portada de uno de sus números encontramos el calendario oficial de actividades de esta institución, asimismo se califica esta como “un importante momento gimnástico y atlético que supera los 6 millones de inscritos”¹³⁷. En ese mismo periódico también se destaca la labor de la GIL y su compromiso para actuar mediante un importante programa en las zonas en las que tiene menos arraigo la actividad deportiva¹³⁸. El destino de esta organización estuvo ligado al del fascismo, y conforme se acercaba el final de la dictadura fascista, la decadencia de la GIL era más acentuada.

7.3. Los medios de comunicación como vehículo movilizador del régimen: Espectáculo en los mundiales de fútbol de 1934 y 1938

Fue durante la década de 1930 cuando el deporte dio su empujón definitivo en la sociedad fascista, y según Rubén Domínguez ocurrió como resultado de la combinación de tres elementos: el primero de ellos fue la promoción en los diarios deportivos emergentes (*Gazzetta dello Sport*, *Calcio Illustrato*, o *Guerin Deportivo*); el segundo de los factores fue la creación de programas radiofónicos especializados; y el tercer y último de los elementos fue la incursión de protagonistas deportivos en las películas propagandísticas producidas por el instituto cinematográfico de *L'unione Cinematografica Educativa*¹³⁹. En palabras de Robert Paxton “el fascismo es, de todas

¹³⁵ ZANIBELLI, “Scuola... *Op. Cit.*”, pp. 75-97.

¹³⁶ TEJA, “Deporte y... *Op. Cit.*”, pp. 241-280.

¹³⁷ ANÓNIMO, “Il calendario generale della G.I.L stabilito per l'anno XVI”, *Il Littoriale*, 307 (diciembre 1937)

¹³⁸ ANÓNIMO, “La Pal’stra ella G.I.L”, *Il Littoriale*, 303 (diciembre 1937), p. 2.

¹³⁹ DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, “El uso... *Op. Cit.*”, pp. 132-141.

las formas políticas, la más deliberadamente visual”¹⁴⁰, lo que viene a corroborar que el principal medio de difusión de las ideas del régimen italiano se hizo llegar a la población por los medios de comunicación, principalmente de forma visual como comenta Paxton, pero también cobró relativa importancia como ya hemos comentado los medios radiofónicos, que fue en este momento cuando comenzaron a despuntar.

En Italia ya en la década de 1920 comenzaron a proliferar medios de comunicación de todo tipo, pero de entre todos destacaba con creces la prensa escrita. Entre los diarios más conocidos de este periodo están algunos como *Gran Sport* (1929-1934), *Il Coni* (1929-1931), *La Palestra Fascista* (1928-1931) o *La Bicicletta* (1924-1929) entre otros. Todos estos periódicos contribuyeron considerablemente a promocionar la cultura deportiva fascista. Pero sin duda, el diario más importante durante los años que el fascismo dominó en Italia fue *Lo Sport Fascista*, ya que Augusto Turati y Lando Ferretti se empeñaron en que debía ser el medio de referencia para los ciudadanos deportistas y amantes del deporte en general¹⁴¹. Como se puede ver en algunos de sus artículos su contenido combinaba información deportiva y propaganda a partes iguales, dado que en la mayoría de periodistas que participaban, eran adeptos al régimen, y por lo tanto no desaprovechaban la oportunidad de destacar el buen funcionamiento de las instituciones deportivas, así como el papel preponderante de Mussolini como primer deportista del Estado como ya hemos podido observar en alguno de los números anteriormente citados. *Lo Sport Fascista* pronto logró convertirse gracias a su trabajo propagandístico en el principal órgano deportivo de Italia. En este proceso de crecimiento mucho tuvieron que ver las entrevistas que realizaban a campeones, directores deportivos e incluso médicos especialistas en deporte que contribuían de manera notable a la difusión y promoción del deporte que era lo que el gabinete dirigido por Mussolini buscaba. En este sentido, por ejemplo Lando Ferretti, en uno de sus artículos dedica un panegírico a la figura de Giulio Masetti, uno de los más destacados pilotos de carreras de inicios del siglo XX fallecido en el año 1926, en él lo eleva a héroe de la patria, así como también lo enmarca como el perfecto ejemplo del “italiano nuevo”¹⁴². Asimismo, en otro ejemplar de *Lo Sport Fascista* podemos ver un artículo escrito por Giovanni Pini dedicado a la medicina

¹⁴⁰ PAXTON, Robert, *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005, p. 17.

¹⁴¹ LANDONI, Enrico, “Propaganda and Information Serving the Italian Sports Movement: The Case of the Periodical *Lo Sport Fascista* (1928-1943)”, *Journal of European Periodical Studies*, 5 (2020), pp. 43-54.

¹⁴² FERRETTI, Lando, “Esempi e idee per l’Italiano nuevo: L’Eroe sportivo”, *Lo Sport Fascista* 5 (mayo 1930), pp. 47-50.

deportiva, en el que además publica el Estatuto de la Federación Italiana de Medicina Deportiva¹⁴³.

La perspicacia de Mussolini se pudo denotar a la hora de tener en consideración la importancia de los medios de comunicación de masas como herramienta que contribuía a aumentar su fama no solo a nivel nacional, sino que también internacional. La adopción de los medios de comunicación como vehículo de transmisión del fascismo puede entenderse en este momento como una auténtica revolución periodística. Era urgente en este instante moldear la opinión pública, así como dirigir el contenido de los medios de comunicación, y las primeras víctimas de la política emprendida por el fascismo fueron Luigi Albertini y Alfredo Frassati, directores del *Corriere della Sera* y de *La Stampa* respectivamente, que fueron apartados de sus cargos. La sensación en este punto, como comenta Eleanora Belloni era de que casi todos los periódicos deportivos quedaban bajo la influencia del régimen, que intervenía directamente en la transmisión de las noticias deportivas¹⁴⁴.

La prensa escrita ocupó pues, un lugar preeminente en la propaganda del régimen, pero una vez esta se asentó como medio de masas en la sociedad italiana, Mussolini comenzó a dar importancia a la radio. Ya en 1924 emergió la *Unione Radiofonica Italia* (URI), que con posterioridad en 1927 se convertiría en el *Ente Italiano Audizioni Radiofoniche* (EIAR) cuyo desarrollo fue bastante rápido dado que, si en 1926 la audiencia era de 27.000 oyentes, en 1928 habían ascendido a 61.500, hasta llegar a alcanzar 1.000.000 de oyentes a lo largo del año 1929, momento en el que la radio quedó totalmente consagrada. Las primeras radiaciones deportivas se produjeron en Milán en el año 1926, el éxito de la radio deportiva en este momento convenció al fascismo que en un principio no se mostraba optimista para la comunicación de noticias a través de las ondas. Este contexto favorable de la radio vino de la mano de la emergencia de la figura de Nicoló Carosio, que sería conocido posteriormente como el verdadero padre de los comentaristas deportivos, su voz se convirtió en uno de los principales instrumentos propagandísticos en manos del régimen, del cual, indudablemente, sacarían ventaja¹⁴⁵. En 1932 se presentó un proyecto de ley para la fundación de un *Ente Autonomo Radiorurale* a través del cual se debía estructurar una gran red de aparatos receptores de ondas en todas

¹⁴³ PINI, Giovanni, “Medici Sportivi”, *Lo Sport Fascista*, 3 (marzo 1930), pp. 3-5.

¹⁴⁴ BELLONI, “The Birth... Op. Cit., pp. 53-61.

¹⁴⁵ Op. Cit., pp. 53-61.

las escuelas primarias del ámbito rural, para que de esta manera pudiesen los jóvenes integrar la educación social y didáctica. Asimismo, a través de este medio se daban indicaciones y órdenes para realizar correctamente ejercicios gimnásticos lo que a ojos de la sociedad era una gran novedad¹⁴⁶.

Estos medios de comunicación, sin duda alguna, cumplieron una labor imprescindible para el régimen fascista, no solo a la hora de comunicar información y de emitir propaganda, sino incluso en la construcción de mitos y de personajes fantásticos dentro del deporte. El objetivo de la prensa en este momento ya no era la educación deportiva y gimnástica de los jóvenes, sino que ahora, se centraban en la búsqueda de campeones, y para ello era necesario “crear héroes” para que los más jóvenes intentasen imitarlos, dado que estos cumplían perfectamente con los cánones de “buen italiano”. El control deportivo que en principio quedaba orientado hacia la búsqueda de cohesión social rápido se transformó en una forma de adquirir prestigio a nivel de naciones. Los grandes atletas eran todos aquellos que conseguían logros en competiciones internacionales, y durante los años treinta, fueron varios los torneos de este tipo que se celebraron, pero, en lo que a Italia se refiere, hubo dos eventos que destacaron por encima de todos los demás, y fueron los mundiales de fútbol de 1934 y de 1938, que supusieron para el fascismo la confirmación de que el “hombre nuevo” italiano, estaba por encima de todas las naciones y razas. De modo que desde las altas esferas fascistas no dudaron en poner todos los medios a su alcance para ganarse el reconocimiento exterior.

El fútbol, se convirtió entre los años veinte y los treinta en el deporte más practicado, y el más seguido por sus aficionados, el *Duce*, a pesar de no haberlo practicado nunca, fue consciente de su repercusión social, y por ello desde el principio de su mandado comenzó a levantar grandes estadios, que podían albergar diversos deportes, pero su construcción estaba enfocada al fútbol, y a las masas que este podía mover. La primera gran obra arquitectónica deportiva que se levantó durante el *Ventennio* fascista fue el Estadio del *Litoralle*, en Boloña en el año 1925, en el que un joven de la localidad, Anteo Zamboni atentó contra la figura de Mussolini como aparece reflejado en algunos diarios españoles de la época como *La Opinión*, en el que pone que su padre, que en el pasado había pertenecido a círculos anarquistas, lo reconoce como autor material¹⁴⁷. A

¹⁴⁶ TEJA, “Deporte y... *Op. Cit.* pp. 241-280.

¹⁴⁷ ANÓNIMO, “El atentado contra Mussolini”, *La Opinión*, 875 (noviembre 1926), p. 1.

este suceso también hacen referencia algunos diarios como *La Libertad*¹⁴⁸ o *Las Provincias*¹⁴⁹ entre otros. Años más tarde, a principios de los años treinta, la política arquitectónica de Mussolini alcanzó su céñit tras confirmarse que se iba a disputar en el país transalpino la Copa Mundial de Fútbol de Selecciones, uno de los principales estadios que se puso en pie fue el “*Stadio Mussolini*” en Torino en 1933. En un artículo de *Lo Sport Fascista* se puede observar todos los lujos con los que contaba el nuevo, el él se enumeran todas las características del mismo así como se califica esta obra de “grandiosa” y “magnífica”, una forma de demostración de la potencia constructiva del fascismo¹⁵⁰. Estos dos, son algunos ejemplos entre otros como el *Stadio Calcistico San Siro* de Milán, construido en 1926 o el *Stadio Giorgio Ascarelli* de Nápoles que fue construido entre 1929 y 1930. Todos ellos fueron levantados por el fascismo, y todos ellos con el mismo objetivo, mostrar el poder de la nación italiana al resto del mundo, y para ello, se presumía absolutamente imprescindible albergar un acontecimiento de gran repercusión internacional, y este no fue que el Mundial de Fútbol de 1934.

Mussolini se empeñó en acoger en Italia el segundo mundial de fútbol de la historia, y se obsesionó con ganarlo fuese como fuese, dado que este iba a ser el gran altavoz a nivel internacional de la nación italiana y de sus deportistas. En este punto, el *Duce* llegó a tal punto que incluso amenazó al presidente de la Federación Italiana de Fútbol, Giorgio Vaccaro que tuvo que realizar todo tipo de artimañas para asegurarse la victoria, partiendo de la nacionalización de los mejores jugadores del extranjero a cambio de dinero a incluso el amaño de partidos. La propaganda que se hizo de este acontecimiento estuvo a la altura de lo esperado, las calles estaban plagadas de carteles¹⁵¹, las banderas fascistas por todo lo alto, y los partidos se iniciaban al grito de “Italia, *Duce*” a lo que se unía el saludo romano fascista¹⁵². Entre todas las eliminatorias de este torneo, destacó la que enfrentó a Italia con España, ambos países tuvieron que jugar un partido de desempate que terminaría por ganar finalmente Italia. En algunos periódicos de la época de gran calado internacional como el diario francés *L`auto*, se hace alusión a que en aquel partido el árbitro fue “el jugador número 12 de Italia”, así como calificó a varios

¹⁴⁸ ANÓNIMO, “Después del atentado contra Mussolini”, *La Libertad*, 2064 (noviembre 1926), p. 1.

¹⁴⁹ ANÓNIMO, “Del atentado contra Mussolini”, *Las Provincias*, 61 (noviembre 1926), p. 6.

¹⁵⁰ ANÓNIMO, “Lo Stadio Mussolini nel quale si stanno svolgendo i littoriali”, *Lo Sport Fascista*, 5 (mayo 1933), pp. 26-28.

¹⁵¹ Ver anexos 9 y 10.

¹⁵² Ver anexo 11.

de los jugadores del combinado italiano como auténticos carníceros¹⁵³. La victoria lograda por Italia en este mundial, no fue un gran logro a ojos internacionales, porque era evidente que Mussolini había utilizado todo su aparato de presión para que la *Azzurra*¹⁵⁴ ganase este torneo. Sin embargo, para Mussolini y para sus compatriotas fue un logro de grandes dimensiones, ya que habían logrado su objetivo, ganar el campeonato y demostrar al mundo la superioridad tanto física como moral del hombre fascista. Esto se puede ver por ejemplo en la portada de *La Stampa* en la que se ensalza a los jugadores italianos tras su victoria en la final frente a Checoslovaquia (2-1)¹⁵⁵. La importancia del triunfo también se puede ver en las portadas del 11 de junio de 1934 de tanto el *Corriere della Sera*¹⁵⁶ como de la *Gazzetta dello Sport*¹⁵⁷, además de en el diario *Il Littoriale*¹⁵⁸

El otro gran acontecimiento que ejerció de importante vehículo de propaganda fascista fue el mundial de 1938 celebrado en Francia. Este evento pudo suponer un antes y después, dado que era una ocasión propicia para limar asperezas entre las distintas naciones, pero lo que sucedió fue todo lo contrario, el ambiente de tensión que se vivió fue la antesis del conflicto que estallaría unos meses después. Los italianos desde el primer momento se mostraron provocadores ya que antes de comenzar el primer partido realizaron el saludo romano, algo que harían en los siguientes partidos también, lo que despertó la crispación del público francés. El punto álgido de la tensión se vivió durante el partido que enfrentaba a la selección local, Francia, que representaba la democracia, e Italia, que se mostraba como adalid del fascismo. Desde el pitido inicial los espectadores mostraron su malestar frente a las formas de la selección italiana, que recibió una gran presión a lo largo del partido, algo que no impediría su victoria. Tras derrotar a Francia, Italia ganó en semifinales a Brasil y en la final a Hungría, el portero de la selección húngara declaró tras el partido:

“Jamás en mi vida me sentí tan feliz por haber perdido. Con los cuatro goles que me hicieron salvé la vida a once seres humanos. Antes de empezar el partido los

¹⁵³ VILLALOBOS SALAS, *Fútbol y fascismo...* Op. Cit.

¹⁵⁴ Así se denomina a la selección italiana debido al color azul de su vestimenta.

¹⁵⁵ ANÓNIMO, “I Calciatori italiani alla presenza del Duce conquistano il campeonato del mondo”, *La Stampa*, 137 (junio 1934), p. 1.

¹⁵⁶ ANÓNIMO, “Animati dalla presenza del Duce i calciatori italiani conquistano il campionato del mondo”, *Corriere della Sera*, 137 (junio 1934), p. 1.

¹⁵⁷ ANÓNIMO, “Gli azurri conquistano alla presenza di Mussolini il campeonato del mondo”, *La Gazzetta dello Sport*, 139 (junio 1934), p. 1.

¹⁵⁸ CANTALAMESSA, Nino, “La scalata vittoriosa”, *Il Littoriale*, 144 (junio 1934), p. 1. TACIURI, Pier Luigi, “Il premio alla tenacia”, *Il Littoriale*, 144 (junio 1934), pp. 1-2.

italianos recibieron un telegrama de Benito Mussolini en el que decía: *vencer o morir*¹⁵⁹

La victoria italiana, esta vez por vías legales, aunque con las amenazas de Mussolini como telón de fondo, venía a reforzar la concepción de superioridad de la raza italiana, aunque por otro, acentuaba todavía más el cisma entre las democracias y el fascismo, algo que a la postre desembocaría en la II Guerra Mundial. Como menciona Cristóbal Villalobos, la *Gazzetta dello Sport* exaltó la apoteosis del deporte fascista en estas victorias de la raza¹⁶⁰, en su portada del día 20 de junio de 1938 hacía referencia a “una estrepitosa victoria del equipo italiano en el campeonato mundial de fútbol”, además incluía imágenes de los jugadores que mejor habían jugado entre los que destacaba Giusseppe Meazza, que ya había participado en el mundial de 1934¹⁶¹. Algunos de los principales periódicos recogieron los días siguientes diversos artículos sobre la hazaña lograda por la selección Azurra como es el caso de *Il Littoriale*, que en su portada del día después de ganar el torneo hace un minucioso repaso a la victoria, lo califica de “partido emocionante y triunfo completo”, “jugando con ímpetu y estilo”¹⁶². Mussolini tras ver el rotundo éxito del fútbol decidió hacerse socio de la Lazio, por unas mil liras, algo que tendría como consecuencia directa unos años más tarde la creación de uno de los primeros grupos ultra de ideología fascista del mundo del fútbol, los famosos *Commandos Monteverde* que liderados por Goffredo Lucarelli sembraron el caos en los distintos campos de Italia y de Europa¹⁶³.

¹⁵⁹ GAVOTTO, Luis, *El lado opuesto del gol*, Palibrio, 2013, p. 110.

¹⁶⁰ VILLALOBOS SALAS, *Fútbol y fascismo... Op. Cit.*

¹⁶¹ ANÓNIMO, “strepitosa vittoria della squadra italiana nel campeonato mondiale di calcio”, *La Gazzetta dello Sport*, 145 (junio 1938), p. 1.

¹⁶² TAGIURI, Pier Luigi, “A colombe gli Azzurri hanno convinto tutti”, *Il Littoriale*, 151 (junio 1938), p. 1.

¹⁶³ VILLALOBOS SALAS, *Fútbol y fascismo, Op. Cit.*

8. Hitler y la actividad deportiva: seguir el modelo deportivo fascista como garante de éxito. El “superhombre” nazi en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936

8.1. El Führer y su concepción del deporte: el crecimiento paulatino de su importancia como herramienta de control social

La llegada de los años treinta fue convulsa en Alemania como consecuencia del *Crack* bursátil de 1929 y la posterior crisis que se derivó de él. En medio de este desolador panorama emergió una figura por encima de todos, Adolf Hitler, líder del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP), quien llegaría al poder en enero de 1933 para hacer una “revolución” que afectaría a todos los ámbitos de la vida, entre los que debemos incluir el mundo del deporte. Pocos días antes, el 24 de enero había sido nombrado el comité organizador de los Juegos Olímpicos que iban a celebrarse en Berlín en 1936, formado por Theodor Lewald en la presidencia y por Carl Diem como secretario entre otros¹⁶⁴. Ambos dos, eran figuras contrastadas en su tiempo, habían demostrado su valía durante años en el ámbito del deporte, pero aún con todo, la negativa inicial de Hitler de organizar un evento de tal magnitud, les llevó a hacer un sobresfuerzo logístico que terminaría por convencer al *Führer* y cuya puesta en escena fue un absoluto éxito a todos los niveles.

La oposición inicial de Hitler a los Juegos Olímpicos se debía fundamentalmente a que desde su punto de vista era una competición copada por tanto masones como por judíos¹⁶⁵, algo que evidentemente, en vistas de la política que emprendería desde su llegada al poder no concordaría en demasía con sus ideas. No solo estaba en contra de las Olimpiadas, como indican Carles Viñas y Natxo Parra, su animadversión hacia el deporte en general y hacia el fútbol en particular quedó bastante patente teniendo en cuenta que en toda su vida solo asistió a un partido de fútbol¹⁶⁶. El *Führer*, al contrario que Mussolini, no era un hombre de deportes, nunca había demostrado interés por ellos, ni como practicante, ni como espectador, no sabía nadar, no se sabe muy bien si llegó a practicar esquí en su juventud, lo único que parece claro es que el único ejercicio que había realizado a lo largo de su vida era andar por las montañas de alrededor de su casa (en una

¹⁶⁴ SOLAR CUBILLAS, Luis V., “Nazismo y Deporte. Los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936”, *Citius, Altius, Fortius*, 4 (2011), pp. 73-106.

¹⁶⁵ CLAY LARGE, David, *Nazi Games: the Olympics of 1936*, Nueva York-Londres, W.W. Norton & Company, 2007.

¹⁶⁶ VIÑAS, Carles y PARRA, Natxo, *St. Pauli: otro fútbol es posible*, España, Capitan Swing, 2017.

ocasión se rompió el brazo, lo que tampoco ayudaría), pero en definitiva, Hitler nunca se tomó el deporte con seriedad¹⁶⁷, hasta el punto de que tal y como recoge Emil Ludwig, este no sabía ni conducir¹⁶⁸ por tanto, en ningún caso se pudo tomar su figura como referencia atlética, es decir, como ejemplo de “hombre nuevo” tal y como se había hecho con el *Duce* en Italia. El dictador en su intento de justificar la ausencia de práctica deportiva en su vida alegaba que un *Führer* no podía recibir golpes de sus seguidores durante la práctica gimnástica o en el desarrollo de los juegos. Hitler pasó mucho tiempo buscando la excusa de por qué no realizaba actividades deportivas, pero si bien halló alguna, esta de poco le servía para excusarse de observar las principales competiciones deportivas, ya que el único deporte que contemplaba con sumo interés era el boxeo¹⁶⁹.

Adolf Hitler pronto abandonó esta posición de enfrentamiento con el deporte, dado que vio en él un medio para unificar a las masas, o lo que es lo mismo, en palabras de Josep Ramoneda, se dio cuenta de que las actividades deportivas permiten superar las confrontaciones sociales porque estas pueden ser utilizadas de dos maneras contrapuestas, ya sea como elemento generador de incendios o para apagarlos, dependiendo de lo que le convenga a quien quiera manipularlas¹⁷⁰. En este mismo sentido, esta característica no pasó inadvertida para Adolf Hitler, ya que el deporte, apelando a sentimientos individuales o colectivos es capaz de movilizar a un gran número de individuos de manera que propicia la unión entre personas y agrupaciones. Además, la educación física en el proceso de formación de la “raza aria” se vislumbraba como un eslabón imprescindible, ya que es el medio más idóneo para alcanzar esa figura esbelta soñada por el dictador.

Ya en 1920, en la convención del partido nazi, Hitler aprovechó para patrocinar gimnasios y programas deportivos enfocados a formar a la juventud alemana, este insistía en que era absolutamente necesario que las tropas de la Sección de Asalto (SA) aprendieran a boxear para aumentar por un lado su instinto agresivo, y por otro lado su tenacidad. Esto aparece perfectamente reflejado en su obra *Mein Kampf* (Mi Lucha), en la que alude a la necesidad de que los jóvenes se robustezcan mediante la práctica de deportes de todo tipo, así como mediante la práctica de ejercicios gimnásticos, entre los

¹⁶⁷ CLAY LARGE, *Nazi Games...* Op. Cit.

¹⁶⁸ LUDWIG, Emil, *Tres dictadores: Hitler, Mussolini y Stalin. Y un cuarto: Prusia*, Barcelona, Acantilado, 2011.

¹⁶⁹ CLAY LARGE, *Nazi Games...* Op. Cit.

¹⁷⁰ RAMONEDA, Josep, “Deporte, política y mentira”, en SUÁREZ, Orfeo, *Los Cuerpos del poder. Deporte, política y cultura*, Barcelona, Casiopea, 2000, p. 10.

que destaca el pugilato, dado que este fomenta en el cuerpo el espíritu de ataque y la facultad para tomar rápidas decisiones, asimismo hace el cuerpo flexible. El *Führer* hace un alegato en favor de esta práctica frente a la visión negativa que tienen los colectivos que se oponen a las tesis raciales que tachan este deporte de “rudo e indigno”¹⁷¹.

Bajo el criterio del dictador, la educación física era imprescindible para la formación del carácter ya que tenía una influencia positiva para desarrollar algunas virtudes como la disciplina, el respeto, la honestidad y la nobleza. El ejercicio, además de ser necesario para mejorar y robustecerse había nacido para acceder a las clases medias y formarlas moralmente para que pudiesen tener aspiraciones sociales. Asimismo, el *Führer* consideraba que tanto la educación física como los deportes eran factores positivos también en la formación del carácter de los más jóvenes y un elemento propicio para desarrollar virtudes mentales imprescindibles como la confianza o la perseverancia¹⁷². El deporte según Hitler no solo está destinado a convertir al hombre en un individuo fuerte y audaz, sino que también es de utilidad para endurecerle y contribuir a superar las dificultades que pueda encontrarse en su camino. El deporte en este punto, se puso de moda como consecuencia del nuevo modelo de cuerpo, cuyo canon provenía de la Italia fascista. La asociación del cuerpo con el deporte no solo se caracterizaba por la demostración de fuerza bruta y masculinidad, sino que debía de incorporar otra serie de habilidades, como por ejemplo una correcta dinámica de utilización del mismo, así como una formación castrense adecuada¹⁷³. En este periodo fue común en todos los totalitarismos que desarrollasen la conexión entre deporte y entrenamiento militar, el atletismo y los ejercicios constituían una misma educación completa cuyo objetivo no era otro que la disciplina¹⁷⁴.

Para el régimen, tanto la presidencia como la secretaría del comité organizador de los Juegos Olímpicos, ocupadas por Lewald y Diem suponían un problema, ya que sus principios eran contrapuestos a los del propio nazismo. A esto se unía el contenido de los juegos como tal ya que estaban dirigidos a potenciar la diversidad teniendo como objetivo

¹⁷¹ HITLER, Adolf, *Mi Lucha*, España, S.L. Real del Catorce Editores, 2016.

¹⁷² ALBANIDIS, Evangelos e IOANNIDIS, Panagiotis, “The role of sport in the totalitarian regime of Metaxas in Greece (1936-1941) compared to National Socialism in Germany”, *Aloma*, 32 (2014), pp. 15-23.

¹⁷³ TOMLINSON, Alan y YOUNG, Christopher, *German Football: history, culture, society*, Londres-Nueva York, Routledge, 2006.

¹⁷⁴ VESCOVI, Roberta, “Children into Soldiers: Sport and Fascist Italy”, *The European Sports History Review*, 5 (2003), pp. 166-186.

el fomento del deporte de competición que procedía de Inglaterra y que a su vez había sido difundido por el Barón de Coubertín en el Comité Olímpico Internacional (COI). Esta meta se buscaba alcanzar mediante concepciones puramente pedagógicas y democráticas lo que se topaba frontalmente con los postulados sostenidos por uno de los principales ideólogos nazis, Alfred Rosenberg, quien defendía que el *Volk* (pueblo), era un principio imprescindible para salvaguardar la sociedad alemana de corrientes que pudiesen corromperla y, por ende, provocar su degeneración. Mientras que, el deporte promulgado por el Barón de Coubertin estaba fundamentado por una serie de principios como el hermanamiento entre razas o colores, como bien se puede apreciar en los aros de la bandera olímpica, o por el espíritu de competición fundamentado por los resultados logrado por cada persona, la propuesta de Rosenberg se desarrollaba en la dirección opuesta. El dirigente nazi sustentándose en una interpretación sesgada de las teorías de Nietzsche, Gobineau o Chamberlain abogó por la superioridad de la raza aria que dejaba patente la desigualdad entre razas¹⁷⁵.

El principal objetivo que se había propuesto el régimen nazi, era la afirmación de la raza aria, tanto en el plano físico como intelectual y para ello, según el historiador Mario Escobar, se presumía fundamental el ejercicio físico, dado que este contribuía sobremanera a forjar el espíritu de los individuos. Por tanto, estas actividades ocupaban un espacio específico dentro de los grandes actos del NSDAP, en las que se realizaban demostraciones gimnásticas, desfiles paramilitares, a la par que tenían lugar discursos de marcado carácter doctrinal¹⁷⁶. La mayoría de estos congresos tendrían lugar en Núremberg, donde años antes se había inaugurado un gran estadio deportivo con capacidad para 100.000 personas, esta ciudad alemana se convirtió en el epicentro de la política nacionalsocialista alemana, así como también se convirtió en lugar de peregrinación para los miembros de las *Hitler Jugend* (Juventudes Hitlerianas) que una vez al año celebraban en esta ubicación su Congreso Nacional. Hitler en uno de esos congresos, en el celebrado el 14 de septiembre de 1935, hizo alusión a que la juventud debía ser rápida como un galgo, recia como el cuero y dura como el acero¹⁷⁷.

Los principios excluyentes y exclusivos de los *Turner* que habían precedido la llegada de Hitler al poder, tuvieron una notable acogida entre los principales intelectuales

¹⁷⁵ SOLAR CUBILLAS, “Nazismo y... *Op. Cit.* pp. 73-106.

¹⁷⁶ ESCOBAR GOLDEROS, Mario, “El deporte en el Tercer Reich: el arma invisible de Hitler”, *Clio*, 200 (2018), pp. 24-31.

¹⁷⁷ VILLALOBOS SALAS, *Fútbol y fascismo...* *Op. Cit.*, p. 24.

nazis como el propio Rosenberg o el militar Streicher, que trataron de recuperar la figura y la memoria de Jahn poniendo en funcionamiento sus postulados que eran idóneos para el progreso del nacionalsocialismo. Los principios defendidos por los Juegos Olímpicos entre los que se encontraban el deporte igualitario, laico, desideologizado, antirracista e internacional se oponían diametralmente a las doctrinas defendidas tanto por la gimnasia nacionalista alemana como por el pensamiento manifestado por Hitler en el *Mein Kampf*. En este sentido, parece obvio que la prensa nazi se mostrase reacia al olimpismo y fuese partidaria de un *Turnfest* (juegos alemanes), como refleja entre otros diarios el *Völkischer Beobachter*¹⁷⁸.

La occidentalización del deporte, así como su internacionalización parecía imparable desde la llegada de Hitler al poder, pero siempre bajo las directrices estatales promulgadas desde el seno del partido nacionalsocialista. En este proceso cobró importancia la figura de Hans von Tscharmer und Osten que pasaría a ocupar la presidencia del nuevo órgano encargado de controlar los clubes y las asociaciones deportivas en Alemania, el *Reichssport*¹⁷⁹. Este órgano también contó con las influencias de Joseph Goebbels que desde marzo de 1933 estaba al frente del Ministerio de Instrucción Popular y Propaganda. Los avances que se estaban logrando en el ámbito deportivo despertaron en los sectores del NSDAP que defendían el modelo *Turner* cierto recelo, y ocasionaron un fuerte enfrentamiento entre estos, y quienes defendían que era necesario adoptar el modelo italiano, y, por tanto, avanzar hacia el deporte de competición¹⁸⁰. El resultado fue la victoria de aquellos que defendían las tesis de que el deporte y los Juegos Olímpicos eran una herramienta esencial de propaganda y de cohesión nacional. El mejor ejemplo era Italia que estaba logrando importantes réditos a nivel internacional dado que había logrado grandes resultados en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en 1932, así como salió campeona en el mundial de fútbol de 1934. En resumidas cuentas, el modelo fascista parecía el idóneo para lograr el tan ansiado progreso alemán¹⁸¹.

¹⁷⁸ SOLAR CUBILLAS, “Nazismo y... *Op. Cit.*”, pp. 73-106.

¹⁷⁹ Este nuevo cargo recibiría el nombre de *Reichssporführer*.

¹⁸⁰ KRÜGER, Arnd, “El papel del deporte en la política internacional alemana”, en GONZÁLEZ AJA, Teresa (ed.), *Sport y Autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 123-150.

¹⁸¹ SOLAR CUBILLAS, “Nazismo y... *Op. Cit.*”, pp. 73-106.

El uso de actividades deportivas como medio de transmisión de valores propios de la supremacía es uno de los rasgos más importantes del proyecto nazi, en el que hay continuos ejemplos de cómo se utiliza la práctica deportiva como generadora de consenso¹⁸². El programa de Hitler basado en el antisemitismo comenzó una férrea persecución dentro del mundo del deporte que era coordinada por los jerarcas nazis y que a su vez abarcaba otras muchas dimensiones de la vida pública. Esta purga en el deporte alemán seguía el paradigma de la raza aria, eran muchas las voces que se manifestaban contra judíos, pacifistas y paneuropeos, como, por ejemplo, el político Bruno Malitz, quien los calificaba como peores que el cólera, la tuberculosis y la sífilis, asimismo, los nazis en un principio también se negaban categóricamente a competir contra los negros, dado que los consideraba como una “raza inferior” indigna de enfrentarse a su raza aria de constitución privilegiada¹⁸³.

Con el ascenso de Hitler al poder también comenzaría una importante criba en las asociaciones deportivas y en los diferentes clubes del país, los boxeadores Eric Seeling y Johan Trollman, fueron desposeídos de sus títulos y expulsados de la Federación Alemana, el primero por ser de origen judío y el segundo alegando razones sociales¹⁸⁴. En este mismo sentido el equipo alemán de la Copa Davis también echó a Daniel Prenn, una de sus principales estrellas por su origen judío. Asimismo, la Asociación Alemana de Natación también impidió a los judíos formar parte de sus respectivos clubs¹⁸⁵. Esta coyuntura provocó cierto malestar tanto en el presidente como en el secretario del comité organizador de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, Lewald y Diem, el primero por ser de ascendencia judía y el segundo porque comulgaba abiertamente con los valores anteriormente mencionados de las olimpiadas. En estas circunstancias, el Comité Olímpico Internacional (COI) en una de sus sesiones plenarias celebrada en Viena exigió a los representantes alemanes garantías a cerca del respeto a los postulados olímpicos y a la no discriminación de los propios judíos, aunque también hubo otro tipo de presiones externas como las protagonizadas por organizaciones judías, comunistas y antinazis, por

¹⁸² SCHNAIDLER, Elias R., “Deporte y totalitarismos: algunos acontecimientos deportivos y construcción de hegemonía en la Alemania nazi y en la Dictadura cívico-militar argentina, *13º Congreso Argentino y 8º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*, 2019, pp. 1-9.

¹⁸³ CLAY LARGE, *Nazi Games...* Op. Cit., p. 65.

¹⁸⁴ SOLAR CUBILLAS, “Nazismo y... Op. Cit., pp. 73-106.

¹⁸⁵ CLAY LARGE, *Nazi Games...* Op. Cit.

Estados Unidos y por Holanda, que se manifestaban abiertamente en favor de realizar un boicot a Alemania proponiendo unas Olimpiadas alternativas en Barcelona¹⁸⁶.

En definitiva, toda la maquinaria del régimen nazi se orientaría hacia los Juegos de Berlín, que eran la oportunidad perfecta para mostrar la superioridad de la raza aria. Para ello, Hitler adoptaría en la escuela alemana los preceptos del médico y militar Pehr Henrik Ling, creador de la conocida como “Gimnasia Sueca”, al incluir las tablas de ejercicios diseñadas por este en el programa curricular de los jóvenes. Este camino ya iniciado, pero con menor repercusión, por la gimnasia de los *Turner*, pero ahora las pretensiones y el alcance iba a ser mucho mayor. Los nazis comprobaron de primera mano lo útiles que las actividades deportivas resultaban para adoctrinar a la juventud, ya que esta se mostraba deseosa de nuevas experiencias que les ayudasen a desarrollar sus habilidades¹⁸⁷. De modo que para lograr la creación del “superhombre” nazi, era necesaria una reestructuración de la educación física, por lo que el régimen dirigido por Hitler tuvo que centrarse en la institucionalización del deporte, cuyo éxito se debió en gran parte a la creación de las Juventudes Hitlerianas que sería el principal medio de control que monopolizaría el adoctrinamiento y la instrucción de la juventud alemana.

8.2. Una nueva forma de abordar la educación física y la actividad deportiva: las Juventudes Hitlerianas como principal herramienta de canalización de las masas de jóvenes

La llegada al poder de los nazis en 1933 provocó cierta incertidumbre social dado que se desconocían las intenciones que estos tenían en los diferentes campos de actuación, entre los que se encontraba el deporte y la educación física de los cuerpos, pero pronto se vislumbró cierta continuidad en las instituciones, aunque sus funciones variarían considerablemente. Fue un momento en el que los estudiantes de la Academia de Educación Física y Deportes decidieron dar un paso adelante, presionando a los dirigentes del NSDAP para que manifestasen su opinión de forma pública sobre un asunto de tanta importancia como era la educación física¹⁸⁸. Poco tardarían estos líderes, y en especial Hitler en mostrar su proyecto de deportivización de la sociedad, ya que pudieron observar la importancia de la actividad deportiva como herramienta no solo de adoctrinación de

¹⁸⁶ SOLAR CUBILLAS, “Nazismo y... *Op. Cit.*”, pp. 73-106.

¹⁸⁷ VILLALOBOS SALAS, *Fútbol y fascismo...* *Op. Cit.*

¹⁸⁸ KRÜGER, “El papel... *Op. Cit.*”, pp. 123-150.

los jóvenes, sino para el control social, por ello orientaron sus esfuerzos a mejorar la que a la postre se convertiría en el epicentro de la instrucción física, las *Hitler Jugend* (HJ)¹⁸⁹.

Las semanas anteriores a la llegada de Hitler al poder había artículos en la prensa que reflejaban la inestabilidad de las organizaciones juveniles frente a la profunda crisis imperante en la sociedad alemana. Varios representantes y dirigentes de estas asociaciones comentaban en público los problemas a los que sus respectivas organizaciones debían de hacer frente, y es que las dificultades económicas, el desempleo masivo y el creciente radicalismo político estaban complicando la gestión llevada a cabo por estas. Se consideraba en este contexto que el impacto tanto político como social de la depresión a la que estaba sometida la sociedad alemana como consecuencia del *Crack* bursátil de 1929 había generado una “cuestión juvenil” que, a su vez, había alcanzado nuevas dimensiones y que como consecuencia más inmediata había provocado la expulsión de sus trabajos de más de un millón de jóvenes cuyas edades estaban comprendidas entre los 14 y los 25 años. No solo los líderes de la juventud estaban motivados ante la posibilidad de que los jóvenes emprendiesen una nueva misión de reforma social, sino que también los políticos estaban atraídos por la idea de apoyar a estas nuevas generaciones, que en 1932 suponían un problema, pero que a la vez eran solución del nuevo orden que iba a surgir¹⁹⁰.

Hitler durante su cautiverio ya reflexionó profundamente acerca de la necesidad de instruir correctamente a las generaciones venideras. La educación para este suponía el medio principal de regulación del tiempo libre, que debía estar invertido fundamentalmente al entrenamiento físico. El niño a edades tempranas no tiene necesidad alguna de invertir su ocio en pasear por la calle o incluso en asistir al cine, sino que este tiempo debe dedicarlo íntegramente a fortalecer su organismo para poder hacer frente a los peligros que le rodean. De modo que la tarea de la educación en sí es encaminar, orientar, dirigir y realizar a los niños, no solo inculcarles sabiduría. Asimismo, según el *Führer*, la educación también debe servir para enseñar a los jóvenes la concepción de que la educación física no es algo individual, sino que es una forma de mejora colectiva que permitía el progreso de la raza aria. Hitler en su *Mein Kampf*, alude a que de forma paralela a este proceso de educación corporal debe iniciarse una cruzada contra la

¹⁸⁹ Ver anexo 12.

¹⁹⁰ HARVEY, Elisabeth, “Autonomía, conformidad y rebelión: Movimientos y culturas juveniles en Alemania en el periodo de Entreguerras”, *HISPANIA. Revista de Historia*, 225 (2007), pp. 103-126.

perversión del alma, teniendo en cuenta que el objetivo de la formación no puede ser otro que preservar la salud del pueblo tanto desde un punto de vista físico como mental¹⁹¹, es decir, la libertad individual debe dejar un sitio privilegiado a la conservación de la raza.

Goebbels y Hitler que en un principio se mostraron reticentes a la organización de los Juegos Olímpicos de Berlín, pronto vieron en estos un filón de propaganda de su proyecto político que pretendía hacerse fuerte más allá de las fronteras del país. Para ello pusieron en marcha un auténtico modelo de vida, de salubridad y de estética corporal que sería controlado mediante las Juventudes Hitlerianas. La juventud ocupó un espacio central en el discurso nazi, así como también lo hizo el modelo de educación física que estos iban a recibir. La realización de prácticas deportivas iba a convertirse en este momento en el principal vehículo de desarrollo tanto físico como mental, algo que se refleja perfectamente en la preocupación del régimen por la propia educación y por la correcta instrucción física y deportiva en el espacio formal e informal¹⁹². Un proyecto de tal magnitud y ambición requería una adecuada coordinación, y ese peso recayó sobre las Juventudes Hitlerianas, que, si bien llevaban casi una década en funcionamiento, fue en este momento cuando verdaderamente se erigieron un pilar fundamental del nazismo.

Antes de la llegada del nacionalsocialismo al poder, el número de asociaciones y de organizaciones para la educación de los jóvenes en Alemania era enorme. A principios de 1933, las *Hitler Jugend*¹⁹³ y su sección femenina, la *Bund Deutscher Mädel* (Liga de Muchachas Alemanas, BDM), a pesar de su rápido crecimiento, seguían estando superadas por organizaciones de carácter católico y protestante¹⁹⁴. Se aprovechó la convulsión provocada por la crisis de 1929 para dar un impulso muy importante a la juventud organizada, se proponía un modelo basado en el “imperio de la juventud” en el que estos jugarían un papel protagonista en la sociedad, aunque a pesar de los discursos optimistas, los movimientos que se habían puesto en funcionamiento dentro del seno de las propias asociaciones eran una fachada de fortaleza que tras de sí ocultaba una cuantiosa pérdida de militantes que se dirigían hacia organizaciones mucho más radicales. Uno de los principales ejemplos puede verse dentro del ámbito socialista, donde surgió una nueva sección más radical como es el caso de la sección juvenil del Partido Obrero Socialista, que era considerada mucho más de izquierdas. En este mismo sentido, la

¹⁹¹ HITLER, *Mi Lucha...* *Op. Cit.*

¹⁹² SCHNAIDLER, “Deporte y totalitarismos... *Op. Cit.*”, pp. 1-9.

¹⁹³ En el anexo 13 se puede observar la acreditación de participación en las Juventudes Hitlerianas.

¹⁹⁴ HARVEY, “Autonomía... *Op. Cit.*”, pp. 103-126.

revolución nacionalsocialista supuso una complicada disyuntiva para las organizaciones juveniles dado que estas en un primer momento no fueron disueltas. Ahora los líderes de las instituciones nacionalistas de Alemania y de las organizaciones de ideología similar dedujeron que la nueva situación que iba a brindarles el gobierno les ayudaría a actuar más allá de sus propias asociaciones, y de esta forma podrían acceder a la masa de jóvenes, algo que sí que sucedería, pero no mediante estas asociaciones. En 1933, el régimen nazi decidió unificar todas las organizaciones bajo el paraguas de la Juventud Hitleriana, que se convirtió en la institución juvenil del Estado, de modo que esta suponía un elemento de crecimiento y liderazgo del gobierno sobre la sociedad¹⁹⁵.

Hitler en este momento decidió conceder total libertad a las HJ que se encontraban bajo la dirección de Baldur von Schirach quien se movió rápidamente para hacerse con el control de otras cuatrocientas organizaciones de jóvenes¹⁹⁶, mientras que otras muchas instituciones, fundamentalmente comunistas y socialistas siguieron funcionando en clandestinidad hasta el 1 de diciembre de 1936, que fue cuando se produjo la confirmación oficial del monopolio de las Juventudes Hitlerianas por medio de la promulgación de una ley¹⁹⁷. Esta organización quedaba conformada por jóvenes arios que pasaron de servir de forma voluntaria antes de la llegada de Hitler al poder, a hacerlo como una obligación. Todos los jóvenes debían participar inexcusablemente en esta organización tal y como había pasado en la Italia de Mussolini con la Opera Nacional Balilla, en la que participaban todos los niños y niñas entre los 8 y los 18 años. La escuela fascista se erigía la responsable de instruir a la juventud, estos eran formados militarmente dado que se les consideraba la esencia del plan expansionista de Hitler. En la misma dirección hallamos un aprendizaje con un marcado carácter fascista al que se debía añadir la necesidad de aprender a competir, algo que se lograba alcanzar dentro de las propias Juventudes Hitlerianas gracias en gran medida a las actividades físicas y deportivas propuestas¹⁹⁸ por sus dirigentes. Como indica Marta Mauri, de entre todos los jóvenes que conformaban esta organización, solo los mejores alcanzarían buenos resultados, estando estos preparados para ser los líderes del futuro¹⁹⁹. En definitiva, debían funcionar como

¹⁹⁵ HARVEY, “Autonomía... *Op. Cit.* pp. 103-126.

¹⁹⁶ HILTON, Christopher, *How Hitler Hijacked World Sport: The world cup, the olympics, the heavyweight championship and the gran Prix*, Brimscombe Port, The History Press, 2012.

¹⁹⁷ HARVEY, “Autonomía... *Op. Cit.*, pp. 103-126.

¹⁹⁸ En el anexo 14 se pueden contemplar diversas actividades deportivas realizadas por miembros de las dos secciones de las Juventudes Hitlerianas.

¹⁹⁹ MAURI MEDRANO, “El cuerpo... *Op. Cit.*, p.82.

“escuelas nacionales” ya que su principal atribución era la de sustituir la formación familiar, así como también la educación escolar en determinados aspectos.

El movimiento nacionalsocialista decía representar la voluntad de las generaciones de jóvenes a la par que los sometía a las exigencias del régimen. El nazismo pretendía que la juventud hiciese frente a las necesidades de la nación y para ello debían seguir las pautas marcadas por los líderes del movimiento, entre las que destacaba la preparación física para poder cumplir con sus obligaciones hacia el *Volk* (pueblo). Para ello se crearon diversas secciones dentro de las Juventudes Hitlerianas, que habían sido pensadas para acoger en su seno tanto a niños como a niñas que formarían a su vez una “comunidad nacional” bajo unas férreas directrices deportivas, de formación física y de adoctrinamiento político²⁰⁰. Las iniciativas propuestas por esta institución fueron encauzadas a perseguir elementos desviados y subversivos en su interior, aunque en ocasiones, su radio de acción se ampliaba fuera de su propio espectro.

Las Juventudes Hitlerianas tenían un objetivo muy claro, la formación física de los individuos para lograr en última estancia la prosperidad de la raza y, por ende, de la nación. Por este motivo, las bases educativas que sustentaban este proyecto se asentaban sobre una combinación entre actividades deportivas y juegos al aire libre que tenían un marcado carácter ideológico, aunque a pesar de ello, la organización seguía siendo un faro que atraía jóvenes de toda Alemania. Asimismo, se buscaba el entretenimiento de estos miembros a través de cierta autonomía que no eximía de una compleja instrucción castrense que seguía al militarismo tradicional, así como se intensificó el cuidado corporal y el propio entrenamiento militar a partir del año 1935. Hay tres palabras que resultan fundamentales para comprender el compromiso que adquirían estos jóvenes con su organización, pero sobre todo con la nación: disciplina, orden y obediencia, tres términos que representaban el tipo de entrenamiento que recibían y que además mostraban el espíritu que las organizaciones de jóvenes habían adoptado en los estados totalitarios durante el periodo de Entreguerras²⁰¹.

Los niños tenían que desarrollar su cuerpo y fortalecerlo, en muchos carteles publicitarios de la época se podía leer “Tu cuerpo no te pertenece, es de la nación”²⁰². Los ejercicios físicos habían ampliado su oferta tanto en tiempo como en variedad en los

²⁰⁰ HARVEY, “Autonomía... *Op. Cit.*”, pp. 103-126.

²⁰¹ ALBANIDIS e IOANNIDIS, “The role... *Op. Cit.*”, pp. 15-23.

²⁰² Ver anexo 15.

programas escolares y aparecían dirigidos a aumentar la resistencia y a la competición. El deporte venía siendo una actividad recreativa y orientada a la ociosidad, pero en las Juventudes Hitlerianas adoptará un rol principal como medio para adoctrinar y aleccionar a los jóvenes. A esta institución se le encargo la ardua labor de lograr unos ciudadanos mejores, y para ello se presumía imprescindible la competición, que llevaría a sus componentes a mejorar deportivamente y a conseguir records. En este sentido, para incentivar esta competición fueron creadas unas insignias de rendimiento en 1934 (*Leistungsabzeichen*) con el objetivo de potenciar la competitividad entre los más jóvenes²⁰³. Una vez estos jóvenes eran condecorados, llegaban a ocupar un puesto dentro de los soldados de trabajo tras cumplir los 18 años. El cuerpo importaba mucho al régimen dado que era la principal herramienta para enfrentarse al oponente ya fuese como militar, soldado raso o ciudadano formado. De modo que la Juventud Hitleriana podía dar la oportunidad a muchos jóvenes de poder tener una carrera y de poder viajar²⁰⁴. A su vez, podía ser una salida para que cualquier niño o niña de origen obrero, que contaba en este momento con el apoyo necesario, pudiese desarrollar actividades deportivas de competición²⁰⁵.

En definitiva, en muchos casos, los jóvenes eran atraídos gracias a la parafernalia montada por el régimen dado que estos empleaban todo tipo de medios propagandísticos para ganar adeptos: realizaban espectáculos, las banderas, los uniformes²⁰⁶etc., toda una serie de elementos que permitían inmiserirse en las mentes de la población y que ayudaban a su proceso de adoctrinación²⁰⁷. La simbiosis entre política y educación física se tornó más que evidente con la llegada del III Reich, los programas deportivos se vieron ampliamente reforzados en las escuelas alemanas, y tanto niños como niñas, se alistaron en sus respectivas organizaciones juveniles, los chicos en las *Hitler Jugend* y las chicas en las BDM²⁰⁸. En el modelo de Hitler solo tenían cabida la juventud que todavía no estaba corrompida por los sistemas anteriores a la llegada de los nazis al poder, estos se beneficiarían de la “educación total” nazi que les permitiría lograr alcanzar ese estatus de “hombre nuevo”. La institucionalización del deporte sería imprescindible pues, para el

²⁰³ MAURI MEDRANO, “El cuerpo... *Op. Cit.*”, pp. 78-87.

²⁰⁴ En el anexo 16 se pueden observar dos carnets de socorristas obtenidos tras realizar la formación en las Juventudes Hitlerianas y en su sección femenina.

²⁰⁵ HARVEY, “Autonomía... *Op. Cit.*”, pp. 103-126.

²⁰⁶ En el anexo 17 se pueden apreciar los uniformes utilizados en la época.

²⁰⁷ MAURI MEDRANO, “El cuerpo... *Op. Cit.*”, pp. 78-87.

²⁰⁸ GONZÁLEZ AJA, Teresa, “Un ideal masculino: el atleta olímpico”, *Materiales para la Historia del Deporte*, 2 (2015), pp. 1-9.

correcto modelado de la juventud y para la conformación de la raza aria, las Juventudes Hitlerianas fueron la herramienta que permitió ajustar los entresijos del régimen a la medida del aparato de gestión nazi.

8.3. Los Juegos Olímpicos de Berlín 1936: el evento propagandístico por excelencia del régimen nazi. El “superhombre” a la conquista del mundo

Los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 se presentaban como una ocasión manifiesta para el régimen nazi de consagrarse la raza aria por encima de las demás, el “Superhombre” se iba a abrir camino como adalid del futuro próspero que se le deparaba al país teutón. La principal organización que permitió canalizar la formación tanto física como para la competición fueron las Juventudes Hitlerianas, que pasaron de ser una organización banal en la que se daba una instrucción física básica, a ser el vehículo clave en la formación e instrucción de atletas²⁰⁹. Su cometido aparecía enfocado a lograr éxitos deportivos en las Olimpiadas de Berlín para demostrar al mundo que Alemania estaba un paso por delante respecto al resto del mundo. Los Juegos Olímpicos no se tomaron en serio al principio, es más, como ya se ha mencionado anteriormente, Hitler cuando alcanzó el poder no veía con buenos ojos esta opción, pero tras un tiempo de reflexión pudo darse cuenta del auge que estaba experimentando el deporte como medio propagandístico, de modo que decidió aprovecharse de ello para mostrar al mundo la “obra maestra” alemana.

Los primeros contactos con el COI comenzarían incluso antes de la realización de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam (1928). Theodor Lewald se reunió con los representantes en Mónaco, en el año 1927 y este sería el primer paso del largo proceso que llevaría a una de las mayores puestas en escena deportivas que se conocen en la historia. Lewald no contó con el apoyo de la administración berlinesa desde el inicio de su negociación, pero posteriormente lograría los réditos suficientes para tener el apoyo no solo de Berlín, sino de todo un país. En este mismo sentido, la competencia con el resto de candidatos a organizar este evento fue bastante dura, en el Congreso Olímpico de 1930, el panorama no era todo lo halagüeño posible para Berlín, ya que la principal candidata parecía Barcelona, mientras que Roma quedó prácticamente descartada desde el principio porque los dirigentes del COI rechazaban llevar las Olimpiadas a Italia como

²⁰⁹ El anexo 18 contiene una imagen de la campana Olímpica, en ella se puede leer “Ich rufe die jugend der welt”, lo que traducido al castellano viene a ser “yo convoco a la juventud del mundo”.

consecuencia de la gestión deportiva que estaba realizando Benito Mussolini. Celebrar el evento en Roma hubiese supuesto el respaldo definitivo al deporte disciplinado y adoctrinador propuesto por el *Duce*, algo que fue evitado a toda costa por los líderes del COI²¹⁰. Lo que estos no se esperaban es que, tras la elección de Berlín como sede, el panorama cambiaría radicalmente en Alemania con la llegada de Hitler al poder en 1933.

Tras ser ocupados los principales órganos del régimen por los nazis, quedó patente que sus ideas se oponían frontalmente a los principios que desde que se reiniciaron los Juegos Olímpicos modernos se estaban defendiendo. Como ya se ha mencionado anteriormente, el Barón de Coubertin mediante los juegos lo que pretendía era transmitir una serie de valores, que, bajo su criterio, eran imprescindibles para el buen funcionamiento de la sociedad, entre ellos destacaban la confraternización entre razas, el esfuerzo y la superación personal o la sana competencia entre participantes. Estas bases quedaban denostadas por la doctrina nazi, cuya máxima era la de ensalzar su propia raza por encima de las demás, dejando al resto como seres indignos e inferiores en su mayoría, principalmente, pero poniendo el foco fundamentalmente en los negros y judíos. Los dirigentes nazis temían una más que posible aculturación de su sociedad, y por ello arremetían con dureza ya en el año 1932 contra los Juegos Olímpicos. En palabras de Julius Streicher este era un “infame festival dominado por judíos”²¹¹, definición que a su vez sería defendida por Rosenberg que defendía la más que evidente diferencia entre razas.

La política antisemita emprendida por el aparato de poder alemán, puso en serios problemas la celebración de las Olimpiadas en Berlín. Para evitar perder esta oportunidad, los papeles ejercidos por tanto Theodor Lewald como por Carl Diem fueron fundamentales. Sus esfuerzos por tratar de intermediar entre el COI y Hitler fueron enormes, y a pesar de la campaña de des prestigio que se emprendió contra ellos, no cesaron en su empeño de sacar adelante las Olimpiadas. Tanto Hitler como el Ministro de Propaganda, Goebbels, cambiaron su perspectiva respecto a este acontecimiento, dado que comenzaban a vislumbrar el poder del deporte y de los Juegos Olímpicos como un

²¹⁰ CLAY LARGE, *Nazi Games... Op. Cit.*

²¹¹ ASÍN FERNÁNDEZ, Enrique, *La política en las Olimpiadas de Berlín de 1936*, Barcelona, Centre d'Estudis Olímpics UAB, 1998, pp. 8-9.

importante vehículo para enseñar al mundo una Alemania renacida y poderosa²¹², de modo que el presidente Lewald y el secretario Diem, fueron refrendados por el *Führer* en sus respectivos cargos al frente del comité organizador.

A partir del año 1934, Alemania comenzó un notable ascenso deportivo en el panorama mundial, llegando incluso a competir en 30 encuentros internacionales en 1935, y duplicando ese número en 1936, disputando 78 competiciones antes del comienzo de las Olimpiadas el 1 de agosto²¹³. Esta maniobra parecía impensable poco antes, y fue acogida con sorpresa por parte de la opinión internacional, lo que no impidió que el deporte alemán se propagase rápidamente más allá de sus fronteras, algo que no fue bien recibido por países como Holanda, Estados Unidos, Reino Unido o Francia que seguían en contra de la política emprendida por Hitler, hablando todavía de boicotear los Juegos de Berlín en favor de su realización en Barcelona²¹⁴, donde incluso ya se había nombrado un comité organizador teniendo como presidente a Josep Antoni Trabal y como secretario a Jaume Miravitles²¹⁵. Finalmente, el boicot no pudo llevarse a cabo porque el 18 de julio de 1936 se produjo en España el golpe de Estado liderado por el general Francisco Franco Bahamonde, lo que privaría a muchos atletas de poder competir, no solo en Barcelona, sino que también en Berlín. En este sentido, Claude Fleuridas y Raymond Thomas, se pronuncian en una de sus obras respecto al giro de la opinión alemana sobre los Juegos Olímpicos, en palabras de estos autores:

“En 1936, en Berlín, el III Reich anexionó al olimpismo como lo haría pronto con Austria y Checoslovaquia. La puesta en escena de estos juegos no cesó de exaltar el orgullo nacionalista alemán y la superioridad de la raza aria. Estos juegos de 1936 fueron los primeros en ser impregnados de política”²¹⁶

En efecto, la nueva postura asumida por Alemania generó todavía más controversia en el seno de las naciones que dudaban de sus intenciones. Los países anteriormente mencionados que se oponían a las políticas de superioridad racial de los

²¹² GUTTMAN, Allen, “Los Juegos Olímpicos nazis y el boicot americano. Controversia”, En GONZÁLEZ AJA, Teresa, *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, 2002, pp. 49-78.

²¹³ SOLAR CUBILLAS, “Nazismo y... Op. Cit., p. 90.

²¹⁴ SHORKEND, Daniel, “Nazism and Sport: The Dangers of the Aesthetics”, *International Journal of Innovative Studies in Sociology and Humanities*, 7 (2019), pp. 22-32.

²¹⁵ VIVANCOS, Eduardo, “Los otros Juegos Olímpicos de Barcelona”, *Flama*, 4 (septiembre-octubre 1992).

²¹⁶ FLEURIDAS, Claude y THOMAS, Raymond, *Les Jeux Olympiques. Aspects historiques, institutionnels, sociologiques*, Francia, Éditions Revue E.P.S., 1984, p. 124.

alemanes, se dieron cuenta desde el primer momento de que Hitler pretendía sacar partido de la posición de respeto que le profesaban el resto de países, y para ello, el dictador alemán iba a comenzar una empresa dirigida por un lado a disminuir el recelo que había ocasionado su acceso al poder, y por el otro lado, orientada a dar a conocer su poder. Este plan contaba con dos estrategias muy claras, la primera de ellas buscaba convencer al olimpismo y al mundo en general de que se iba a tratar de forma respetuosa a las distintas federaciones deportivas que participasen, así como con los principios defendidos por el COI. En segundo lugar, las autoridades alemanas enfocarían sus esfuerzos a elaborar una espectacular puesta en escena, aprovechando los medios de comunicación de masas para demostrar la superioridad de los nazis y de su raza aria²¹⁷.

La campaña emprendida por las autoridades alemanas estuvo en este momento encaminada a “engaños al enemigo” como apunta Arnd Krüger²¹⁸. Este objetivo se logró en gran medida gracias a la intervención de algunos personajes como Ritter von Halt, Theodor Lewald o Carl Diem, que llevaron una importante actividad diplomática durante los años 1934 y 1935, a los que posteriormente se les añadirían Avery Brundge o Baillet Latour, quienes contribuyeron a frenar el boicot a Berlín, todos ellos eran figuras relacionadas estrechamente con el ámbito del deporte, aunque a su vez, todos ellos eran hombres de negocios. Asimismo, también fueron relevantes las figuras de Pierre de Coubertin y Leni Riefenstahl que permitieron internacionalizar dentro de sus posibilidades las Olimpiadas de Berlín. El Barón de Coubertin se convirtió en el principal elemento propagandístico del régimen nazi, su amistad con Diem y Lewald le hizo aceptar una invitación para acudir a las Olimpiadas²¹⁹. Después de haber combatido contra Alemania durante la I Guerra Mundial, ahora era agasajado por Goebbels y por el Comité Olímpico Internacional a la par que se permitía la inauguración de las emisiones radiofónicas en favor de los Juegos Olímpicos. En esta primera emisión se mostró muy contento por la celebración de este acontecimiento al mismo tiempo que se mostraba confiado de su celebración²²⁰. El otro elemento que cobró un valor publicitario trascendental fue la ya mencionada Leni Riefenstahl²²¹, a la que Carl Diem, en nombre

²¹⁷ SOLAR CUBILLAS, “Nazismo y... *Op. Cit.*, p. 93.

²¹⁸ KRÜGER, “El papel... *Op. Cit.*, pp. 51-52.

²¹⁹ Hay que tener en cuenta que llevaba sin asistir a un acto de tales características más de 10 años.

²²⁰ SOLAR CUBILLAS, “Nazismo y... *Op. Cit.* pp. 73-106.

²²¹ Reconocida modelo y actriz, saltó a la fama como directora tras la producción del documental “El Triunfo de la Voluntad” en 1934. El éxito logrado con esta grabación le sirvió para que el Régimen nazi contase con ella para la realización de una película-documental sobre los Juegos Olímpicos de Berlín.

del Comité Organizador de Berlín 1936 y con el apoyo de Hitler encargó el rodaje de “*Olympia*”, una película-documental centrada en el devenir de los Juegos Olímpicos que estaría compuesta de dos partes: “Fiesta de la Belleza” y “Fiesta de los pueblos”. En esta obra cinematográfica se exaltaba la belleza del cuerpo de los atletas y se documentaban actividades que favorecían la cultura física, se lograba de este modo el objetivo perseguido por el nacionalsocialismo de combinar la modernidad con los valores tradicionales²²².

En octubre de 1935 Hitler había garantizado que se podrían llevar a cabo los Juegos Olímpicos, no daba importancia alguna al coste que conllevaría para la nación acoger un evento de tales dimensiones, solo procuraba por ganarse la opinión pública mundial, y para ello pondría todos sus esfuerzos en organizar el mayor evento deportivo de todos los tiempos. El aparato de propaganda de Goebbels²²³ funcionó con gran acierto, se creó un programa de radio con emisiones periódicas en apoyo al olimpismo y a los Juegos Olímpicos de Berlín. La música también fue utilizada con inteligencia por parte de Goebbels como otro medio de publicidad, entre otros compositores, trabajaron para el régimen algunos como Carl Orff o Richard Strauss que crearon sonidos para los diferentes eventos que tuvieron lugar durante los Juegos Olímpicos. Asimismo, el himno correspondiente a estas Olimpiadas fue compuesto por el propio Strauss²²⁴. En esta misma dirección el ministro Goebbels y el COI conformaron un grupo de trabajo orientado a dar visibilidad a los Juegos Olímpicos y atraer no solo turistas, sino que también nuevas divisas a Alemania, se elaboraron noticias y artículos de prensa que fueron enviados a multitud de países en diversos idiomas, lo que provocó en última estancia que la repercusión de este acontecimiento alcanzase cotas de seguimiento insospechadas hasta la fecha. Era imposible ser aficionado al deporte y no ser consciente de la superioridad atlética alemana en este momento. El gobierno nazi controlaba todos los entresijos de la propaganda deportiva mundial, además de elaborar boletines informativos relativos a los Juegos Olímpicos y de realizar todo tipo de publicaciones, se hicieron transmisiones en 25 cadenas distintas de televisión y se radiaban programas deportivos en unos 40 países²²⁵.

²²² ARCELLA, Luciano, “Obsesión por la belleza. Nazismo y cultura alemana: una opción estética”, *Historia y Espacio*, 49 (2017), pp. 185-224.

²²³ En el anexo 19 se puede observar un cartel publicitario.

²²⁴ SOLAR CUBILLAS, “Nazismo y... Op. Cit., pp. 73-106.

²²⁵ GUTTMAN, “Los Juegos... Op. Cit., pp. 49-78.

Alemania en el medallero final, logró situarse en la primera posición, con 89 metales, por delante de Estados Unidos y de Italia, lo que era un auténtico hito en la historia del país germano. De entre todas las medallas destaca la plata conseguida por Helene Mayer en esgrima, la única componente del equipo alemán con ascendencia judía²²⁶. La mejora sustancial en los resultados se debió fundamentalmente a la política iniciada por el régimen alemán nada más llegar al poder. Todas las reformas en la educación física y en el área del deporte surtieron efecto, la creación de unas buenas condiciones de desarrollo dentro de las Juventudes Hitlerianas permitió procurar una buena preparación a los futuros atletas que llegarían en unas condiciones óptimas al evento deportivo por antonomasia durante los años treinta. Asimismo, estos deportistas de élite se vieron beneficiados por unas condiciones favorables en sus respectivos trabajos, dado que se les permitía entrenar el mayor tiempo posible, además, se contrataron entrenadores a tiempo completo que tenían amplias bases de conocimiento en ciencias del deporte e investigación²²⁷. Todo el aparato ideado por el fascismo no pudo evitar que el atleta más destacado fuese un negro, Jesse Owens²²⁸, que batiría los récords de los 100 y 200 metros lisos y lograría en total cuatro medallas de oro. Este atleta de origen afroamericano no solo copó las portadas de los diarios del mundo, sino que también tuvo un papel protagonista en la prensa alemana de la época, además se le trató como un dios del deporte en la película “*Olympia*”.

El régimen nazi había concentrado todos sus esfuerzos en mostrarse al mundo como un país idílico, con estructuras modernas, y siendo de este modo un ejemplo internacional en el que todo funcionaba correctamente. Goebbels planificó todo perfectamente, limó incluso los más insignificantes detalles para que ningún engranaje fallase en esta obra perfecta. Hitler se mostraba orgulloso de la imagen que se había dado de su régimen al resto de países, incluso la Federación de Francia participó en el rotundo éxito de los juegos ya que no se opuso a realizar el saludo fascista por respeto al espíritu de los Juegos Olímpicos. Como todo hasta el momento había sido un éxito, se consideró oportuno que Hitler, acompañado de su cohorte, presenciase un partido de fútbol²²⁹, y el elegido fue un Alemania-Noruega²³⁰. Para asistir a este evento, el *Führer* declinó su

²²⁶ Ver anexo 20.

²²⁷ KRÜGER, “El papel... *Op. Cit.*”, pp. 123-150.

²²⁸ En el anexo 21 se puede observar la figura de Owens preparándose para los 200 metros lisos.

²²⁹ Este sería el primer y último partido al que el *Führer* asistiría.

²³⁰ Ver anexo 22.

asistencia a uno de sus deportes favoritos, la competición de remo, pero la asistencia a este partido multitudinario tenía un claro objetivo, darse un baño de masas ante un público enfervorecido que evidentemente, le iba a ovacionar. Pero hubo un detalle que no pudieron controlar, y fue la derrota de la selección germana por 0-2, lo que ocasionó nerviosismo, tensión y enfado, un clima de crispación en el estadio que tanto incomodó al dictador que nunca más volvió a pisar un estadio para ver un partido de fútbol²³¹.

²³¹ VILLALOBOS SALAS, *Fútbol y fascismo...* Op. Cit.

9. El deporte en la España de Franco: un medio de canalización de la juventud. El papel de los medios de comunicación de masas en la creación de un nacionalismo banal

9.1. La actividad física según el franquismo: un medio para inmiscuirse en las mentes y en los corazones de la juventud. La importancia del patriotismo

Desde muy temprano la España de Franco siguió la estela de la Italia fascista y de la Alemania nazi y utilizó el deporte como herramienta de instrucción y adoctrinamiento nacionalista. En el caso español, los principales medios propagandísticos e institucionales comenzaron a ponerse en funcionamiento durante la guerra civil, no se esperó en ningún caso a que la contienda llegase a su fin. Muchos de los elementos que los sublevados introdujeron en ese momento, serían sustituidos posteriormente, una vez el franquismo ganó la guerra. A pesar de estos cambios, el objetivo de los vencedores continuaría siendo el mismo, se focalizaron en controlar a la población y en tratar de inculcarles los valores propios que el franquismo quería imponer en el Nuevo Estado. En este momento, la educación se convirtió en el principal vehículo para poner en funcionamiento la estrategia del régimen, que a su vez se centró en la formación del que considerarían el pilar esencial para su desarrollo, la juventud.

En diciembre de 1938, en San Sebastián se publicó el primero de los números del por entonces semanario *Marca* en el que se recogía una entrevista²³² a José Moscardó Ituarte, que había sido nombrado por Franco presidente del Comité Olímpico Español y jefe de la Delegación Nacional del Deporte (DND), institución que se había conformado por los sublevados con el fin de seguir los postulados fascistas que se basaban en el desarrollo de una juventud fuerte y sana. En ese encuentro, el general Moscardó contaba los planes iniciales que manejaba la DND bajo la supervisión del partido del régimen Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS), daban preponderancia a la educación física y a las actividades deportivas para mejorar la raza, así como también se anunciaba un registro biológico de carácter obligatorio para supervisar el desarrollo físico de los españoles²³³. El propio José

²³² ANÓNIMO, “Entrevista a José Morcardó Ituarte”, *Marca*, 1 (diciembre 1938). Ver portada en anexo 23.

²³³ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, “Así también se hace patria. Fútbol y franquismo en Cataluña y el País Vasco, *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 17 (2019), p. 278.

Moscardó unos años más tarde hablará sobre la estrecha relación que tendrá la DND con el deporte durante la guerra civil en el bando rebelde ya que afirmará que:

“Fue creada por el Caudillo en plena guerra; pero entonces hubo de llamarse Consejo Nacional de Deportes, con el encargo de desarrollar y encauzar en las juventudes españolas ansias de regeneración física a través de la educación integral”²³⁴

La empresa deportiva iniciada por el franquismo es ciertamente compleja como consecuencia de los diversos cambios políticos y sociales que tuvieron lugar y que influyeron en todos los niveles de vida de los españoles. Uno de los ámbitos que más afectado se vio, fue sin duda el que a nosotros nos compete, el deportivo, que sufriría profundas transformaciones. A pesar de seguir la estela del fascismo italiano, Franco, a diferencia de Mussolini, no fue un deportista en ninguno de los sentidos, es más, su fuerza se centraba en el aspecto moral y no tanto en el físico. En este mismo sentido, su concepción social del deporte era bastante arcaica dado que todavía estaba anclada en el viejo estilo militar, mientras que tanto en Italia como en Alemania se había producido una importante revolución en la estructuración deportiva. Su gusto por lo tradicional le llevó a asistir a espectáculos taurinos o de fútbol²³⁵, aunque también practicó algunas actividades exentas de cualquier tipo de carga física como el golf, la pesca o la caza.

Al contrario que Mussolini, Franco en pocas ocasiones apareció ilustrado en actitud deportiva, sino más bien llevando a cabo actuaciones de tipo militar o político²³⁶. En el diario *Información* se le define como “hombre de Estado y político”²³⁷, asimismo, en el periódico deportivo *Gol* se muestra al Caudillo con su habitual uniforme militar en la entrega de trofeos del concurso hípico²³⁸. Si bien es cierto que hay algunas imágenes que nos muestran al dictador desarrollando algunas actividades físicas como por ejemplo las fotografías realizadas por el reportero gráfico del Heraldo de Aragón, Marín Chivite en la localidad zaragozana de Luesia, tal y como señala Alfredo Compaired en un artículo

²³⁴ ANÓNIMO, “El jefe de la Delegación Nacional de Deportes. Dice el laureado Teniente General Moscardó”, *Antorcha. Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JONS*, 1 (1944), p.5.

²³⁵ KRÜGER, Arnd. “Strength through joy. The culture of consent under fascism, Nazism and Francoism”, En RIORDAN, Jim y KRÜGER, Arnd, *The International Politics of Sport in the Twentieth Century*, London-New York, E&F Spon, 1999, p. 81.

²³⁶ VIUDA SERRANO, Alejandro, *La censura del tema deportivo en la prensa durante la posguerra española (1939-1945)*, Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2014. Ver anexo 24.

²³⁷ ANÓNIMO, “El Caudillo, hombre de Estado y Político, *Información*, 65 (octubre 1941), p.1.

²³⁸ ANÓNIMO, “S.E. el Jefe honró con su presencia el concurso hípico de ayer”, *Gol*, 1349 (junio 1945), p.1.

de la revista *Ágora*. Este autor aragonés indica que hay varios archivos cedidos por cortesía del vecino Vicente Pellicer, en los que se puede observar al Caudillo de cacería en la localidad de las altas Cinco Villas durante su estancia como director de la Academia General Militar de Zaragoza²³⁹. En esta misma dirección, Franco aparece también en el primer número de la revista *Antorcha* en actitud deportiva, en ese mismo ejemplar se destaca que son unos “brevísimos momentos robados a las constantes preocupaciones estatales”²⁴⁰.

El modelo de “Culto al cuerpo” incorporado tanto en Italia como en Alemania en los que se destacaba las figuras tanto de Mussolini como de Hitler se trató de adaptar para el caso de España con unas características predeterminadas, es decir, se hizo una versión franquista de los planes que habían ideado los regímenes fascistas predecesores. El formato español trató de desarrollarse en base a las características del Caudillo, es decir, se dejó de lado las altas capacidades físicas en favor de otra serie de virtudes de marcado carácter moral. Por tanto, se obvió el factor físico de los fascismos para “mistificar” a Franco en base a su moralidad: el poder de Franco emana de Dios, y es respaldado por la Iglesia Católica, de ahí su nombramiento como “Caudillo de España por la Gracia de Dios”, en palabras de Alejandro Viuda “España es como un niño al que él cuida, diciéndole qué hacer en cada momento”²⁴¹. Asimismo, en España como en Italia se apostará por el “hombre nuevo”, cuyo desarrollo estará basado en la formación física y mental, aunque el ideal será la formación como “monje soldado” según Teresa González, cuyas premisas serán la austерidad y el sacrificio²⁴². El mito del “hombre perfecto” al igual que en el resto de los Estados fascistas se convertirá en uno de los objetivos a alcanzar por el régimen. De modo que la imagen corporal fue usada como un medio de propaganda para crear una mitología emotiva a través de la cual se camuflasen las dificultades sociales en favor de dar una imagen de unidad, orden y jerarquía a la Nación²⁴³.

²³⁹ COMPAIRED ARAGÜÉS, Alfredo, “Políticos en Luesia”, *Ágora*, 12 (2014), pp. 94-97. Ver imágenes en anexo 25.

²⁴⁰ ANÓNIMO, “Gestos deportivos del Caudillo de España”, *Antorcha. Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JONS*, 1 (1944), p. 4.

²⁴¹ VIUDA SERRANO, *La censura...* Op. Cit., p. 57.

²⁴² GONZÁLEZ AJA, Teresa, “Monje y Soldado. La imagen masculina durante el Franquismo”, *Revista internacional de Ciencias del Deporte*, 1 (octubre 2005), 66-83.

²⁴³ Op. Cit., p. 76.

El modelo ideológico de control propuesto por el franquismo estuvo caracterizado en lo que se refiere a la educación física y a la actividad física por la búsqueda de una imagen idealizada del hombre en la que este debía de estar sometido. El carácter autárquico del régimen entorpeció demasiado este objetivo dado que al estar focalizado en la figura de Franco y no tener en cuenta las corrientes del exterior, fue complicado elaborar un programa de educación física, al mismo tiempo que dificultó también su arraigo social. El cuerpo se convirtió de este modo en el sustrato fundamental que adolecía de voluntad individual y que se puso al servicio de lo colectivo para así, mediante imágenes imponentes y llamativas, desprender orden y uniformidad²⁴⁴. En este sentido, las amplias posibilidades que brindaba el deporte como herramienta de acceso a la población no pasaban inadvertidas para el régimen, a lo que añadieron una dosis emocional en busca de que los niños se sintieran una parte importante de ese colectivo, posibilitando así, un grupo altamente cohesionado.

Para alcanzar esta homogeneidad era imprescindible lograr una formación integral de los jóvenes, ya que no solo era necesario un cuerpo fuerte y una mente instruida y sumisa, sino que también se presumía fundamental inculcar la moral falangista. El objetivo pues, no era otro que el de crear jóvenes con una “forma de ser” propiamente falangista que les diese la posibilidad de ser la base social productiva del futuro y para ello era imprescindible la educación física y el deporte. Estas actividades posibilitaban controlar la infancia y la juventud de tal modo que se permitía que estos colectivos fuesen encauzados moral y políticamente para lograr con éxito erigirse en los futuros pilares del régimen. Asimismo, esta formación también estaba orientada a la incorporación de una serie de conocimientos y actitudes estándares basados en la lucha, el esfuerzo o el sufrimiento entre otros, estas características como indica Marta Mauri, eran propias de la actitud caballeresca del siglo XVI²⁴⁵. Mucho que ver en la instauración de estos cánones tuvieron tanto la medicina como la tradición castrense de España. Los médicos de la época abogaron por las tesis de regeneración de la raza basadas en la eugenios, que era un medio fundamental para llevar a buen puerto el control social y sanitario. El auge de este discurso en diferentes países occidentales hizo mella en nuestro país, que tras la guerra

²⁴⁴ COTERÓN LÓPEZ, Javier, “La educación física en los primeros años del franquismo (1939-1945), *Materiales para la Historia del Deporte*, 10 (2012), p. 120.

²⁴⁵ MAURI MEDRANO, Marta, “Un cuerpo fuerte para asegurar la esencia española. La educación física del Frente de Juventudes durante el franquismo (1940-1960), *Materiales para la Historia del Deporte*, 18 (2019), pp. 29-40.

retomaría los postulados propios del mismo para mejorar la raza hispánica. Asimismo, el otro grupo social que tuvo gran repercusión en la adopción de las bases actitudinales fue el ejército. Desde tiempos pretéritos el cuerpo se había visto como una herramienta básica para la guerra, por ello, desde este sector se defendía la necesidad de realizar una formación premilitar para que los jóvenes llegasen en condiciones óptimas al servicio militar²⁴⁶.

Así pues, de una u otra forma, el fin era desarrollar a los jóvenes para que pudieran conformar un cuerpo fuerte, es decir, que fuesen capaces de defender tanto a su familia como a su Patria de los enemigos exterior. Para ello, fueron imprescindibles los ejercicios gimnásticos que en su mayoría eran de origen militar y cuyo objetivo era el desarrollo de las aptitudes físicas, así como del propio carácter, que a su vez estaba compuesto por tres factores: la autodisciplina, los hábitos higiénicos y el respeto a la jerarquía, que al ser impuestos en las escuelas lograban que el cuerpo fuese fuerte y sano desde el punto de vista fisiológico y disciplinar²⁴⁷. La educación física buscaba pues, modelar al hombre para que alcanzase su plenitud física, es decir, que fuese robusto, fornido y vigoroso para poder servir a la Patria por encima de todo²⁴⁸. Esta afirmación la corroboraba José Moscardó en el año 1941, a través del siguiente texto:

“El deporte, por su calidad, por su condición, tiene un poder educativo, un poder disciplinante, un poder higiénico, moral y materialmente hablando, que sería ciego o suicida negarlo o tan solo despreciarlo. Es por este medio por el que se consigue que una sociedad que trabaja o estudia encamine sus pasos al campo de deportes, donde cultiva sus músculos, sus pulmones, su organismo en general, en lugar de encaminarse a lupanares”²⁴⁹

El franquismo acabó de forma radical con la coeducación dado que consideraba que hombres y mujeres cumplían roles sociales muy diferentes, por ello les otorgaba funciones distintas. Por un lado, el hombre sano y vigoroso debía ser el elemento central de la ortodoxia moral, este será quien contribuya a edificar con sus propias manos el

²⁴⁶ COTERÓN LÓPEZ, “La educación... *Op. Cit.*, pp.123-124.

²⁴⁷ SCHARAGRODSKY, Pablo A., “Algunas reflexiones sobre el cuerpo durante el franquismo”, *Educación física y Ciencia*, (1998), pp. 1-19.

²⁴⁸ MAURI MEDRANO, Marta, “Disciplinar el cuerpo para militarizar a la juventud. La actividad deportiva del Frente de Juventudes en el franquismo (1940-1960), *Corregir el cuerpo y disciplinar a la juventud. La práctica pedagógica del Frente de Juventudes durante el franquismo*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2012-2016, p. 91.

²⁴⁹ MOSCARDÓ, José, “El poder educativo del deporte”, *Revista Nacional de Educación*, 1 (1941), p. 22.

“nuevo orden”, por el otro lado la mujer deberá practicar actividad física de cara a la reproducción y al cuidado de las nuevas generaciones, lo que a la postre supondrá una mejora no solo de la raza, sino de su calidad. Para el varón el deporte y la educación física fueron consideradas actividades esenciales, ya que contribuían notablemente al cumplimiento de los preceptos franquistas, tales como el sometimiento a la ideología, la disciplina, la subordinación, el acatamiento de las normas que emanen de la autoridad, hacer frente a las adversidades, adquirir nobleza, tenacidad o confianza en sí mismo entre otros. Las mujeres por otro lado deberán de practicar actividades orientadas al desarrollo de las funciones propias como lo son la crianza, la complementariedad del hombre y el cuidado del hogar, por lo que deberá centrarse en aspectos como la belleza, la elegancia, la sumisión o la fidelidad²⁵⁰.

En definitiva, el régimen dirigido por Franco comenzó a abordar una política “por la juventud” mediante la cual se buscaba mejorar el bienestar tanto individual como social de los jóvenes mediante actividades programadas que llevasen al cumplimiento de las expectativas que el Movimiento tenía, entre las cuales, se encontraban las actividades físicas y deportivas. Pero para su correcta práctica se presumía imprescindible realizar un encuadramiento que garantizase la fidelización de estos niños y niñas al falangismo. Por ello, comenzaron a crearse instituciones que se encargaron personalmente de este grupo social y de desarrollar los planteamientos relacionados con la educación física y las actividades deportivas²⁵¹. De este modo, la formación de un nuevo tipo de ciudadano que se adaptara a los requisitos expuestos por el régimen fue una de las tareas más arduas y laboriosas que el franquismo tuvo que afrontar, para ello se tornaba imprescindible la puesta en funcionamiento de una novedosa maquinaria educativa que aparecía de la mano de los intereses y objetivos políticos de Franco²⁵². En este sentido, bajo el auspicio del FET y de las JONS surgieron a lo largo de los años cuarenta las que se convertirían en las dos principales organizaciones juveniles, por un lado, el Frente de Juventudes, dirigido a la formación de los varones, mientras que por el otro lado nacería la Sección Femenina, dedicada a la instrucción de las mujeres jóvenes.

²⁵⁰ COTERÓN LÓPEZ, “La educación... *Op. Cit.*, p.121.

²⁵¹ MANRIQUE ARRIBAS, Juan Carlos, “Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961), *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 55 (2014), pp. 427-449.

²⁵² BENSO, Carmen, “Tradition and Innovation in the Practical Culture os Schools in Franco’s Spain”, *Paedagogica Historica*, 42 (2006), pp. 405-430.

9.2. La gestión de la educación física y del deporte en el franquismo. El nacimiento del Frente de Juventudes y su importante labor doctrinal

El deporte y la educación física se convirtieron sin duda en uno de los baluartes del Estado, eran un medio esencial para tanto la regeneración social como la formación de la juventud, por ello el franquismo decidió hacerse cargo de su gestión, desde 1941 a través de la Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JONS (DND), que después pasaría a denominarse en 1956 Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. El deporte y la educación física iban a influir directamente en la empresa que el gobierno perseguía y cuya finalidad no era otra que conseguir mejorar la raza y crear una estructura que permitiese a toda la población acceder al deporte²⁵³. La actividad deportiva no contaba con una organización previa, por lo que la primera labor que tuvo que acometer el franquismo fue su institucionalización y ordenación. La gran repercusión que tuvo el fenómeno deportivo desde finales de los años treinta hizo que su práctica se desarrollase con celeridad entre los jóvenes, algo que se produjo como consecuencia de las actividades que se estaban llevando a cabo en el seno de las organizaciones falangistas. Estas utilizaban el deporte como excusa para adoctrinar e instruir a los jóvenes mediante organizaciones como el Frente de Juventudes, la Sección Femenina o el Sindicato Estudiantil Universitario (SEU)²⁵⁴.

La estructuración deportiva siguió los pasos del fascismo italiano, al igual que en la mayoría de ámbitos. Las organizaciones deportivas que emergieron durante los años cuarenta en España estuvieron también estrechamente ligadas con la articulación de las instituciones italianas, lo que ponía en evidencia que España no tenía un modelo deportivo propio. Asimismo, en este momento “por primera vez el deporte dejaba de ser una actividad de organización formalmente privada con conexiones intermitentes y puntuales con los poderes públicos [...] para pasar a ser una actividad que se organizaría de forma jerárquica desde el poder político”²⁵⁵. Asimismo, al igual que en Italia se distinguieron claramente dos períodos, el primero de ellos fue hasta 1956, en el que todos los esfuerzos

²⁵³ LÓPEZ GALLEGOS, María S., “El deporte como forma de control social: la actividad de la Obra Sindical de Educación y Descanso durante el franquismo”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 3 (2012), pp. 81-114.

²⁵⁴ BIELSA, Rosa y VIZUETE, Manuel, “Historia de la organización deportiva española de 1943-1975”, En AQUESOLO, J.A. (ed.), *X Congreso Internacional de Historia del Deporte*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2005.

²⁵⁵ SANTACANA, Carles, “Espejo de un régimen. Transformación de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico, 1939-1961”, en PUJADAS, Xavier (ed.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid, Alianza, 2011, p. 210.

del régimen se volcaron en la práctica de la educación física, algo que se puede observar en un artículo del *Mundo Deportivo* en el que se entrevista a Rodríguez Villa, delegado provincial de la Organización Juvenil y jefe de distrito universitario del Sindicato Estudiantil Universitario. En el titular del texto ya podemos apreciar las pretensiones de los directivos falangistas “queremos educar a la juventud española en el deporte sin aspirar tendencialmente a la marca y a la proeza”²⁵⁶, y el segundo de los periodos fue a partir de dicho año, momento en el que los engranajes del régimen se centraron en los deportes de competición²⁵⁷. El deporte pues, será entendido como un elemento esencial del espíritu nacional, así como también como un aspecto que se adaptará perfectamente al discurso de exaltación de la raza heroica y superior gracias en gran medida a los éxitos cosechados en el deporte de élite. El franquismo puso empeño en convertir el deporte en una cuestión de Estado a través del partido único de Falange y con la utilización de su práctica como medio de propaganda ideológica y de encuadramiento de la juventud en los valores del nuevo régimen²⁵⁸.

El franquismo quiso obtener réditos de las posibilidades que le brindaba el monopolio educativo y para ello fundó la que sería considerada la “obra predilecta del régimen”, el Frente de Juventudes. No obstante, la primera organización que se puso en funcionamiento para tratar de administrar en tema educativo fue la Organización Juvenil (OJ) en 1937, que fue fundada a través del decreto del 4 de agosto y cuyo objetivo principal era formar militarmente y adoctrinar a sus miembros que se alistaban de forma voluntaria. Para poner en funcionamiento este plan se presumía necesario ampliar la formación de la juventud a las actividades extraescolares por lo que quedaba demostrado que Falange quería inmiscuirse en el sistema educativo desde el principio y poner así en funcionamiento su estrategia. Bajo el auspicio de la OJ quedaban enmarcadas todas aquellas asociaciones que dependían de los partidos políticos afines al Movimiento nacional, entre las que por ejemplo cabe destacar las Juventudes de Acción Popular, los Pelayos y la asociación Escolar Tradicionalista, la Federación de Estudiantes Universitarios Católicos y el Sindicato Español Universitario²⁵⁹. En este mismo sentido, cabe destacar que, en cualquier caso, tal y como indica Miguel Ángel Ruiz Carnicer, que

²⁵⁶ J.E., “Imperativos de los tiempos nuevos”, *Mundo Deportivo*, 5258 (agosto 1940), p. 1.

²⁵⁷ *Op. Cit.*, p. 211.

²⁵⁸ SIMÓN SANJURJO, Juan A., “El deporte en el NO-DO durante el primer franquismo, 1943-1951”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 17 (2019), p. 352.

²⁵⁹ MANRIQUE ARRIBAS, “Actividad... *Op. Cit.*”, p. 431.

el OJ quedaba dividido en dos secciones claramente diferenciadas, la sección masculina y la femenina, como consecuencia de la anulación de la coeducación²⁶⁰.

Con la finalización de la contienda y la posterior llegada al poder de Franco, se acometió una profunda reforma del sistema educativo, y dentro del mismo, cobró especial interés el campo de la educación física y deportiva. Estos cambios tenían el ambicioso objetivo de fomentar un nuevo modelo de ciudadanía como ya se ha mencionado anteriormente, y para ello era necesario adaptar los engranajes educativos a los intereses y metas del régimen²⁶¹. En este mismo sentido, era absolutamente necesario fundar un ente que sirviese al Movimiento para llegar a todos los rincones de España y de esta forma poder adoctrinar y controlar a los jóvenes, así se produjo el nacimiento del Frente de Juventudes mediante la Ley de 6 de diciembre de 1940. En este texto se indica que a esta institución le corresponden dos funciones: la primera de ellas es la instrucción de sus afiliados militantes del partido; mientras que la segunda tiene que ver con emprender todos los medios oportunos para que los jóvenes sean formados según las consignas políticas del Movimiento²⁶².

El Frente de Juventudes (FJ) se instituyó con la finalidad de formar y encuadrar las fuerzas juveniles de España, a la par que se organizaba como una sección de FET y de las JONS tal y como indica el artículo 1²⁶³. Asimismo, también se señala que dentro del FJ, el SEU se encargará de agrupar a todos aquellos alumnos que se encuentren cursando enseñanzas superiores (artículo 2)²⁶⁴. En esta misma ley se alude a que las Juventudes femeninas pasarán a formar parte de la Sección Femenina del Frente de Juventudes (SF), que será la encargada de gestionar la educación de las niñas, pero siempre supeditada al FJ en lo que a encuadramiento y servicios comunes se refiere, como se puede comprobar en el artículo 4²⁶⁵. La edad de los miembros del FJ comprendían entre los siete y los veintiún años, momento en el que pasaban a realizar el servicio militar obligatorio, mientras que las mujeres de la SF permanecerán en dicha organización desde

²⁶⁰ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939-1975. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid, siglo XXI de España Editores, 1996.

²⁶¹ FONTANA, Josep, *Enseñar Historia con una guerra de por medio*, Barcelona, Crítica, 1999.

²⁶² FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S, “Ley de 6 de diciembre de 1940”, *Boletín del Movimiento*, 103 (diciembre 1940), pp. 1-3.

²⁶³ *Op. Cit.*, p.1.

²⁶⁴ *Op. Cit.*, p.1

²⁶⁵ *Op. Cit.*, p. 2.

los siete hasta los diecisiete años²⁶⁶. Dentro de estos rangos de edad había subdivisiones, los jóvenes quedarán enmarcados de siete a once años, de once a quince, de quince a los dieciocho y desde los dieciocho hasta la edad de incorporarse al ejército, que solían ser los veintiún años, mientras que para las mujeres según el boletín no había división por edades²⁶⁷. En este mismo sentido, tras desaparecer la milicia voluntaria OJ, se fundará en el año 1942 las Falanges Juveniles de Franco, siendo un grupo integrado en el propio Frente de Juventudes²⁶⁸. Estas según la Delegación Nacional del Frente de Juventudes “eran unidades de voluntarios que aspiraban a lograr, por el ejercicio de las mejores virtudes de la raza, la primacía en todas las empresas falangistas”²⁶⁹.

Las funciones del FJ eran diferentes en caso de ser afiliados o no. Para los afiliados era fundamental la educación política basada en el espíritu y doctrina de las Falange, debían ser educados física y deportivamente, los varones debían recibir nociones premilitares, mientras que las mujeres eran iniciadas a las labores propias del hogar. En este mismo sentido, era imprescindible participar en la formación cultural, moral y social de los miembros, así como se presumía necesario organizar campamentos y colonias orientadas al cumplimiento de las funciones propias. Por último, la acción del FJ para con sus afiliados debía ir enfocada a complementar la labor del Estado, sobre todo en materia sanidad, educación y trabajo (artículo 7)²⁷⁰. Por otro lado, los esfuerzos realizados por el FJ para los no afiliados debían ir orientados a su iniciación política, a la educación física, la puesta en funcionamiento de colonias de verano, y por último a vigilar el cumplimiento de las consignas del Movimiento tanto en los centros de enseñanza como en las áreas de trabajo (artículo 8)²⁷¹.

En definitiva, todos los encuadrados en este Frente de Juventudes, independiente de su forma de participación (voluntarios o forzados), recibían educación política, física

²⁶⁶ *Op. Cit.*, pp. 1-2.

²⁶⁷ Para Juan Carlos Manrique, la división no era tal y como aparece en esta ley de 6 de diciembre de 1940, sino que este autor divide a los chicos en tres grupos claramente diferenciados, el primer son las Flechas (7-10 años), el segundo los Arqueros (10-17 años) y por último, los cadetes (17-21 años). A las mujeres por otro lado, también las divide en tres grupos diferentes según sus rangos de edad, el primero son las Margaritas (7-10 años), el segundo las Flechas Femeninas (10-17) y el tercer y último grupo iría desde los 17 hasta los 21 años. MANRIQUE ARRIBAS, “Actividad... *Op. Cit.*”, p. 431.

²⁶⁸ CRUZ OROZCO, José Ignacio, “Falange, Frente de Juventudes y el nuevo orden europeo.

Discrepancias y coincidencias en la política de juventud durante el primer franquismo”, *Revista de Educación*, 357 (2012), pp. 515-536.

²⁶⁹ DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES, *Marchas y Montañismo*, Madrid, Departamento de publicaciones de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942, pp. 14-15.

²⁷⁰ FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S, “Ley de 6... *Op. Cit.*”, p.2

²⁷¹ *Op. Cit.*, p.2.

y deportiva. En el caso de los chicos, según Teresa González, la formación tanto física como premilitar les ayudaba a alcanzar el ideal de hombre perfecto: vigor físico, caballero, austero, sacrificado y físicamente fornido²⁷². Esto se completaba con varias virtudes que seguían los cánones del buen ciudadano para el Movimiento tales como la obediencia, jerarquía, disciplina y amor a la Patria, esto fomentaba en palabras de José Ibáñez “una auténtica dignidad imperial”²⁷³. Por otro lado, el concepto de educación para las jóvenes que tenía el franquismo aparecía más orientado a las labores propias del hogar y en concreto al importante papel que debía desempeñar la mujer al frente de la familia.

Para poner en funcionamiento esta poderosa arma fue necesario volcarse con la creación de un cuerpo profesional de instructores e instructoras correctamente instruidos y adoctrinados para desempeñar uno de los papeles más relevantes dentro del aparato burocrático del régimen, y no es otro que el de hacer cumplir los postulados emitidos desde el partido único. La escasez en este sentido de personal con conocimientos educativos para la juventud hizo que a través de la Orden Ministerial de 16 de octubre de 1941 se pusiese en funcionamiento una estrecha colaboración entre los centros docentes y el Frente de Juventudes. En el punto sexto de dicha orden se aludía a la necesidad de controlar las actividades deportivas extraescolares para lo que se regularon las competiciones y concursos deportivos entre los distintos colegios, que hasta ese momento habían sido organizados por las Delegaciones de Deporte del FJ²⁷⁴. En un artículo del *Mundo Deportivo* se hace mención a que prestigiosos atletas con escasa formación para la gestión educativa llegaron a hacerse cargo de la preparación del Frente de Juventudes como es el caso de José Culi, “récordmen” de España en lanzamiento de peso, del que se dice que “cuanto llevamos dicho hace inútil que elogiamos el acierto de su designación”²⁷⁵.

Las instituciones a las que les correspondía la organización de la actividad física a lo largo del periodo en que el franquismo copó el poder, intentaron que tanto la educación física en el ámbito de la enseñanza reglada, como el deporte en el extraescolar fuesen utilizados de forma correcta para divulgar los beneficios de su puesta en

²⁷² GONZÁLEZ AJA, “Monje y Soldado… *Op. Cit.*, pp. 66-83.

²⁷³ IBÁÑEZ MARTÍN, José, ‘El sentido político de la cultura en la hora presente’, *Revista Nacional de Educación*, 22 (octubre 1942), p.10.

²⁷⁴ DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTES DE JUVENTUDES, “Orden del Ministerio de Educación Nacional de 16 de octubre de 1941”, *Boletín Oficial del Estado*, (1941), artículo 1.

²⁷⁵ SANTILLANA, Manuel, “José Culi récordmen de España”, *Mundo Deportivo*, 5631 (octubre 1941), p. 1.

funcionamiento. Del mismo modo estas actividades debían contribuir sobremanera a cumplir con eficiencia no solo con el proceso de encuadramiento, sino que también venían a contribuir al adoctrinamiento e instrucción que planteaba la Secretaría General del Movimiento²⁷⁶. Así pues, las actividades físico-deportivas fueron utilizadas en el Frente de Juventudes para atraer a la población más joven, siguiendo de este modo las bases ya planteadas por el nacionalsocialismo alemán. Para su correcta interpretación, la comunicación entre los líderes del Frente de Juventudes y de las Juventudes Hitlerianas fue bastante fluida, mantuvieron un estrecho contacto para instalar en España una estructura organizativa similar, aunque en ocasiones, las diferencias tanto doctrinales como propagandísticas eran evidentes²⁷⁷.

El FJ como se ha comentado anteriormente, llevaba a cabo la organización de campamentos para todos sus miembros, tanto afiliados como no afiliados, y estos eran de obligada asistencia para todos ellos. En estas concentraciones se practicaba de manera concienzuda cualquier tipo de actividad física y deportiva que forjaba a su vez el carácter de los participantes que se basaba en la confianza ciega, en el heroísmo y en la rígida disciplina. Uno de los principales medios de adoctrinamiento e instrucción dentro de estos campamentos fueron las marchas, cuya planificación y desarrollo eran minuciosamente elaborados. En ellas, a la par que se caminaba se cantaban canciones con un contenido altamente aleccionador. Además, en el transcurso de estos ejercicios se llevaba puesto el uniforme de Falange²⁷⁸ y se utilizaban estandartes, al más puro estilo fascista. Asimismo, también tenían cabida los ejercicios gimnásticos, cuya práctica tenía tres fines predeterminados: el primero era “mecánico”, o lo que es lo mismo, estaba enfocado a transformar la energía del cuerpo en trabajo; el segundo era la mejora del físico; mientras que el tercer y último de los fines que perseguía la gimnasia practicada en los campamentos era la mejora estética²⁷⁹. Otros deportes practicados dentro del Frente de Juventudes eran el balompié o el baloncesto como se recoge en el periódico el *Mundo*

²⁷⁶ GONZÁLEZ AJA, Teresa, “La política deportiva en España durante la República y el Franquismo”, en GONZÁLEZ AJA, Teresa (ed.) *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 169-201.

²⁷⁷ SAZ CAMPOS, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Siglo XXI, p. 229.

²⁷⁸ Ver anexo 26.

²⁷⁹ MAURI MEDRANO, “Disciplinar... Op. Cit., pp. 85-103.

Deportivo, en estos acontecimientos se realizaban discursos en los que se “ensalzaba a la camaradería”²⁸⁰.

En conclusión, la rápida difusión del deporte en la sociedad franquista provocó que muchos de los niños se alistasen con celeridad en el aparato del Frente de Juventudes dado que era el principal medio para practicarlo. En esta veloz divulgación de los beneficios que reportaba tanto la educación física como la actividad deportiva tuvo mucho que ver no solo la imagen que se daba de los deportistas y atletas de élite, sino también los medios de comunicación que eran los encargados de transmitirlas. Franco fue consciente desde un primer momento de que, si quería adoctrinar a la población, era necesario controlar la información que aparecía en los medios, por ello, comenzó una campaña sin precedentes en España. En este momento la radio, los periódicos, las revistas etc. todo quedó bajo el control de Falange, un hábil movimiento que le permitió al Caudillo llegar a todos los rincones del país.

9.3. Los medios de comunicación de masas en el franquismo: la propaganda al servicio del Estado. El nacionalismo banal y La Eurocopa de 1964

El avance imparable del deporte en la sociedad española vino de la mano de los medios de comunicación de masas. Estos desde el primer momento, fueron vistos desde el franquismo como una herramienta más que interesante para alcanzar sus pretensiones, por lo que no dudaron en controlarlos. Tal y como se ha mencionado anteriormente, el objetivo que perseguía el régimen era el adoctrinamiento de toda la población, y la capacidad de atracción del deporte unida a la oportunidad de llegar a todos los hogares del país que brindaban los medios de comunicación, formaron un cóctel esencial para la puesta en funcionamiento del proyecto del franquismo. El plan inicial no estuvo exento de complicaciones, y una de ellas fueron los regionalismos, como ya había pasado en Italia y Alemania, de modo que los problemas con País Vasco y Cataluña se trataron de abordar mediante el deporte, y los medios de comunicación se erigieron el elemento intermediador por excelencia.

El franquismo usó el deporte durante el periodo que aglutinó el poder como medio de nacionalización de las masas en una España que tenía importantes carencias educativas fundamentalmente en sus áreas más rurales²⁸¹. La sociedad española estaba sometida a

²⁸⁰ ANÓNIMO, “El deporte en el Frente de Juventudes”, *Mundo Deportivo*, 5912 (octubre 1942), p. 1.

²⁸¹ MOLINERO RUIZ, Carme, *La captación de las masas*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 212-214.

una dura represión y a difíciles condiciones sociales, así como también se produjo un férreo control de los medios de comunicación por parte del régimen²⁸². Como en los casos fascista y nazi, la España franquista intentó ganarse a distintas identidades regionales como medio para atraerse el apoyo social. En el caso de España, dentro de las identidades múltiples se tenía cierto sentimiento de arraigo al pueblo, a la región y a la nación, pero Franco fue consciente de la necesidad de fomentar el amor a la Patria grande, a la nación española. En palabras de Alejandro Quiroga, el primer franquismo fue nacionalista, pero en ningún caso logró erradicar el concepto que se tenía de la región²⁸³.

El deporte a lo largo del siglo XX fue utilizado tanto como elemento para la reafirmación de identidades que ya estaban consolidadas socialmente, como para contribuir en la creación de nuevas identidades nacionales: fue un espacio que dio pie a expresar valores que ya se reconocían y eran oficiales, así como un lugar de protesta para todos aquellos que no estaban de acuerdo con las premisas preestablecidas. Las pertinentes investigaciones realizadas en los años cuarenta en España, nos muestran que el franquismo, siguiendo la estela de Italia y Alemania, dio cabida en su sociedad a las culturas regionales existentes, pero siempre y cuando estas quedasen subordinadas a una cultura supranacional. A pesar del discurso profundamente nacionalista, en los distintos ámbitos culturales como el deporte, la música o la literatura, continuarán teniendo sesgo regional durante los años cuarenta como es por ejemplo el caso de la Volta Catalunya²⁸⁴.

El franquismo comenzó a tomar medidas de “fascistización” del deporte ya durante la guerra civil, entre las que incorporó el saludo fascista o cantar el “cara al sol” antes de los encuentros, además de cambiar el color de la selección de fútbol, que pasó de ser roja a azul. Todas estas modificaciones darían un paso atrás con la finalización de la II Guerra Mundial, dado que en ese momento Franco comenzó el proceso inverso, una “desfascistización” deportiva con el fin de generar simpatías en los países vencedores, en 1945 se suprimió el saludo fascista, mientras que en 1947 la equipación de la selección nacional recuperó su habitual color rojo. Falange consideraba de entre todos los deportes el fútbol como un vehículo excelente para aglutinar a la población bajo sus símbolos a la

²⁸² SEVILLANO CALERO, Francisco, “Del ‘público’ al ‘pueblo’ por la propaganda, información, opinión y rumor en el ‘nuevo Estado’ franquista”, *Ayer*, 4 (2010), pp. 136-137.

²⁸³ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO *Goles y banderas...* *Op. Cit.*

²⁸⁴ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, “Así se hace patria... *Op. Cit.*”, pp. 270-305.

par que permitía reflejar perfectamente la imagen que el régimen quería dar en base a los valores tradicionales hispánicos de masculinidad, los hombres debían poseer virilidad e impetuosidad. Además, el fútbol era un medio que posibilitaba al franquismo mostrar el poder y el potencial de su “Nueva España”. Su objetivo pues, era crear un país en el que todo el mundo estuviese pendiente del deporte, ya fuese practicándolo o como espectador, mientras que los mejores deportistas de la “raza hispánica” debían mostrar su alto nivel en las principales competiciones internacionales como por ejemplo los Juegos Olímpicos²⁸⁵.

A pesar de los cambios que se produjeron tras la derrota de Alemania e Italia en 1945, el papel de Falange dentro del ámbito del deporte continuó siendo capital, ya que el franquismo continuaría utilizando entre otros deportes el fútbol para adoctrinar a los españoles. Asimismo, en este punto, el periodismo comenzó a tomar partido en la identificación de los logros de los deportistas españoles con el régimen, el fútbol iba adquiriendo una mayor importancia en la sociedad debido fundamentalmente al aumento considerable que experimentaron las audiencias de los medios de comunicación. En las décadas de 1940 y 1950 la prensa comenzaba a escribir sobre los encuentros internacionales que se disputaban, la información sobre estos se publicaba con dos semanas de antelación, también el mismo día del evento, y los días posteriores. Los partidos internacionales empezaron a ser retransmitidos por la radio, lo que permitía al régimen acceder millones de personas en sus casas, en los bares e incluso en las cafeterías²⁸⁶.

A lo largo de 1939 comenzaron a radiarse las primeras retransmisiones deportivas en Radio Nacional de España (RNE), como por ejemplo la Copa de España (que en ese momento pasaría a denominarse Copa del Generalísimo). Esta emisora se hacía eco fundamentalmente de aquellos eventos que le convenían al régimen, como fue el caso de la final de la Copa de 1939 celebrada en el estadio de Monjuic en Barcelona, a la que asistió el general Moscardó. RNE ejerció de altavoz de la dictadura, cumpliendo un papel absolutamente trascendental en lo que a la comunicación del régimen se refiere. La difusión deportiva durante este periodo estuvo enfocada a dos actividades fundamentalmente, por un lado, a la información deportiva, mediante crónicas de los distintos eventos que iban teniendo lugar, y por otro lado incluyó espacios radiofónicos

²⁸⁵ GONZÁLEZ AJA, “Monje y Soldado… *Op. Cit.*, pp. 66-83.

²⁸⁶ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, *Goles y banderas… Op. Cit.*

para la divulgación deporte como una importante consigna del Estado básica para la formación premilitar y para la disciplina civil del espíritu político. En este mismo sentido, cabe destacar que la primera retransmisión internacional se realizó en RNE y vino de la mano de Enrique Mariñas, quien narró el partido de fútbol que enfrentaba a Alemania contra España en 1942 en el Olímpico de Berlín, y que homenajeaba a la División Azul como gesto de camaradería frente al enemigo común, Rusia²⁸⁷.

Otro de los medios de comunicación que cobraron gran importancia durante los años cuarenta y cincuenta fue el Noticiario Cinematográfico Español, NO-DO (Noticiario y Documentales). Este se convirtió en una herramienta esencial para el régimen ya que sus filmes fueron visualizados por la gran mayoría de los ciudadanos españoles, en ellos se recogían los principales hitos deportivos conseguidos tanto por los equipos españoles como por los atletas. Los más importantes logros en estos años vinieron de la mano del Real Madrid, por lo que el régimen trató de hacer suyas las gestas logradas por el equipo merengue tras la conquista de la Copa de Europa en 1956, 1957, 1958, 1959 y 1960, se asoció al club con la dictadura y con el discurso de la furia heredado de los Juegos Olímpicos de Amberes²⁸⁸. Tras la consecución de la primera Copa de Europa en la temporada 1955-1956, el presidente de la Federación Catalana de Fútbol, Agustín Pujol, se manifestó haciendo hincapié en que el Real Madrid había ganado gracias en buena parte a su habilidad, pero también por sus rasgos propios basados en el “coraje y la furia” ya tradicionales en el fútbol español²⁸⁹. En este mismo sentido se manifestaban algunos artículos al día siguiente de la consecución de la victoria frente al Reims por 3-4, Emilio L. Jimeno, enviado especial en París dice que hay que tener en cuenta el “adiestramiento, la disciplina deportiva y la preparación”²⁹⁰, con lo que describe perfectamente algunos de los valores defendidos por el régimen.

En el “proceso de acumulación de medios nacionalizadores” cobró una relevancia especial la aparición de la pequeña pantalla durante los años sesenta y principios de los setenta. Controlada por el Estado, la cadena Televisión Española (TVE), llevó el deporte a todos los hogares de España que se podían permitir en aquel momento una televisión.

²⁸⁷ GÓMEZ GARCÍA, Salvador, “Deporte en el éter: las emisiones deportivas de Radio Nacional de España en los inicios del franquismo”, *Materiales para la Historia del Deporte*, 19 (2019), pp. 106-116.

²⁸⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “El Real Madrid ¿Equipo del España? Fútbol e identidades durante el franquismo”, *Política y Sociedad*, 2 (2014), pp. 275-296.

²⁸⁹ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, *Goles y banderas... Op. Cit.*

²⁹⁰ JIMENO, Emilio, “Anoche en el Parque de los Príncipes de París”, *Mundo deportivo*, 10178 (junio 1956), p. 3.

En este mismo sentido, el acontecimiento por antonomasia que retransmitió TVE fue la fase final de la Eurocopa de 1964 dado que la dictadura fue consciente de la magnitud de tal evento y la repercusión positiva que podía tener para los intereses del país. La principal preocupación para Franco era la imagen de España que se proyectaría en el exterior, pero gracias a la retransmisión en directo de la final se consiguió un éxito rotundo dado que esta había sido una muestra muy importante de “unidad y patriotismo” de toda la sociedad española²⁹¹.

Otro de los hechos que magnificaron esta final en la que España derrotó por 2-1 a la selección rusa fue la asistencia como público del Jefe del Estado junto a su familia. El partido celebrado en el estadio Santiago Bernabéu en Madrid contó con la presencia de Franco en el palco de autoridades²⁹², a pesar de que muchos dudaban de que acudiese al evento porque en caso de derrota hubiese tenido que entregar la copa a Lev Yashin, capitán de Rusia. Esto para el Caudillo español habría supuesto una auténtica humillación, pero el tanto de Marcelino, por aquel entonces jugador del Real Zaragoza, evitó la catástrofe para el régimen. El recibimiento que tuvo Franco a su entrada al campo de fútbol fue apoteósico, las en torno a 120.000 personas que asistían al espectáculo coreaban al unísono ¡Franco, Franco, Franco!, una bienvenida muy calurosa a la altura de los acontecimientos²⁹³. El diario *Mundo Deportivo* también se hacía eco al día siguiente del recibimiento del dictador, en este caso mencionaba que “las exclamaciones de los cien mil espectadores atronaron el recinto y se redoblaron con la interpretación de los himnos”²⁹⁴.

El franquismo a lo largo de los años sesenta quiso abrir España al mundo y aprovechar el crecimiento económico ocasionado por el desarrollismo. Como consecuencia de esta época de bonanza, un tema que ha no ha trascendido prácticamente fue la candidatura que la dictadura presentó para acoger los Juegos Olímpicos en Madrid en el año 1972. En ese año, a pesar de la complejidad que para la sociedad española tuvo el año anterior, se estuvo a punto de lograr la victoria frente a la todopoderosa Múnich en las votaciones. Los problemas que planteaba la elección de Madrid como sede eran varios,

²⁹¹ FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 2005.

²⁹² Ver anexo 27. ANÓNIMO, “La selección de España campeona de Europa al batir a la de Rusia por dos a uno”, *Mundo Deportivo*, 12675 (junio 1964), p.1.

²⁹³ VILLALOBOS SALAS, *Fútbol y Fascismo... Op. Cit.*

²⁹⁴ ANÓNIMO, “La película del partido”, *Mundo Deportivo*, 12675 (junio 1964), p.4.

entre los más destacados la escasez de infraestructuras, la pobre planificación y la limitada modernización económica, todo ello provocó que la ciudad germana recibiese el apoyo necesario para llevar a cabo los Juegos Olímpicos en ese año 1972²⁹⁵. Desde finales de los años sesenta y principios de los años setenta la dictadura continuó haciendo un uso político de la mayoría de los deportes que se practicaban en ese momento. Los logros de los deportistas españoles, seguían siendo propios del régimen, la tauromaquia era una de las actividades deportivas con las que más se identificaba el franquismo, en esa misma dirección, los éxitos alcanzados en las distintas disciplinas eran motivo de exaltación a la contribución que el franquismo había hecho sobre las mismas, destacan por ejemplo los papeles de Manolo Santana y Manuel Orantes en tenis, la participación del esquiador Paquito Fernández Ochoa en Sapporo, la habilidad y los triunfos de Ángel Nieto en motociclismo o los títulos de Pedro Carrasco y José Manuel Íbar²⁹⁶.

El impacto de la propaganda del régimen durante los últimos años de Franco en el poder se vio bastante limitado. Los ciudadanos conocían la información por medio de la televisión, la radio y la prensa franquista, pero muchos de ellos estaban comenzando a desarrollar una mentalidad democrática y antiautoritaria tanto en el ámbito privado como en el público (no oficial). Otro paso importante que se dio al final de la dictadura fue aprender a distinguir entre la propaganda oficial y los hechos que estaban sucediendo de “verdad” en la sociedad, los españoles, en los medios que no eran afines al régimen aprendieron a leer entre líneas dado que surgió una contracultura nueva politizada que utilizaba entre otros métodos la ironía para escapar a los ojos de los censores²⁹⁷. Tal y como recogía la revista *Don Balón* en su primer editorial:

“... pensamos que podemos informar con seriedad y honestidad que requiere el lector español, ese lector al que incluso en el deporte a veces se le da gato por liebre, aunque ya está lo suficientemente maduro para saber diferenciar el gato de la liebre, pese a que algunos continúen, erre que erre, pensando que en deporte estamos a un nivel subdesarrollado”²⁹⁸

²⁹⁵ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Óscar A., “Fútbol y Patria en España en el siglo XX: Nacionalismo, Política y Propaganda”, s.d., pp. 1-32.

²⁹⁶ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, *Goles y banderas... Op. Cit.*

²⁹⁷ BALFOUR, Sébastien y QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, *España reinventada. Nación e identidad desde la transición*, Barcelona, Península, 2007, p. 166.

²⁹⁸ GARCÍA, José M., “Editorial”, *Don Balón*, 1 (octubre 1975), p. 5.

En definitiva, en el último año de Franco al frente de España, los postulados de los dirigentes del Movimiento Nacional para forjar una juventud sana y patriótica tuvieron muy poca repercusión en los españoles²⁹⁹. En ese mismo año 1975, José Solís, Secretario General del Movimiento, siguió insistiendo en el discurso del deporte como un medio de nacionalización de la ciudadanía, este insistía en que debían dedicarse un mayor número de horas a la educación física dejando de lado materias como por ejemplo el latín. Para José Solís se presumía fundamental a la altura de julio de 1975 crear las infraestructuras necesarias en todos los rincones de España para hacer accesible la práctica del fútbol a todos los jóvenes³⁰⁰, pero era ya tarde, el proceso democrático en este momento era ya imparable, por lo que de poco sirvieron los esfuerzos del régimen de expandir en este momento la práctica deportiva para controlar a una juventud que ya había optado por asumir una posición indómita frente a la política represiva del franquismo. La relación entre el fútbol y el fascismo en nuestro país comenzaba a quebrarse, mientras que el fútbol iniciaba un rápido e imparable camino hacia el éxito, la dictadura franquista se resquebrajaba con la misma celeridad. El deporte como herramienta de control social siguió siendo utilizado por los dirigentes políticos de la Transición, pero ya no orientado a la instrucción física, sino más bien como un medio de canalización de la población para evitar que reflexionase sobre las dificultades que iban surgiendo a lo largo de este complejo proceso hacia la democratización.

²⁹⁹ MANRIQUE, Juan Carlos, “Juventud, deporte y falangismo. El Frente de Juventudes, la Sección Femenina y los deportes del “Movimiento”, en PUJADAS MARTÍ, *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*. Madrid, Alianza, 2011, pp. 271-273.

³⁰⁰ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, “Así se hace patria... *Op. Cit.*, pp. 270-305.

10. Conclusión

Como hemos podido comprobar a lo largo del trabajo, la vinculación existente entre el deporte y su faceta como elemento de adoctrinamiento de la juventud es anterior a la llegada de los régimen fascistas. Desde finales del siglo XIX el deporte moderno que surgió como consecuencia del proceso industrial, este fue incorporado a la sociedad para canalizar los comportamiento y actitudes de sus ciudadanos. El primer ente que se lucró de este nuevo elemento cultural fue la iglesia, que a pesar de que en un primer momento se mostró reacia a introducir esta actividad física en sus postulados, pronto fue consciente de todos beneficios que esta le podía reportar. El origen de este cambio doctrinal podemos decir que se encuentra en el ámbito anglosajón, pero con posterioridad llegó a todos los rincones del mundo, siendo España uno de los principales focos de adoctrinamiento deportivo. Fueron diversos los resultados que el aparato eclesiástico buscó mediante esta innovación, desde ganar adeptos y hacerlos sumisos, a evitar desviaciones en los jóvenes de las clases obreras que les llevasen al consumo de alcohol y en última estancia a la mendicidad.

En este proceso de expansión del deporte como elemento de control social, tuvo un papel más que relevante la llegada de la sociedad de masas y todos los cambios que esta ocasionó a nivel global, pero principalmente en la sociedad europea. La aparición de los diversos medios de comunicación, entre ellos la prensa escrita, la radio o la gran pantalla, ocasionaron un *boom* no solo en lo que a participación se refería en la actividad deportiva, sino también a su consumo como espectáculo de masas. Las profundas reformas que tuvieron lugar durante los primeros años del siglo XX en el ámbito, fueron dirigidas principalmente a la profesionalización de los clubes, pero sobre todo de los jugadores, que pasaron a ocupar una situación laboral regularizada en la que a cambio de su esfuerzo deportivo percibían un salario. El capitalismo comenzaba a abrirse hueco rápidamente en la sociedad, y con la llegada de los años veinte, el deporte sería uno de sus ámbitos en los que este golpearía con más fuerza. La mercantilización del deporte vino de la mano de su conversión en espectáculo de masas, algo que llevaría entre otras cosas a que la población tuviese que pagar por asistir a los encuentros.

De la celeridad de este proceso de deportivización se aprovechó el primero de los regímenes autoritarios fascista que llegó al poder, el fascismo italiano. Mussolini siempre había estado ligado a la actividad deportiva dado que practicaba entre otros deportes

esquí, esgrima, automovilismo etc. el cuidado del cuerpo para él era una de las bases sobre las que se debía sustentar el Nuevo Estado fascista, y por ello decidió centrar su política en la educación física de la juventud. La única forma de regenerar la sociedad era una profunda reforma de la educación no solo en el ámbito público, sino que también en el privado, y para ello fueron varias las asociaciones que pondría en funcionamiento durante el tiempo que ocupó la jefatura del Estado. La principal institución dedicada a la formación juvenil fue la *Opera Nazionale Balilla* en la que se practicaban todo tipo de actividades atléticas con el único fin de mejorar las condiciones físicas de sus participantes, es decir, el objetivo era mejorar al hombre fascista. Posteriormente, ya en 1937 tomó el relevo la *Gioventú Italiana del Littorio* cuyas competencias seguirían los pasos de su predecesora. Ambas organizaciones tenían dos secciones, una dedicada para los varones, que practicaban ejercicios en su mayoría premilitares, mientras que la sección dedicada a las mujeres aparecía más enfocada a su formación como madres. Asimismo, la perspectiva educacional varió considerablemente a partir de 1930, mientras que en el periodo anterior a esa fecha el régimen se oponía a la competición, tras ese momento fueron plenamente conscientes de la necesidad de formar atletas pudiesen competir a nivel internacional difundir una buena imagen del nuevo hombre fascista. El fútbol en este sentido cobró especial interés, gracias en buena medida a las victorias italianas en los Mundiales de fútbol de 1934 y 1938.

Otro régimen que también se serviría del elemento deportivo como medio de instrucción de sus jóvenes fue la Alemania de Hitler. En un principio, el *Führer* no otorgó ninguna importancia a la actividad deportiva para la formación de su preciada raza aria, es más, continuó las políticas deportivas emprendidas por la República de Weimar con anterioridad a su llegada. Fue durante ese periodo cuando se eligió a Berlín para la organización de los Juegos Olímpicos de 1936, algo que tampoco le hizo gracia a Hitler en un primer momento. Su perspectiva sobre la importancia de la actividad deportiva para la formación de los cuerpos y las mentes no tardaría en cambiar, y para ello creó la principal institución para la formación de la juventud, las *Hitler Jugend* que serían el vehículo idóneo para lograr no solo unos atletas competentes, sino el mejor medio para la conformación del “superhombre nazi”. Esta organización que quedaba dividida en dos secciones, una para niños y otra para niñas, mientras que los niños realizaban actividades con una clara orientación castrense, la instrucción de las niñas quedaba orientada a desarrollar su papel en el ámbito familiar. Los éxitos logrados por Alemania en los Juegos

Olímpicos de Berlín de 1936 jugaron en favor del propio *Führer*, no solo se demostró la superioridad de la raza aria frente a las demás, sino que quedó patente la gran capacidad organizativa y propagandística que poseía el régimen nazi. La espectacularidad de este evento solo pudo quedar eclipsada por la actuación del atleta estadounidense Jesse Owens, cuyos logros supusieron un hito para su país, y para todas las democracias occidentales.

El último de los regímenes que hemos tratado a lo largo de este monográfico ha sido la España de Franco y su vinculación con los deportes. Las primeras reformas llevadas a cabo por los sublevados en el ámbito deportivo tuvieron ya lugar en plena guerra civil, cuando se adoptaron elementos de claro corte fascizizador como por ejemplo el saludo con el brazo en alto antes de los encuentros o cantar el *Cara al Sol*. Además, en esta misma dirección se cambió el color rojo habitual de la equipación de la Selección de Fútbol por el azul que se identificaba con Falange. Asimismo, fue a lo largo del año 1937 cuando se fundó la primera institución para aglutinar a todos los afiliados jóvenes de Falange, la Organización Juvenil, que posteriormente en 1940, junto al resto de asociaciones afines con el Nuevo Estado se unirían en una nueva organización denominada el Frente de Juventudes. Mediante esta estructura Franco quiso formar tanto física como moralmente una nueva raza hispánica que tendría en la instrucción física su principal motor. Al igual que en Italia y en Alemania, dentro del Frente de Juventudes, que estaba formado exclusivamente por hombres, surgió la Sección Femenina, en la que como su propio nombre indica se reunieron las mujeres jóvenes para recibir una educación basada en las tareas propias del hogar. Fue también muy importante el proceso de nacionalización de medios que emprendió el franquismo, a través de este, logró controlar la práctica totalidad de la prensa con el fin de hacer llevar su mensaje patriótico de que España debía ser “Una, Grande y Libre” a todos los lugares del país. Hubo dos elementos esenciales que contribuyeron a este procedimiento, por un lado, las victorias logradas por el Real Madrid, al que se identificó abiertamente con el régimen durante los años cincuenta, y por el otro lado, la conquista de la Eurocopa por parte de la Selección Española de Fútbol en 1964.

En definitiva, el poder del deporte como adiestrador de la juventud es irrefutable. Todos los regímenes aquí estudiados fueron conscientes de ello, y de una u otra manera estos lograron obtener réditos del mismo. Como ya hemos comentado anteriormente, no solo estas dictaduras fueron las únicas en lucrarse de la actividad deportiva, otros muchos

regímenes se aprovecharon de este fenómeno, y de muy distinta tipología. Hemos mencionado la Unión Soviética de Stalin, pero no debemos olvidarnos de otros como por ejemplo la Portugal de Salazar, la Argentina de Perón, o el Chile de Pinochet entre otros. Asimismo, esta faceta del deporte fue también explotada durante el periodo de la Transición española para mantener entretenida a la población y que no participasen en la vida política del país. Esto es algo que todavía se sigue haciendo, coincidencia o no, la crisis de 2008 en nuestro país vino acompañada de los mejores años de la Selección Nacional de Fútbol, algo que no pasó inadvertido para el Gobierno de España, que trató de identificar los éxitos futbolísticos como propios. La grave situación económica española quedó a la sombra del mayor hito de la historia del deporte en España, una vez más, la población quedaba sumisa y adoctrinada frente a los intereses del Estado.

11. Fuentes primarias y bibliografía

11.1. Fuentes primarias

ANÓNIMO, “El atentado contra Mussolini”, *La Opinión*, 875 (noviembre 1926).

ANÓNIMO, “Después del atentado contra Mussolini”, *La Libertad*, 2064 (noviembre 1926).

ANÓNIMO, “Del atentado contra Mussolini”, *Las Provincias*, 61 (noviembre 1926).

ANÓNIMO, “La grandiosa adunata degli avanguardisti toscani a Firenze”, *Gran Sport*, 3 (semestral 1929).

ANÓNIMO, “Lo Stadio Mussolini nel quale si stanno svolgendo i littoriali”, *Lo Sport Fascista*, 5 (mayo 1933).

ANÓNIMO, “I Calciatori italiani alla presenza del Duce conquistano il campeonato del mondo”, *La Stampa*, 137 (junio 1934).

ANÓNIMO, “Animati dalla presenza del Duce i calciatori italiani conquistano il campionao del mondo”, *Corriere della Sera*, 137 (junio 1934).

ANÓNIMO, “Gli azurri conquistano alla presenza di Mussolini il campeonato del mondo”, *La Gazzetta dello Sport*, 139 (junio 1934).

ANÓNIMO, “La Pal`stra ella G.I.L”, *Il Littoriale*, 303 (diciembre 1937).

ANÓNIMO, “Il calendario generale della G.I.L stabilito per l`anno XVI”, *Il Littoriale*, 307 (diciembre 1937).

ANÓNIMO, “strepitosa vittoria della squadra italiana nel campeonato mondiale di calcio”, *La Gazzetta dello Sport*, 145 (junio 1938).

ANÓNIMO, “Entrevista a José Morcardó Ituarte”, *Marca*, 1 (diciembre 1938).

ANÓNIMO, “El Caudillo, hombre de Estado y Político”, *Información*, 65 (octubre 1941).

ANÓNIMO, “El deporte en el Frente de Juventudes”, *Mundo Deportivo*, 5912 (octubre 1942).

ANÓNIMO, “El jefe de la Delegación Nacional de Deportes. Dice el laureado Teniente General Moscardó”, *Antorcha. Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JONS*, 1 (1944).

ANÓNIMO, “Gestos deportivos del Caudillo de España”, *Antorcha. Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JONS*, 1 (1944).

ANÓNIMO, “S.E. el Jefe honró con su presencia el concurso hípico de ayer”, *Gol*, 1349 (junio 1945).

ANÓNIMO, “La selección de España campeona de Europa al batir a la de Rusia por dos a uno”, *Mundo Deportivo*, 12675 (junio 1964).

ANÓNIMO, “La película del partido”, *Mundo Deportivo*, 12675 (junio 1964).

CALCAGNO, Diego, “Italiani Nuovi”, *Lo Sport Fascista*, 2 (noviembre 1930).

CANTALAMESSA, Nino, “La scalata vittoriosa”, *Il Littoriale*, 144 (junio 1934).

DE LA SOTA, Alejandro, *Divagaciones que nos trae el foot-ball*, Bilbao, Editorial Vasca, 1932.

DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES, *Marchas y Montañismo*, Madrid, Departamento de publicaciones de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes.

DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES, “Orden del Ministerio de Educación Nacional de 16 de octubre de 1941”, *Boletín Oficial del Estado*, (1941).

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S, “Ley de 6 de diciembre de 1940”, *Boletín del Movimiento*, 103 (diciembre 1940).

FERRETTI, Lando, “Programma”, *Lo Sport Fascista*. 1 (1928).

FERRETTI, Lando, “I Giuochi della IX Olimpiade”, *Lo Sport Fascista*, 3 (agosto 1928).

FERRETTI, Lando, “Sport e cultura”, *Lo Sport Fascista*, 2 (febrero 1929).

FERRETTI, Lando, “Esempi e idee per l’Italiano nuevo: L’Eroe sportivo”, *Lo Sport Fascista*, 5 (mayo 1930).

FERRETTI, Lando, “Mussolini, primo sportivo d’Italia”, *Lo Sport Fascista*, 1 (enero 1933).

GARCÍA, José M., “Editorial”, *Don Balón*, 1 (octubre 1975).

GARDINI, Dino, “L’Opera Nazionale Universitaria”, *Gioventú Fascista*, 7 (marzo 1931).

GENTILE, Giovanni, *La reforma dell’educazione: discorsi ai maestri di Trieste*, Bari, Laterza, 1920.

GRILLO, Ubaldo, “Sport e Italianità”, *Il Littoriale*, (febrero 1928).

HITLER, Adolf, *Mi Lucha*, España, S.L. Real del Catorce Editores, 2016.

IBÁÑEZ MARTÍN, José, ‘El sentido político de la cultura en la hora presente’, *Revista Nacional de Educación*, 22 (octubre 1942).

JIMENO, Emilio, “Anoche en el Parque de los Príncipes de París”, *Mundo deportivo*, 10178 (junio 1956).

J.E., “Imperativos de los tiempos nuevos”, *Mundo Deportivo*, 5258 (agosto 1940).

M.A., “Perfezioniamo il programma”, *Lo Sport Fascista*, 6 (noviembre 1928).

MOSCARDÓ, José, “El poder educativo del deporte”, *Revista Nacional de Educación*, 1 (1941).

MUZI, Filippo, “Cinquecentomila”, *Lo Sport Fascista*, 1 (enero 1930).

PARBONI, Augusto, “I Campionati del Dopolavoro”, *Lo sport fascista*, 3 (agosto 1928).

PARBONI, Augusto, “Lo sport nella concezione fascista. *Lo Sport Fascista*, 6 (noviembre 1928).

PARBONI, Augusto, “Il Monolito”, *Lo Sport Fascista*, 7 (julio 1929).

PINI, Giovanni, “Medici Sportivi”, *Lo Sport Fascista*, 3 (marzo 1930).

ROST, Pirro, “I giovani e l’educazione sportiva”, *Lo Sport Fascista*, 3 (agosto 1928).

SANTILLANA, Manuel, “José Culi récordmen de España”, *Mundo Deportivo*, 5631 (octubre 1941).

TAGIURI, Pier Luigi, “Il premio alla tenacia”, *Il Littoriale*, 144 (junio 1934).

TAGIURI, Pier Luigi, “A colombe gli Azzurri hanno convinto tutti”, *Il Littoriale*, 151 (junio 1938).

VARALE, Vittorio, “Per la sanità della razza, *Lo Sport Fascista*, 3 (marzo 1930).

11.2. Archivos digitales consultados para la obtención de las fuentes primarias

- Biblioteca digital italiana del deporte: <http://dlib.coninet.it/?q=node/8>
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica
<https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>
- Fototeca Alemana: <http://www.deutschesfotothek.de/>
- Hemeroteca *Mundo Deportivo*,
<https://www.mundodeportivo.com/hemeroteca>
- Hemeroteca digital: Biblioteca Nacional de España:
<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>
- Hemeroteca diario ABC: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/>

11.3. Bibliografía

ALBANIDIS, Evangelos e IOANNIDIS, Panagiotis, “The role of sport in the totalitarian regime of Metaxas in Greece (1936-1941) compared to National Socialism in Germany”, *Aloma*, 32 (2014), pp. 15-23.

ALCOBA, Antonio, *Cómo hacer periodismo deportivo*, Madrid, Paraninfo, 1993.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Santiago F., “Fútbol y manipulación social”, *RICYDE*, 3 (2015).

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

ARCELLA, Luciano, “Obsesión por la belleza. Nazismo y cultura alemana: una opción estética”, *Historia y Espacio*, 49 (2017), pp. 185-224

ARRANZ, Javier, “La reforma pedagógica de Thomas Arnold y el papel de la iglesia anglicana en la creación de los primeros clubs de fútbol en Inglaterra (1863-1890), *Materiales para la Historia del Deporte*, 13 (2015), pp. 1-22.

ASÍN FERNÁNDEZ, Enrique, *La política en las Olimpiadas de Berlín de 1936*, Barcelona, Centre d'Estudis Olímpics UAB, 1998.

BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, José María, “El Real Madrid y el origen del fútbol espectáculo de masas, 1923-1936”, *Historia y Comunicación Social*, 17 (2012), pp. 159-180.

BALFOUR, Sebastièn y QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, *España reinventada. Nación e identidad desde la transición*, Barcelona, Península, 2007.

BELLONI, Eleanora, “The Birth of the sport nation: sports and mass media in Fascist Italy”, *Aloma: Revista de Psicología. Ciències de l'Educació y de l'Esport*, 2 (2014), pp. 53-61.

BENSO, Carmen, “Tradition and Innovation in the Practical Culture os Schools in Franco's Spain”, *Paedagogica Historica*, 42 (2006), pp. 405-430.

BICKEL, Benoit Joseph, *Religión y Deporte*, Madrid, Ediciones STVDIVUM de cultura, 1947.

BIELSA, Rosa y VIZUETE, Manuel, “Historia de la organización deportiva española de 1943-1975”, En AQUESOLO, J.A. (ed.), *X Congreso Internacional de Historia del Deporte*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2005.

BILLING, Michael, *Nacionalismo Banal*, Madrid, Capitán Swimg, 2014.

BROHM, Jean M., *Sociología Política del Deporte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

BROHM, Jean M., “Una apuesta económica”, en SEGUROLA, Santiago et al, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid, Debate Editorial, 1999.

CARBÓ, Juan R. y PÉREZ, Iván, “Editorial religión, deporte y espectáculo”, *El futuro del pasado*, 6 (2015), pp. 25-31.

CASANOVAS, Josep, “L’sport a Vic. De símbol social elitista a práctica formativa”, *Avenç*, 257 (2001), pp. 48-51.

CIDONCHA PÉREZ, Antonio J., y SALAZAR LOZANO, Mª del Pilar, “Doctrina, mitos y fachadas: La promoción totalitaria de los escenarios deportivos de masas en Italia, Alemania y España en la primera mitad del siglo XX”, *Cuaderno de Notas*, 21 (2020), pp. 2-15.

CLAY LARGE, David, *Nazi Games: the Olympics of 1936*, Nueva York-Londres, W.W. Norton & Company, 2007.

COMPAIRED ARAGÜÉS, Alfredo, “Políticos en Luesia”, *Ágora*, 12 (2014), pp. 94-97.

CORBIN, Alicia, “Le destin contrasté du football”, en CORBIN, Alicia (1995), *L'avènement des loisirs. 1850-1969*. París, Flammarion, 1995, pp. 222-226.

COTERÓN LÓPEZ, Javier, “La educación física en los primeros años del franquismo (1939-1945), *Materiales para la Historia del Deporte*, 10 (2012).

CRUZ OROZCO, José Ignacio, “Falange, Frente de Juventudes y el nuevo orden europeo. Discrepancias y coincidencias en la política de juventud durante el primer franquismo”, *Revista de Educación*, 357 (2012), pp. 515-536.

DAVID MARTIN, Simon, “Mens sana in corpore sano”, en DAVID MARTIN, Simon, *Football and Fascism: local identities and national integration in Mussolini’s Italy*, Ann Arbor, ProQuest LLC, 2016, pp. 23-58.

DE FELICE, Renzo, *Mussolini il fascista, II. L’organizzazione dello Stato fascista (1925-1929)*, Turín, Einaudi, 1968.

DE FELICE, Renzo, *Mussolini il duce. I. Gli anni del consenso, 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974.

DE LUIS MARTÍN, Francisco, *Historia del deporte obrero en España*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019.

DÍAZ NOCI, Javier, “El periodismo de masas y deportivo”, *Bidebarrieta*, 16 (2005), 171-187.

DOGLIANI, Patrizia, *El fascismo de los italianos. Una historia social*, Valencia, Universitat de Valencia. Servei de Publicacions, 2017.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, “Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. 10 (2012), pp. 1-28.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, “El uso del fútbol por los totalitarismos. El caso del fascismo italiano”, *Ubi Sunt*, 28 (2013), pp. 132-141.

ESCOBAR GOLDEROS, Mario, “El deporte en el Tercer Reich: el arma invisible de Hitler”, *Clio*, 200 (2018), pp. 24-31.

FABRIZIO, Felice, “Introduzione”, en CANELLA, María y GIUTINI, Sergio (ed.), *Sport y fascismo*, Milán, Franco Agnelli. 2009.

FERNÁNDEZ, Rafael, “Cultura física, deporte, política y sociedad en la Europa contemporánea”, *Pasado y memoria. Revista contemporánea*, 11 (2012), pp. 279-286.

FINCARDI, Marco, “Italia: primer caso de disciplinamiento juvenil de masas”, *Hispania*, 225 (2007), pp. 43-72.

FLEURIDAS, Claude y THOMAS, Raymond, *Les Jeux Olympiques. Aspects historiques, institutionnels, sociologiques*, Francia, Éditions Revue E.P.S., 1984.

FONTANA, Josep, *Enseñar Historia con una guerra de por medio*, Barcelona, Crítica, 1999.

FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 2005.

FULLANA, Pere y MONTERO, Feliciano, “Los modelos educativos juveniles del movimiento católico en España”, *Hist. Educ.*, 22-23(2003-2004), pp. 33-51.

GARCÍA CAMES, David, *La jugada de todos los tiempos: fútbol, mito y literatura*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.

GAVOTTO, Luis, *El lado opuesto del gol*, s.l., Palibrio, 2013.

GÓMEZ GARCÍA, Salvador, “Deporte en el éter: las emisiones deportivas de Radio Nacional de España en los inicios del franquismo”, *Materiales para la Historia del Deporte*, 19 (2019), pp. 106-116.

GÓMEZ MOMPART, Josep L., *La gènesi de la prensa de masses a Catalunya (1902-1923)*. Barcelona, Pòrtic/Mèdia, 1992.

GONZÁLEZ AJA, Teresa, “La política deportiva en España durante la República y el Franquismo”, en GONZÁLEZ AJA, Teresa (ed.) *Sport y Autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 169-201.

GONZÁLEZ AJA, Teresa, “Monje y Soldado. La imagen masculina durante el Franquismo”, *Revista internacional de Ciencias del Deporte*, 1 (octubre 2005), 66-83.

GONZÁLEZ AJA, Teresa, “Un ideal masculino: el atleta olímpico”, *Materiales para la Historia del Deporte*, 2 (2015), pp. 1-9.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “El Real Madrid ¿Equipo del España? Fútbol e identidades durante el franquismo”, *Política y Sociedad*, 2 (2014), pp. 275-296.

GONZÁLEZ RAMALLAL, Manuel E., *Sociedad y Deporte: Análisis del deporte en la sociedad y si reflejo en los medios de comunicación en España*, Tesis doctoral, Universidade da Coruña, 2004.

GUTTMAN, Allen, “Los Juegos Olímpicos nazis y el boicot americano. Controversia”, En GONZÁLEZ AJA, Teresa, *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, 2002, pp. 49-78.

HARVEY, Elisabeth, “Autonomía, conformidad y rebelión: Movimientos y culturas juveniles en Alemania en el periodo de Entreguerras”, *HISPANIA. Revista de Historia*, 225 (2007), pp. 103-126.

HILTON, Christopher, *How Hitler Hijacked World Sport: The world cup, the olympics, the heavyweight championship and the gran Prix*, Brimscombe Port, The History Press, 2012.

KRÜGER, Arnd. “Strength through joy. The culture of consent under fascism, Nazism and Francoism”, En RIORDAN, Jim y KRÜGER, Arnd, *The International Politics of Sport in the Twentieth Century*, London-New York, E&F Spon, 1999.

KRÜGER, Arnd, “El papel del deporte en la política internacional alemana”, en GONZÁLEZ AJA, Teresa (ed.), *Sport y Autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 123-150.

LAGRÉE Michel, “Sport et socialité catholique en France au debut du XX^e siècle”, en LAGRÉE, Michel, *Religion et modernité*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2003, pp.181-189.

LANDONI, Enrico, “Propaganda and Information Serving the Italian Sports Movement: The Case of the Periodical *Lo Sport Fascista* (1928-1943)”, *Journal of European Periodical Studies*, 5 (2020), pp. 43-54.

LÓPEZ GALLEGOS, María S., “El deporte como forma de control social: la actividad de la Obra Sindical de Educación y Descanso durante el franquismo”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 3 (2012), pp. 81-114.

LUDWIG, Emil, *Tres dictadores: Hitler, Mussolini y Stalin. Y un cuarto: Prusia*, Barcelona, Acantilado, 2011.

MANDELL, Richard D., *Historia Cultural del deporte*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1986.

MANRIQUE, Juan Carlos, “Juventud, deporte y falangismo. El Frente de Juventudes, la Sección Femenina y los deportes del “Movimiento”, en PUJADAS

MARTÍ, *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*. Madrid, Alianza, 2011.

MANRIQUE ARRIBAS, Juan Carlos, “Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961), *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 55 (2014), pp. 427-449.

MAURI MEDRANO, Marta, “Disciplinar el cuerpo para militarizar a la juventud. La actividad deportiva del Frente de Juventudes en el franquismo (1940-1960), *Corregir el cuerpo y disciplinar a la juventud. La práctica pedagógica del Frente de Juventudes durante el franquismo*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2012-2016.

MAURI MEDRANO, Marta, “El cuerpo al servicio de la ideología: la educación física y deportiva en los fascismos europeos”, *Revista Papeles*, 11 (2019), pp. 78-87.

MAURI MEDRANO, Marta, “Un cuerpo fuerte para asegurar la esencia española. La educación física del Frente de Juventudes durante el franquismo (1940-1960), *Materiales para la Historia del Deporte*, 18 (2019), pp. 29-40.

MOLINERO RUIZ, Carme, *La captación de las masas*, Madrid, Cátedra, 2005.

MORIN, Edgar, *El espíritu del tiempo*, Madrid, Taurus, 1966. BOTTO, Marcelo N., “Edgar Morin. La cultura de masas como objeto de análisis”, *Cuestión*, 60 (2018), pp. 1-19.

MORTIMER, Gavin, *A history of football in 100 objects*, Estados Unidos, Serpent’s tail, 2012.

MOSSE, George, *The image of Man. The Creation of Modern Masculinity*, Oxford, Oxford University Press, 1996.

OTERO CARVAJAL, Luis E., “Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), pp. 169-198.

PAXTON, Robert, *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005.

PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles, “Prensa, deporte y cultura de masas. El papel del periodismo especializado en la expansión social del deporte en Cataluña hasta la Guerra Civil (1890-1936), *Historia y Comunicación Social*, 17 (2012), pp. 141-157.

PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles, “Deporte y modernización en el ámbito mediterráneo. Reflexiones para una historia comparada (1870-1925), *Cercles. Revista d`historia cultural*, 3(2000), pp. 43-58.

QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, *Goles y banderas: fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons Editorial, 2014

QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, “Así también se hace patria. Fútbol y franquismo en Cataluña y el País Vasco, *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 17 (2019), 270-305.

QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro y ARCHILÉS, Ferrán, *Ondear la nación: nacionalismo banal en España*, Madrid, Comares, 2018.

RAMONEDA, Josep, “Deporte, política y mentira”, en SUÁREZ, Orfeo, *Los Cuerpos del poder. Deporte, política y cultura*, Barcelona, Casiopea, 2000.

REYNA, Franco D., “Fútbol y espectáculo de masas en Córdoba (Argentina) durante los años veinte”, *Ayer*, 4 (2018), pp. 237-264.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Óscar A., “Fútbol y Patria en España en el siglo XX: Nacionalismo, Política y Propaganda”, s.d., pp. 1-32.

RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939-1975. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid, siglo XXI de España Editores, 1996.

SALVADOR, José Luis, *El deporte en occidente, Historia, cultura y política*, Madrid, Cátedra, 2004.

SANTACANA, Carles, “Espejo de un régimen. Transformación de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico, 1939-1961”, en PUJADAS, Xavier (ed.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid, Alianza, 2011.

SAZ CAMPOS, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Siglo XXI.

SCHARAGRODSKY, Pablo A., “Algunas reflexiones sobre el cuerpo durante el franquismo”, *Educación física y Ciencia*, (1998), pp. 1-19.

SCHNAIDLER, Elías R., “Deporte y totalitarismos: algunos acontecimientos deportivos y construcción de hegemonía en la Alemania nazi y en la Dictadura cívico-militar argentina, *13º Congreso Argentino y 8º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*, 2019, pp. 1-9.

SERAPIGLIA, Daniele, “La palla al volo in época fascista”, en SERAPIGLIA, Daniele (ed.), *Tiempo libero, sport e fascismo*, Bologna, BrayDypUS Editore, 2016, pp. 109-124.

SEVILLANO CALERO, Francisco, “Del ‘público’ al ‘pueblo’ por la propaganda, información, opinión y rumor en el ‘nuevo Estado’ franquista”, *Ayer*, 4 (2010).

SIMÓN SANJURJO, Juan A., “El deporte en el NO-DO durante el primer franquismo, 1943-1951”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 17 (2019).

SIERRA CABALLERO, Francisco, “Genealogía de la cultura de masas. Crítica de la información como dominio: El caso del deporte como espectáculo”, *Revista Científica de Información y Comunicación*, 17 (2020), pp. 167-188.

SHORKEND, Daniel, “Nazism and Sport: The Dangers of the Aesthetics”, *International Journal of Innovative Studies in Sociology and Humanities*, 7 (2019), pp. 22-32.

SOLAR CUBILLAS, Luis V., “Nazismo y Deporte. Los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936”, *Citius, Altius, Fortius*, 4 (2011), pp. 73-106.

TEJA, Ángela, “Deporte y relaciones internacionales durante el fascismo en Italia”, en GONZÁLEZ AJA, Teresa (ed.), *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 241-280.

TOMLINSON, Alan y YOUNG, Christopher, *German Football: history, culture, society*, Londres-Nueva York, Routledge, 2006.

TORREBADELLA, Xavier, “Filantropía, educación y fútbol: La obra benéfica de Max Bembo en Barcelona”, *Revista internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*, 6 (2017), pp. 177-199.

TORREBADELLA, Xavier y VICENTE, Miguel, “En torno a los orígenes del fútbol como deporte escolar en España (1883-1936). De moda recreativa a dispositivo disciplinario”, *Educación Física y Ciencia*, 1(2017), pp. 1-21.

TUSET, Juan J., “Campos para el deporte”, *Revista En Blanco*, 8 (2012), pp. 24-27.

URÍA, Jorge, *Una historia social del ocio. Asturias, 1898-1914*, Madrid, UGT-Centro de Estudios Históricos, 1996.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Le football, religion laïque en quête d'un nouveau Dieu”, *Le Monde Diplomatique*, (1997), pp. 22-23.

VESCOVI, Roberta, “Children into Soldiers: Sport and Fascist Italy”, *The European Sports History Review*, 5 (2003), pp. 166-186.

VILANOU, Conrad, “El deporte en el siglo XX: metrópolis, política y espectáculo”, *Movimiento*, 15 (2001), pp. 137-155.

VILLALOBOS SALAS, Cristóbal, *Fútbol y fascismo*, Madrid, Altamarea, 2020.

VIÑAS, Carles y PARRA, Natxo, *St. Pauli: otro fútbol es posible*, España, Capitan Swing, 2017.

VIUDA-SERRANO, Alejandro y GONZÁLEZ AJA, Teresa, “Héroes de papel: el deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva comparada”, *Historia y Comunicación Social*, 17 (2012), pp. 41-68.

VIUDA SERRANO, Alejandro, *La censura del tema deportivo en la prensa durante la posguerra española (1939-1945)*, Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2014.

VIVANCOS, Eduardo, “Los otros Juegos Olímpicos de Barcelona”, *Flama*, 4 (1992).

WIGGINS, David K., *Sport in America. From wicked amusement to National obsession*. Estados Unidos, Human Kinetics, 1995.

ZANIBELLI, Giacomo, “Scuola e sport in Italia durante il ventennio fascista. Un profilo storico-istituzionale, *Intus-Legere Historia*, 1 (2017), pp. 75-97.

12. Anexos

Anexo 1. Por la sanidad de la raza.



Il discorso che sul bilancio degli Interni ha tenuto il Sottosegretario on. Arpagni me rita da noi sportivi un po' d'attenzione e più d'un commento non solo per la persona che l'ha promulgato — presera, tra i capi dello sport, amata e seguita... — ma anche per le idee che vi ha esposto e per i fatti che vi ha citato. Sono passati i tempi che il discorso d'un ministro degli Interni, non intitolato all'sport, oggi che nell'informazione si piazzano al vertice dell'autorità dei cittadini, concide uno dei capitoli della politica nazionale, possono e dobbiamo trovarsi in ogni segno di prestigio politica la preoccupazione costante e la vigile cura di tutelare prima e di proteggere al massimo grado la sanità della razza. Non è più questione di questo o di quel Ministro, o del Partito o del C.N.I., ma è l'idea nuova, l'idea luce che unisce lo Stato e la sua agire sul piano delle realizzazioni in un ampio avvenire e comprenderà di fatti e di concezioni.

La sanità della razza! E che altre pensate le persone che fanno coi nostri affari gli uomini politici? Non via accorgono che l'on. Arpagni nel suo discorso scendono a parlare delle nostre cose e dei nostri programmi, e pure delle nostre famiglie — e non vi è senso; ma facciamo reale ed efficace, che ha avuto il potere di consigliare l'Assemblea, ed quale egli ha espresso a nome del Governo che «nessuna concessione» e nessuna indulgenza di nessun genere verso tutto ciò che può costituire una minaccia alla sanità della razza. In questo campo mi sento di essere un uomo all'antica e assolutamente incensibile a quel modernismo col quale il vizio e la corruzione insidiava l'integrità della famiglia; appunto perché siano dei fascisti debbano sempre ricordarsi il dovere dei padri, e deve ben essere compreso dagli sportivi come un impegno alto e nobile che parla al cuore d'ognuno, confortandone la coscienza e l'esperienza dell'impresa italiana. Sapendo definitivamente che «la cultura e lo sport che si fondano e si completano nell'armonia della dottrina e della pratica fascista», lo stesso sta per avvenire per l'educazione fisica e l'istruzione morale, e ogni persona supporto necessaria d'altra.

Educazione fisica può miglioramento qualitativo della razza attraverso i giochi e il mantenimento in servizio degli adulti, educazione morale con l'abitudine alla lista, allo spirito di sacrificio, alla disciplina, all'obbedienza delle leggi umane e divine. Al termine di questo cammino, dopo aver dato a tutti i cittadini italiani attraverso il buon cittadino che sarà anche un uomo sano, cioè l'Italiano nuovo. Ascolto sarebbe credere, e colpevole far credere, che la forma sportiva soltanto aiuti al raggiungimento di questo fine. Il tecnicismo degli esercizi fisici non è che un mezzo, adatto contingente e quindi probabilmente transitorio. Anche nelle nostre vite vi potrà essere chi continuerà a ignorare le vecchie e gloriose società sportive, bandiere viventi dei pionieri dell'idea; le fresche falangi giovanili delle camice nere, dal balilla, all'avanguardista, al militare; le formazioni del dopolavoro; la nuova aristocrazia che si forgia non più soltanto nelle aule severe ma anche negli stadi degli atenei; e, più in là, officine sonanti di motori, vibranti di ali: ecco tutto un esercito in marcia, una gente che si rinnova nei corpi, negli spiriti, nelle armi, una stirpe che, al cennio ispirato del Capo, ritrova, dopo tanto smarrire, le vie della potenza e della gloria.

La rivista vuol essere un modesto contributo al grande poema che l'Italia di Mussolini scrive con l'azione; e, perché mai le sue pagine siano fredda esposizione di critica da tavolino, sarà redatta soltanto da coloro che di quell'azione siano stati, in vario modo, protagonisti.

Gerarchi della grande organizzazione che si attua; edificatori di piscine e di stadi; campioni del passato che portarono per il mondo il nome vittorioso d'Italia in tristezza di tempi; tecnici artisti, intrepidi conquistatori di « record »; scienziati che intendono la civile funzione dello sport: ecco i collaboratori dello Sport Fascista.

Qui non è lizza per sofisti di professione, e critici per ambizioni deluse, né vetrina di esteti gelidi, rimirantis, ad ogni mattino, nello specchio della loro vanità. Ma qui, solo, volentieri di fare qualcosa di utile e, possibilmente, di bello; orgoglio di contribuire a un'impresa editoriale che dice al mondo che l'Italia fascista abbia nella storia una nuova estetica ed una nuova pedagogia, come dalle aberrazioni materialistiche o dottrinarie di altri popoli.

Nel quadro della grande rivoluzione del Genio, questo foglio è un piccolo, oscuro commentario di un aspetto dello storico evento: esso tende a provare come la concezione fascista dello sport non sia frutto di parole ma di opere, ispirata ai solenni monumenti di Roma e della Rinascenza, cioè alla tradizione più pura di nostra gente che gli uomini d'ieri avevano obliata e popolata alle teorie osiose e che il Duce ha ritrovata e avvivata di modernità.

Il Duce aviatore, schermidore, cavaliere; il Duce primo sportivo d'Italia. A Lui, che si degno concedergli come viatico più d'ogni altro ambito la sua feria immagine di dominatore, *Lo Sport Fascista* promette che, qualunque sia il valore e la sorte delle nuove pagine, uno è il motto, il programma, la fede e la bandiera: Fedelità.

2 *

rare i valori sentimentali e sociali dell'altra forma di educazione parallela alla sua preferita; ma chi si è liberato di questo modo di pensare piuttosto ristretto e facilone, trova che l'orizzonte è ben assai più vasto. Quando anche si contassero tra le file del proprio esercito sportivo dieci campioni del mondo e cento recordisti europei, non si potrebbe garantire sulla completezza della sanità della razza, parallelamente alle conquiste sportive non si sono cercate e ottenute, quelle altre che debbono il male ed il vizio. Studi qui governanti che si preoccupano unilateralmente di favorire l'estendersi della passione per lo sport nel popolo trascurando le altre previdenze e provvidenze che insieme cooperano a salvaguardare la salute fisica della nazione nella sua integrità.

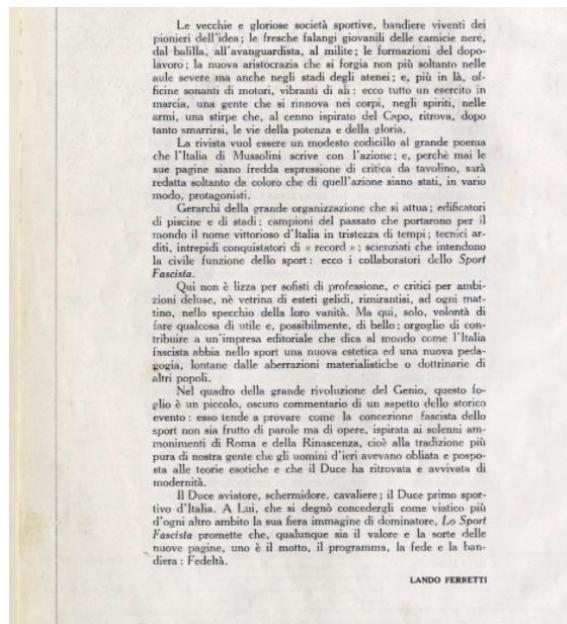
Questo non è il nostro caso, almeno per quanto riguarda lo Stato: possiamo concordare con l'arcivescovo di Napoli nella deplorazione del giornale sportivo che consacra otto pagine per magnificare tutto quello che può servire ad arrabbiare il corpo e non ha una riga per accennare a quanto può fortificare lo spirito, ma l'imparzialità del giornalismo sportivo non è ancora, per fortuna, al timone della cosa pubblica. Al contrario!

Abbiamo uno Stato che non è più agnostico; oggi lo Stato fascista reputa suo diritto e dovere tutelare ed eccitare perfezionare tutte le energie individuali e collettive che costituiscono la Nazione. Da questa necessità discende l'obbligo al Governo d'intervenire in sfera d'attività che prima, sotto l'impero d'un'altra concezione dei doveri dello Stato, erano campi riservati all'iniziativa individuale, sicché l'esposizione dell'on. Arpagni convince che abbiamo un governo amorevole tutore della salute e dell'integrità sia fisica che morale del popolo; un Governo che riduce gli spacci alcolici; un Governo che annuncia di essere sempre più severo verso i mercanti di corruzione; un Governo che affronta coi mezzi più decisi la lotta contro la tubercolosi e la malaria e quella per la difesa dell'infanzia. Perchè, ripeto, ben poco vorrebbe incutere i giovani, futuri padri di famiglia, a perfezionarsi negli esercizi sportivi per trovarsi una diretta ragione di benessere fisico e di equilibrio spirituale, se poi lo Stato si disinteressa di quel complesso di diverse provvidenze volte a tutelare la salute dei figli dei poveri e degli operai sovente condannati a vivere in ambienti insufficienti e malsani e ad allontanare i giovani d'ambio i secoli scatenati traditori di certo materialismo corruttore.

Che il Governo fascista amorevolmente curasse questa vasta e complessa opera di educazione igienica nel paese sapevamo, ma fa piacere sentire annunciare le tappe raggiunte, da un uomo di stato che è anche un uomo di sport; un uomo che interpretando fedelmente il pensiero del Duce, ha la visione organica ed unitaria della politica interna che trova i suoi pilastri non solo nel mantenimento dell'ordine pubblico ma questo integra con la rigida tutela degli altri interessi fondamentali che importano lo sviluppo fisico dei cittadini e il perfezionamento spirituale dei cittadini. Questo vuol dire, al lumine di quel modesto buon senso che c'ispira, che messo in queste mani e indirizzato su questo binario, il problema della formazione dell'« Italiano nuovo », cioè forte nello spirito, robusto nei muscoli e sano nella completa espressione etica della parola, è avviato alla desiderata soluzione.

VITTORIO VARALE

Anexo 2. Descripción de Mussolini



Le vecchie e gloriose società sportive, bandiere viventi dei pionieri dell'idea; le fresche falangi giovanili delle camice nere, dal balilla, all'avanguardista, al militare; le formazioni del dopolavoro; la nuova aristocrazia che si forgia non più soltanto nelle aule severe ma anche negli stadi degli atenei; e, più in là, officine sonanti di motori, vibranti di ali: ecco tutto un esercito in marcia, una gente che si rinnova nei corpi, negli spiriti, nelle armi, una stirpe che, al cennio ispirato del Capo, ritrova, dopo tanto smarrire, le vie della potenza e della gloria.

La rivista vuol essere un modesto contributo al grande poema che l'Italia di Mussolini scrive con l'azione; e, perché mai le sue pagine siano fredda esposizione di critica da tavolino, sarà redatta soltanto da coloro che di quell'azione siano stati, in vario modo, protagonisti.

Gerarchi della grande organizzazione che si attua; edificatori di piscine e di stadi; campioni del passato che portarono per il mondo il nome vittorioso d'Italia in tristeza di tempi; tecnici artisti, intrepidi conquistatori di « record »; scienziati che intendono la civile funzione dello sport: ecco i collaboratori dello Sport Fascista.

Qui non è lizza per sofisti di professione, e critici per ambizioni deluse, né vetrina di esteti gelidi, rimirantis, ad ogni mattino, nello specchio della loro vanità. Ma qui, solo, volentieri di fare qualcosa di utile e, possibilmente, di bello; orgoglio di contribuire a un'impresa editoriale che dice al mondo che l'Italia fascista abbia nella storia una nuova estetica ed una nuova pedagogia, come dalle aberrazioni materialistiche o dottrinarie di altri popoli.

Nel quadro della grande rivoluzione del Genio, questo foglio è un piccolo, oscuro commentario di un aspetto dello storico evento: esso tende a provare come la concezione fascista dello sport non sia frutto di parole ma di opere, ispirata ai solenni monumenti di Roma e della Rinascenza, cioè alla tradizione più pura di nostra gente che gli uomini d'ieri avevano obliata e popolata alle teorie osiose e che il Duce ha ritrovata e avvivata di modernità.

Il Duce aviatore, schermidore, cavaliere; il Duce primo sportivo d'Italia. A Lui, che si degno concedergli come viatico più d'ogni altro ambito la sua feria immagine di dominatore, *Lo Sport Fascista* promette che, qualunque sia il valore e la sorte delle nuove pagine, uno è il motto, il programma, la fede e la bandiera: Fedelità.

LANDO FERRETTI

Anexo 3. Mussolini conduciendo un Ferrari



Anexo 4. El *Duce* navegando en el mar



Anexo 5. Mussolini practicando esgrima³⁰¹



Anexo 6. El *Duce* Jinete³⁰²



³⁰¹ FERRETTI, Lando, "Portada", *Lo Sport Fascista*, 1 (junio 1928), sin pp.

³⁰² FERRETTI, Lando, "Il Duce sportivo", *Lo Sport Fascista*, 10 (octubre 1930), p. 3.

Anexo 7. Niño de dos años con el atuendo típico *Balilla*.



Anexo 8. Renato Ricci, director de la *Opera Nazionale Balilla*

pongono i termini precisi per la quinta. Renato Ricci, invitando gli otto giornalisti presenti a bordo a partecipare al viaggio dell'anno venturo, ha infatti già tracciato il programma che condurrà il gioioso esercito delle Fiamme Bianche in Egitto ed in Grecia. Queste coorti che dinanzi a folle attonite battono il passo dietro i loro gagliandetti su tutte le banchine dei porti stranieri hanno un significato e una efficacia che nessuna cancelleria diplomatica e nessuna consertoria filosofica può negare. E il Campagno Dux che in primavera rieleverà le sue tende nel cielo di Roma avrà questa volta una vastità mai raggiunta.

Queste realtà danno da pensare.

Il Balillismo crea dunque una tendenza a un concetto collettivo della vita in proporzioni che impres-

Nelle gare, nei campaggi, negli sport di questo enorme giardino di giovinezza che Renato Ricci coltiva sapientemente per la perpetuità del Fascismo, le Fiamme Bianche trovano e alimentano il bisogno di raggiungere, di vincere, di superare. C'è nel cuore di ognuno la speranza di salire, poiché i capi sono giovani e sono figli di sé stessi. Ognuno di questi giovani porta nel suo zaino il suo bastone di maresciallo. Ed ogni anno che passa molteplica centurie, accampamenti e gare, gliardetti, formando nuove correnti per nuove dighe e per nuovi assalti. E mentre si scinde, si pota e si raccoglie in questa infinita primavera di moschetti, il Fascismo, assetato e potenziato, guarda all'Opera Nazionale Balilla appassionatamente. In essa sta la certezza che non moriremo più.

DIEGO CALCAGNO



S. E. Ricci, con il Comandante della Crociera indetta dall'ONB, gen. Chiappe e il Console Baldazzi sul « Cesare Battisti » (foto Sangorgi).

Anexo 9. Cartel Copa del Mundo de Italia 1934.



Recuperado de:

[https://www.marca.com/futbol/
mundial/album/2017/11/28/5a1
d7f40468aebe83f8b45c2_3.htm](https://www.marca.com/futbol/mundial/album/2017/11/28/5a1d7f40468aebe83f8b45c2_3.htm)

1

Anexo 10. Cartel Copa del mundo Italia 1934.



Recuperado de:

[https://memoriasdelfutbol.com/
wp-content/uploads/2018/04/14023
944933066.jpg](https://memoriasdelfutbol.com/wp-content/uploads/2018/04/14023944933066.jpg)

Anexo 11. Jugadores haciendo el saludo romano



Recuperado de: [Fascismo en el fútbol: El simulacro de Mussolini – Líbero \(revistalibero.com\)](#)

Anexo 12. Imagen de las Juventudes Hitlerianas frente al Führer



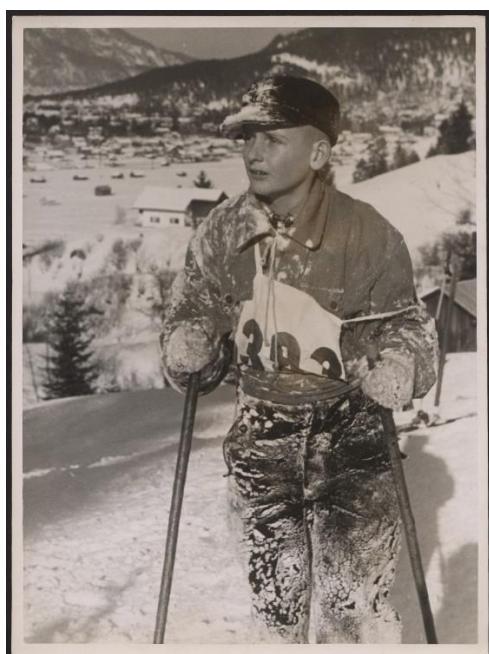
Recuperado de: https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/item/IDRXA6VAJUPFJXOZ442XGGZHBAERHR4M?isThumbnailFile=true&query=hitler+jugend&rows=20&offset=80&_1634543869007&viewType=list&firstHit=5VF2KUPQYAGGEKQ55QWPSQAVYZLHQ6YV&lastHit=lasthit&hitNumber=82

Anexo 13. Carnet de participación en las Hitler Jugend



Recuperado de: <http://www.jungvolk.org/search/label/Libros%20y%20Documentos>

Anexo 14. Varios miembros de las Juventudes Hitlerianas y de la Liga de Muchachas practican deporte.



Joven practicando esquí en 1936, foto realizada por Heinrich Weskamp, recuperado de:
<http://www.deutschesfotothek.de/documents/obj/71895999>



Niña esquiando en 1936,
foto de Heinrich
Weskamp, recuperado de:
<http://www.deutschesfotothek.de/documents/obj/71896001>



Un niño y una niña patinando se
preparan para los campeonatos de las
Juventudes Hitlerianas, foto realizada
por Heinrich Weskamp en 1936,
recuperado de:
<http://www.deutschesfotothek.de/documents/obj/71896040>

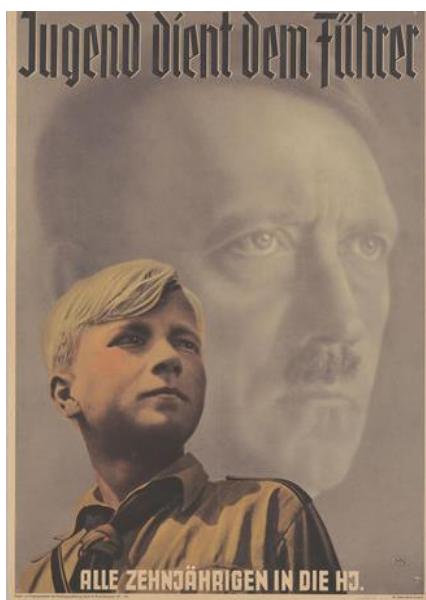


Jóvenes en bicicleta (1933-
1942), foto realizada por
Heinrich Weskamp.
Recuperado de:
<http://www.deutschesfotothek.de/documents/obj/71895136>



Chicas realizando ejercicios gimnásticos (1933-1942), foto realizada por Heinrich Weskamp. Recuperado de:
<http://www.deutschesfotothek.de/documents/obj/71895111>

Anexo 15. “Tu cuerpo no te pertenece, es de la nación” carteles publicitarios en los que se puede leer que la juventud debe servir al Führer.



Recuperado de:
<https://calisphere.org/item/ark:/28722/bk0007t793d/>

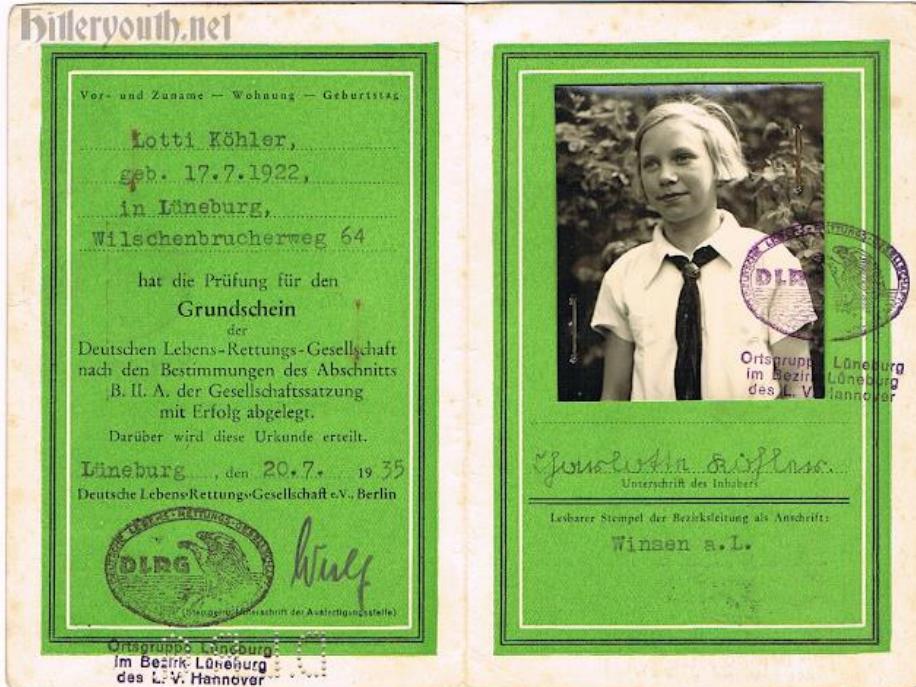


Recuperado de:
<https://propadv.com/1939-1945-world-war-ii/germany-ww2-propaganda-collection/1939-jugend-dient-dem-führer-alle-zehnjährigen-in-die-hj/>

Anexo 16. Carnets de socorrista obtenidos tras haber formado parte de las *Hitler Jugend y Bund Deutscher Mädel*



Recuperado de: <http://www.jungvolk.org/search/label/Libros%20y%20Documentos>



Recuperado de: <http://www.jungvolk.org/search/label/Libros%20y%20Documentos>

Anexo 17. Niño vestido con el uniforme de las Hitler Jugend (1935) y jóvenes equipadas con sus ropajes de las Bund Deutscher Mädel (1933-1942)



Foto realizada por
Erich Heller,
recuperado de:
<http://www.deutschefotothek.de/documents/obj/90058116>



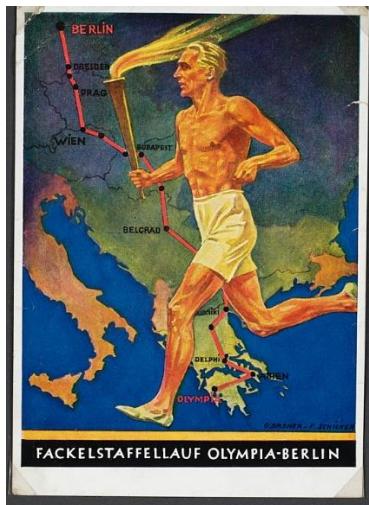
Foto realizada por
Heinrich Weskamp,
recuperada de:
<http://www.deutschefotothek.de/documents/obj/71895134>

Anexo 18. Campana Olímpica.



Recuperado de:
<http://www.deutschefotothek.de/documents/obj/89035764>

Anexo 19. Cartel publicitario Juegos Olímpicos de Berlín 1936.



Recuperado de:
[http://www.deutschesfotothek.de
/documents/obj/90109087](http://www.deutschesfotothek.de/documents/obj/90109087)

Anexo 20. Helene Mayer, en el podio con el brazo en alto.



Recuperado de:
https://www.eldiario.es/juegos-olimpicos/tokio-2020/otras-historias/helene-mayer-deportista-judi-hitler-coartada-mundo_1_8185882.html

Anexo 21. Jesse Owens preparado para la prueba de 200 metros.



Foto de Heinrich Westkamp,
recuperado de:
[http://www.deutschesfotothek.de
/documents/obj/71895075](http://www.deutschesfotothek.de/documents/obj/71895075)



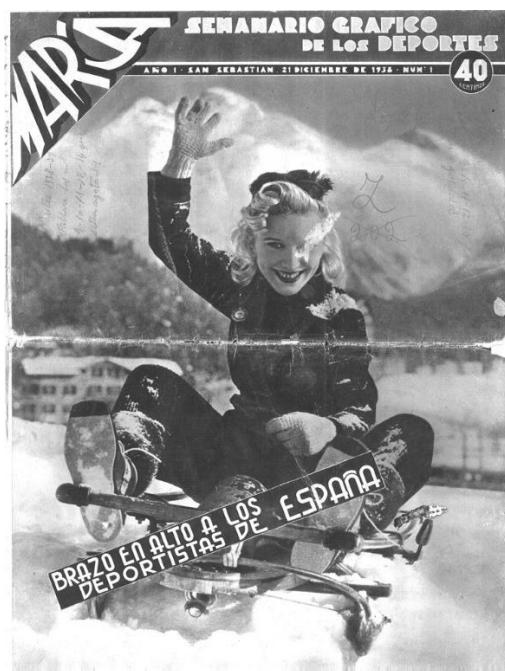
Foto de Heinrich Weskamp,
recuperado de:
[http://www.deutschesfotothek.de
/documents/obj/71895028](http://www.deutschesfotothek.de/documents/obj/71895028)

Anexo 22. Hitler presenciando el partido Alemania-Noruega en el palco.



Recuperado de:
<https://www.elmundo.es/deportes/futbol/2020/06/29/5ef77f1921efa004068b4632.html>

Anexo 23. Portada del primer número del semanario *Marca* el 21 de diciembre de 1938



Recuperado de: <https://e00-marca.uecdn.es/multimedia/graficos/especiales/2018/80-portadas/imagenes/19381221-Primera-portada-Marca.jpg>

Anexo 24. El Caudillo en actitud militar o política en diferentes artículos de la época.



ANÓNIMO, “En el aniversario de una gran coyuntura histórica”, *Mundo deportivo*, 5545 (julio 1941, p.1).



ANÓNIMO, “Saludo a Franco”, *Mundo Deportivo*, 5708 (enero 1942), p.1.

Anexo 25. Franco cazando en Luesia durante su estancia como director de la Academia General Militar de Zaragoza (1929-1930).



Fotos cortesía de Vicente Pellicer, vecino de la Localidad de Luesia: recuperadas de
<http://luesianosyluesianas.blogspot.com/2020/01/francisco-franco-en-luesia-siendo.html>



Foto facilitada por Emilio Diest Loire, vecino de Luesia: Recuperada de
<http://luesianosyluesianas.blogspot.com/2020/01/francisco-franco-en-luesia-siendo.html>

Anexo 26. Uniforme militar del Frente de Juventudes.



Fotografía de Otto Wunderlich,
Archivo Wunderlich, IPCE,
Ministerio de Cultura y
Deporte. Recuperado de:
<http://catalogos.mecd.es/IPCE/cgi-ipcefototeca/O13072/IDa98ac0e2/NT2>



Frente de Juventudes y
Juventudes Hitleriana
uniformados entrando al
estadio Metropolitano.
Fotografía de Otto
Wunderlich, Archivo
Wunderlich, IPCE,
Ministerio de Cultura y
Deporte. Recuperado de:
<http://catalogos.mecd.es/IPCE/cgi-ipcefototeca/O13072/IDa98ac0e2/NT2>

Anexo 27. Portada del *Mundo Deportivo*, Franco y su mujer presencian la final de la Eurocopa en Madrid

